



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Memorias del bombardeo a la Plaza de Mayo: recuerdos y olvidos en testimonios recabados en centros comunitarios para la tercera edad y en la comunicación mediática

Autores (en el caso de tesis y directores):

Gabriel Hernando Gómez

Mariana Nicolaou

Mirta Amati, tutora

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2012

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR





MEMORIAS DEL BOMBARDEO A LA PLAZA DE MAYO:

RECUERDOS Y OLVIDOS EN TESTIMONIOS RECABADOS EN CENTROS COMUNITARIOS PARA LA TERCERA EDAD Y EN LA COMUNICACIÓN MEDIÁTICA.

Tesina de la carrera de Ciencias de la Comunicación
Facultad de Ciencias Sociales | Universidad de Buenos Aires

Tesistas:

- Gabriel Hernando Gómez, DNI: 13914951, mail: flc_818@yahoo.com.ar, UBA.
- Mariana Nicolaou, DNI: 27285953, mail: marnic1979@gmail.com, UBA.

Tutora:

Mirta Amati, Doctora en Cs. Sociales, Magíster en Comunicación y Cultura, Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA). Jefa de trabajos prácticos de la materia Análisis Institucional y titular del seminario optativo Comunicación, cultura e identidad.

Índice

Agradecimientos	3
Introducción	5
Capítulo 1: Análisis de las memorias del bombardeo	16
Sobre las cuestiones de objeto y método	10
1.1. Los barrios	16
Mataderos, barrio obrero y peronista	16
Núñez, una zona residencial	20
1.2. Memorias y olvidos del bombardeo	21
1.2.1. Representaciones y “olvidos” del bombardeo de 1955 en los centros comunitarios de Núñez y Los Perales	23
1.2.2. ¿Cómo aparece el 16 de junio de 1955 en las entrevistas y en el debate?	26
1.2.3. Modalidades del recuerdo	33
1.2.4. Identidades colectivas	65
Capítulo 2: El bombardeo en diarios de 1955 y 2010	81
Análisis de los títulos y las imágenes de los diarios	81
Sentidos, memorias, huellas	109
Conclusiones	113
Bibliografía de referencia	117
Anexo (en formato CD adjunto)	

Agradecimientos

Toda investigación es producto de muchas personas, no sólo de los autores. Hay quienes leyeron partes; otros que aportan material bibliográfico, fílmico o periodístico; hay quienes ofrecen testimonios y, otros, investigaciones propias en forma desinteresada.

Queremos comenzar mencionando a nuestra tutora de tesina, Mirta Amati, y agradecerle su paciencia, apoyo incondicional y su guía constante, tanto a nivel teórico, práctico y metodológico que nos ayudó a alcanzar este resultado que hoy es nuestra tesina de grado.

En segundo lugar deseamos agradecer a todos los jubilados y pensionados que nos dieron su testimonio a través de entrevistas y que aceptaron participar de la actividad de cine debate, ya que sin sus recuerdos (y olvidos), hubiera sido imposible contar con el corpus a analizar en esta investigación.

Agradecemos a Juana Rodríguez, del centro comunitario para jubilados del barrio de Núñez, por facilitarnos el ingreso y el acceso a los jubilados, organizando previamente los encuentros y convocándolos personalmente a la actividad de cine debate. En la misma línea, también a Horacio Rodríguez, del centro comunitario para jubilados del barrio Los Perales, en Mataderos, quien como Juana, colaboró con nosotros y nos ayudó a organizar las actividades y presentarnos ante los asistentes para que pudiéramos realizar nuestro trabajo de campo.

Queremos reconocer aquí a Marcelo Goyeneche, director de cine documental, quien desinteresadamente nos abrió las puertas de su casa, para narrarnos cómo había sido la experiencia de filmar “El día que bombardearon Buenos Aires” y ofrecernos una copia de la película para que pudiéramos proyectarla en los centros de jubilados.

Reconocemos a Juan Bessé, de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad de Lanús, quien colaboró en nuestra investigación aportándonos la suya sobre las placas recordatorias del 16 de junio de 1955. Con la misma valoración a Julio Moyano, que en su momento como secretario académico de nuestra carrera nos autorizó en 2009 a realizar esta investigación en forma conjunta y tiempo después nos aportó un capítulo de una investigación sobre los años de la presidencia de Alfonsín y el tratamiento de la noticia del bombardeo en ese período. También agradecemos al grupo del proyecto UBACyT, SO41 (2008-2010): “Representaciones de la protesta. Sujetos, memoria y medios de comunicación (Argentina 1921-2007)”, dirigidos por la profesora María Graciela Rodríguez, quienes nos facilitaron su artículo denominado *Aviones y palomas. Imágenes de los bombardeos a Plaza de Mayo 55 años después*, presentado en las jornadas de la carrera de ciencias de la comunicación en noviembre de 2010. Damos las gracias a Luján Menazzi, investigadora de CONICET y doctoranda, por sus sugerencias y textos aportados respecto al análisis de los barrios y la ciudad, principalmente con su investigación sobre el barrio de Mataderos.

Agradecemos a nuestros amigos doctorandos y maestrandos Alelí Jait, Sergio Díaz y Guillermo Jajamovich por interesarse en nuestra investigación, leer avances de la tesina y

ofrecernos textos y claves que aportaron mucho a la presente tesina.

Además queremos reconocer a Angie Arscott, diseñadora gráfica, por el diseño de tapa.

Y por último, a nuestras familias, que a su manera nos acompañaron en este viaje de dos años con paciencia, cariño y apoyo incondicional.

Introducción

Hacia fines del siglo XX surge un renovado interés por la memoria, se intensifican las luchas en torno a la memoria pública y se multiplican en todo el planeta y a toda velocidad museos, memoriales, monumentos y distintos tipo de conmemoraciones.

Cincuenta y seis años atrás se bombardeó la Plaza de Mayo, sin un enemigo armado en frente, constituyéndose así en un hecho inédito de la historia argentina. Sin embargo, recién en los últimos años comenzó a entenderse como un suceso que debía ser analizado y rememorado desde distintos ámbitos: académicos, sociales, mediáticos y estatales.

En la ciudad de Buenos Aires, el jueves 16 de junio de 1955 a las 11.50 h aviones comandados por pilotos de la Marina bombardearon la Plaza de Mayo. El objetivo era “matar a Perón”, pero en lugar de ello matan a alrededor de 300 civiles y dejan a más de mil heridos que se encontraban en la plaza esperando un desfile aéreo (Carbone, 1994; Cichero, 2005; Chaves, 2005). Como dice una de nuestras entrevistadas en un centro comunitario de Núñez, María Mercedes de 81 años: “Se había levantado la Marina y dispararon contra la casa de gobierno, pero lo que pasa es que mataron a un montón de gente. Muchísima gente que iba por la calle, así que eso era una masacre”.

Elizabeth Jelin (2001: 7) sostiene que al analizar los sucesos trágicos de la historia en el cono Sur la “represión fue ejecutada por una institución masculina y patriarcal: las fuerzas armadas...”. El bombardeo sobre la población civil y el intento de magnicidio ocurrió sin que mediara guerra alguna y fue un ataque sobre una ciudad abierta, esto convierte al bombardeo en un hecho insólito en la historia de la humanidad. Los simples datos del bombardeo hubieran bastado de sobra para que fuera materia central de numerosas investigaciones, pero no fue así. Recién durante los últimos 10 años, aproximadamente, se produjo un rescate del bombardeo como tema de investigación y de reconocimiento como una masacre perpetrada desde el Estado. El bombardeo a Plaza de Mayo había formado parte de uno de los *grandes olvidos de las memorias oficiales*, puesto que no existió una narración oficial acerca de lo ocurrido hasta este momento. Elizabeth Jelin (2001: 10) plantea que:

“Hay un primer tipo de olvido profundo, llamémoslo «definitivo», que responde a la borradura de hechos y procesos del pasado, producidos en el propio devenir histórico. La paradoja es que si esta supresión total es exitosa, su mismo éxito impide su comprobación. A menudo, sin embargo, pasados que parecían olvidados «definitivamente» reaparecen y cobran nueva vigencia a partir de cambios en los marcos culturales y sociales que impulsan a revisar y dar nuevo sentido a huellas y restos, a los que no se les había dado ningún significado durante décadas o siglos”.

Entendemos que esto es lo que ocurrió con el bombardeo.

Nuestro tema de investigación toma este acontecimiento para analizar las memorias del bombardeo para quienes fueron contemporáneos al hecho y, de ese modo, es que accedemos a los recuerdos de quienes vivieron en el 55 y hoy forman parte de la tercera edad. Ese acceso a las memorias, lo circunscribimos a asistentes a un centro de jubilados en Los Perales (Mataderos) y a uno en Núñez, para rastrear qué recuerdan y qué olvidan sobre ese día. Buscamos contraponer sus relatos, ya que si bien no se puede hacer una correlación directa entre un barrio, una clase social y su ideología, rastreamos *marcas* ideológicas, identitarias, sociales y culturales a partir de las cuales cada grupo recuerda y olvida un evento del pasado del colectivo de pertenencia (Jelin, 2001).

El bombardeo se produjo sobre la población civil en un espacio público. Es por ello que apuntamos a hacer una reconstrucción de la memoria colectiva a partir de los relatos de un grupo etario específico: entrevistamos a personas de la tercera edad (por su vivencia, en ese momento, contemporánea de los hechos) y analizamos sus discursos a partir de los distintos aportes al concepto de memoria, cuya significación también se completa a partir de los olvidos.

¿Qué olvidan y qué recuerdan en esos dos centros, situados en dos barrios tan diferentes acerca de un bombardeo a la misma ciudad en la que viven? ¿El bombardeo a la ciudad de Buenos Aires, fue significado como un bombardeo al mismo colectivo de pertenencia, a un “nosotros”, a “sectores” incluidos en ese grupo o a un “ellos”? ¿Cómo aparece el olvido? Partimos de estos interrogantes y sentidos del bombardeo:

- 1) cómo aparece, qué diferencias y qué similitudes hay en la memoria de personas de la tercera edad que fueron contemporáneas al hecho estudiado (comparamos los testimonios de jubilados que asisten a centros de jubilados en Los Perales y en Núñez) y,
- 2) cómo se representa en diarios de 1955 y de la actualidad (*Clarín*, *La Nación* y *La Prensa*).

Para analizar la primera cuestión, tomamos a los principales referentes en la teoría de la memoria (Hallbawchs: 2004), así como a investigadores contemporáneos (Jelin: 2001, Todorov: 1995). Respecto de la segunda, el análisis de los periódicos, tomamos la teoría de los discursos sociales de Eliseo Verón (2007), ya que intentamos reconocer las modalidades en que los medios (*Clarín*, *La Nación* y *La Prensa*) refieren (o no) a los bombardeos.

De este modo, esta tesis analiza, en primer lugar, cómo la memoria se produce y reproduce (y también cómo se olvida en los procesos interaccionales y en los grupos de pertenencia) y, en segundo lugar, el papel que en esos procesos tienen los medios: qué medios construyeron el acontecimiento en 1955 y cómo los diarios de la actualidad retoman ese acontecimiento en el aniversario de 2010.

Ese pasado necesariamente es concebido desde el presente, que es el momento en que se intenta reconstruirlo, es decir, siempre desde una mirada actual: qué recuerdan y olvidan hoy las personas que vivieron en ese momento es el objeto de estudio de esta tesina. Y en ese objeto está presente la perspectiva de la comunicación en que nos formamos.

Las memorias son configuraciones espacio-temporales de sentido, la misma persona pueden otorgarle un sentido a algún recuerdo en un momento de su vida y otro, hasta contrapuesto, en otro momento y en otras circunstancias, dado que pueden modificarse los marcos sociales de la memoria a partir de los cuales un sujeto recuerda, olvida y conforma sus discursos (Halbwachs: 2004). Esto se relaciona con que su identidad tampoco es estática ni inamovible a lo largo del tiempo, es por ello que puede modificarse y, a partir de esa modificación, poseer otros marcos sociales (Halbwachs, 2004) a partir de los cuales recordar de cierta manera un mismo suceso de su pasado. Halbwachs presenta como marcos sociales - a partir de los cuales se reconstruye la memoria- a la familia y la escuela (entre otros), es decir, instituciones en las que un individuo reconstruye su pasado y en las que se inscribe como uno más dentro de un grupo.

Por esa razón decidimos realizar nuestro trabajo de campo en centros comunitarios para la tercera edad, porque según Maurice Halbwachs (2004) los procesos de la memoria requieren de marcos sociales, y recordar para un individuo es reconstruir su pasado partiendo de los marcos sociales presentes en su grupo. Por lo tanto, la pertenencia a determinados grupos así como la comunicación cara a cara son centrales para la producción de esas memorias y el olvido de ciertos sucesos del pasado.

De este modo, hicimos en un principio hincapié en la comunicación comunitaria porque era allí donde se daban esas producciones de la memoria. Sin embargo, no podíamos desconocer la presencia de los medios en una “comunidad” que aunque definida por sus lazos sociales, barriales y comunitarios, por el sentido de pertenencia y el conocimiento de todos y cada uno, es una “sociedad mediatizada”.

Recreamos en el “texto” de nuestra tesina ese proceso de constitución de la memoria *tal como se dio* en “los sujetos”: primero accedimos a la información a partir de conversaciones y luego a través de los medios gráficos que, junto a la radio, eran los medios predominantes y únicos de la época. Esos documentos del pasado (las crónicas y programas radiofónicos del momento en que sucedió el acontecimiento) no forman parte de nuestro “corpus de análisis”, sino que aparece en tanto *contenido de la memoria* de los sujetos en estudio¹.

Nos interesa estudiar las memorias sobre los bombardeos por varias razones. En primer lugar, fue un hecho poco investigado desde las ciencias sociales en relación a otros periodos: la última dictadura argentina fue, sin lugar a dudas, el predominante dentro de los estudios de la memoria en nuestro país. Sobre el periodo del bombardeo, en cambio, hay trabajos históricos y periodísticos (Cichero: 2005; Carbone: 1994; Chavez: 2005), pero no sobre la memoria de ese acontecimiento histórico.

En segundo lugar, partimos de la necesidad de comprender cómo el bombardeo pasó a

¹ Entre otras razones, porque la temporalidad de nuestro estudio focaliza en *el tiempo presente*: el de nuestro trabajo de campo, entre 2009 y 2010. Por esta misma cuestión, sí incorporamos, como se verá más adelante, crónicas y editoriales del año 2010 en el único de los tres medios gráficos analizados que retomó la noticia del suceso ocurrido 55 años atrás.

formar parte de los recuerdos u olvidos de quienes fueron *contemporáneos* al hecho (no sólo de quienes fueron *testigos directos*) y qué lugar tuvieron las mediaciones y la comunicación cara a cara así como los diarios en ese proceso.

Encontramos que investigar este tema como parte de nuestro trabajo -la tesina de grado en Ciencias de la Comunicación-, podía concluir en un aporte para nuestro campo de formación en particular y la sociedad en su conjunto: no sólo respecto a seguir pensando la masacre perpetrada más de cincuenta y cinco años atrás, sino al problematizar el lugar de la comunicación (comunitaria e interaccional y mediática) en esa(s) memoria(s) y olvido(s).

Dos cuestiones determinaron que la elección de las unidades de análisis fueran los centros de jubilados. En primer lugar, una cuestión relacionada con el objeto: queríamos acceder a la memoria de personas que hubieran *vivido* en el momento del acontecimiento, pero que no hubieran participado *directamente* de los bombardeos². En segundo lugar, como realizamos la orientación en comunicación comunitaria, nos interesó hacer el trabajo de campo en dos instituciones que compartieran esa característica: lo comunitario, que se define por poner el centro de la comunicación en la persona humana, donde hay algo que se hace *común* con los otros y donde cada persona es partícipe de ese proceso en que, entre todos, se conforma algún tipo de saber horizontal, a diferencia de lo que ocurre en la comunicación mediática que es verticalista (Cardoso, 2000). La comunicación comunitaria consiste en poseer una mirada alternativa a la noción tradicional de “comunicación”, que provoca un cambio, sobre todo, actitudinal: tiene que ver con el complejo proceso de interacciones con un “otro”, donde se rescatan valores clásicos de la comunicación humana, como el diálogo, las emociones, los procesos grupales y personales, la cercanía, el intercambio, la participación, el lugar del receptor y la centralidad del lenguaje. Según Cardoso (2000) existe “una voluntad de buscar cambios concretos, inclusive en la propia vida, que unan el mundo individual con el colectivo, el objetivo con el subjetivo, y el social con el personal”.

Cuando comenzamos con nuestro trabajo de campo (las entrevistas) tuvimos dos hallazgos en relación a lo comunitario y los métodos más aptos para la recolección de la información. Nuestra investigación comenzó con la realización de entrevistas individuales y otras que de forma no planificada, terminaron siendo grupales (con hasta 4 personas que “naturalmente” se quedaban todas juntas cuando decíamos que íbamos a hacer entrevistas o

² El análisis a partir del testimonio de testigos directos con una opinión previa formada fue realizada por distintos autores, aunque ningún trabajo es de tipo académico. Véase Alberto Carbone, *El día que bombardearon Plaza de Mayo*, Buenos Aires, Editorial Vinciguerra, 1994; Gonzalo L. Chaves, *La masacre de Plaza de Mayo*, La Plata, ed. de la Campana, 2005; Daniel Cichero, *Bombas sobre Buenos Aires. Gestación y desarrollo del bombardeo aéreo sobre Plaza de Mayo del 16 de junio de 1955*, Buenos Aires, editorial Vergara, 2005; Vergara y Diego Raus, *El bombardeo de Plaza de Mayo: la (re)presentación de los hechos (o una versión necesariamente interesada de la historia)*, en Juan Besse y Alejandro Kawabata (compiladores) *Grafías del '55*, 2007; Isidoro Ruiz Moreno, *La Revolución del 55*, Buenos Aires, ed. Emecé, 1994.

algunos entrevistados les pedían a otros compañeros que aportaran algo a sus respuestas). El hecho de no haber buscado realizar entrevistas grupales, pero que hayan ocurrido en la práctica, nos llevó a revisar nuestra metodología de investigación y los errores a los que podía llevarnos insistir en solo hacer entrevistas individuales si lo que estábamos buscando era pensar a la memoria como producción social. Fue así que pensamos, organizamos y llevamos a cabo debates grupales en cada centro comunitario que alberga a personas de la tercera edad todos los días. Pensamos que de este modo, podíamos estudiar la memoria en un marco institucional que a su vez constituía un “marco social” que, según Hallbwachs, es la matriz grupal dentro de la cual se ubican los recuerdos individuales. También en el trabajo de campo hubo varias referencias a los medios, fue por eso que decidimos estudiar medios gráficos del pasado y del presente.

Varias preguntas guiaron nuestra investigación: ¿Qué recuerdan acerca del bombardeo del 16 de junio de 1955 en Los Perales y qué en Núñez?, ¿existen diferencias en los relatos de los participantes de uno y otro centro? En los relatos sobre el 16 de junio, ¿cómo intervienen los relatos o matrices nacionales? Ese día, ¿se narra bajo una matriz nacional? ¿Qué otras matrices o marcos surgen (subjetivas, familiares, partidarias o barriales)?

Sobre las cuestiones de objeto y método

El concepto de “marco social de la memoria” de Hallbwachs (2004) nos permite articular los resultados obtenidos en las entrevistas, en el docu-debate y en los medios gráficos, ya que todo recuerdo supone un olvido y ese recuerdo o noticia se encuadra en un marco social que a su vez será el que nos permita analizarlo. Es por ello que seleccionamos barrios que poseen diferentes identificaciones ligadas peronismo y tienen, además, una oposición social, histórica y morfológica respecto del “centro”. Previamente a la entrada al campo, suponíamos que bajo distintos marcos sociales de la memoria, los recuerdos y olvidos de cada grupo, de cada medio en distintos momentos históricos, serían diferentes y esa fue nuestra búsqueda. Es que, como plantea Elizabeth Jelin (2001: 17) “hay una tensión entre preguntarse sobre lo que *la* memoria es y proponer pensar en procesos de construcción de memorias, de memorias en plural, y de disputas sociales acerca de las memorias, su legitimidad social y su pretensión de «verdad»”.

Abordamos nuestro objeto de estudio desde distintas perspectivas, ya que “la comunicación” es un objeto *constitutivamente transdisciplinario*. Para esto, utilizamos varias metodologías de investigación: la investigación-acción, la sociosemiótica, el estudio de las memorias y las identidades.

Nuestro trabajo combina la investigación de tipo cualitativo (captación de los relatos a través de entrevistas, la observación participante y notas de campo –bitácora-) con métodos participativos en los centros de jubilados (actividad de cine-debate “Cine y memoria”, para propiciar un debate grupal a partir de la proyección de la película “El día que bombardearon Buenos Aires”, de Marcelo Goyeneche, en la semana del 16 de junio en Los Perales y unos meses después en Núñez, cuando logramos conseguir la autorización para realizar la

actividad).

Las entrevistas realizadas son cualitativas, flexibles y dinámicas. Entrevistamos a actores pertenecientes a un centro de jubilados en Núñez y a otros pertenecientes a un centro de jubilados en Los Perales, Mataderos, para observar divergencias y consensos en el discurso partiendo de la ubicación geográfica dentro de barrios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El registro de las mismas lo llevamos a cabo con un grabador.

Por otro lado, llevamos a cabo un método no convencional de investigación social a partir de instancias participativas con captación colectiva de la información, que tradicionalmente se denomina “investigación-acción” (I+A). Este término, acuñado por Kurt Lewin (1946), indica una forma de investigación que podía ligar el enfoque experimental de las ciencias sociales con programas de acción social que colaboraran a visibilizar y solucionar problemas sociales o comunitarios. Mediante la investigación – acción, Lewin argumentaba que se podía lograr en forma simultánea avances teóricos y cambios sociales. Según Vizer (2004):

“Los términos *acción y práctica social, intervención y comprensión* constituyen una triada fundamental para la investigación acción [...]. Este es un proceso que asocia la acción con la reflexión (auto-reflexión) y la teoría con la práctica [...] La I+A pone el acento en el conocimiento práctico y la capacidad de reflexión de los actores de la comunidad, ya sean individuos, grupos o instituciones con los cuales el investigador ‘trabaja’ aportando su propia formación y experiencia para inducir en la población una guía y coordinación que se asemeja a una metodología para la reflexión-acción-reflexión-acción”.

Un hallazgo inicial en campo fue *encontrarnos con un problema*: identificamos que el bombardeo se confundía con otros sucesos de nuestra historia (al menos en el centro comunitario de Núñez) y que los hombres no se prestaban tanto como las mujeres a darnos su testimonio. Fue así, que sin dejar de lado este dato para el análisis (como veremos más abajo, porque *así trabaja la memoria*) decidimos proyectar una película sobre el tema y luego coordinar un debate a partir de ciertas preguntas preestablecidas al grupo, además de ir anotando en un papelógrafo (cartulina con las preguntas que hacíamos, dividida en columnas) las ideas principales que surgieron para que reflexionáramos juntos sobre lo visto.

Según Vizer (2004), en la investigación-acción, participan:

“el sujeto-objeto de conocimiento (el observado) y al sujeto activo del conocer (el observador) en un proceso de interacción mutua. Se presenta la noción de ‘triangulación recursiva’ como una técnica particular de investigación social de la realidad, que permite compartir entre ambos la co-construcción de un proceso de objetivación y de intervención sobre la realidad, en tanto ambas partes se asumen como actores-observadores sociales” (Vizer, 2004: 34).

Pensábamos en un principio que realizar la técnica del cine-debate, en el marco de instituciones que brindan actividades culturales a sus asistentes, iba a tener mayor convocatoria que las meras entrevistas. Esto ocurrió en el centro de jubilados de Los Perales. Pero en concordancia con las respuestas acotadas, las ausencias y los olvidos que habían prevalecido en las entrevistas en el centro comunitario de Núñez, también en el cine-debate que realizamos allí hubo un desinterés en la participación de la actividad, dado que asistieron tan solo 5 jubiladas mujeres.

Otro aspecto de la investigación que no podemos dejar de tener en cuenta es que en Los Perales, a diferencia de las entrevistas llevadas a cabo en Núñez, sentimos mayor conexión o “complicidad afectiva” con los entrevistados. Nos parece importante aclararlo, dado que la subjetividad del investigador ocupa un lugar central en todo trabajo de campo y en la relación con el objeto de estudio y nadie discute que la presencia del investigador produce efectos en el terreno. Según Acevedo (2002), “no sería entonces injustificado hablar de investigación-interviniente y de investigación-investigada”, porque nadie discute que la presencia del investigador produce efectos en el terreno.

En nuestro trabajo, realizamos entrevistas y accedimos al debate que se produjo luego de transmitir un documental sobre el bombardeo. Según Marradi, Archenti y Piovani (2007), existen distintas formas de observación empírica. Llevamos a cabo un tipo de observación no estructurada (dado que no hubo una sistematicidad sostenida en el tiempo), retrospectiva (ya que investigamos fenómenos del pasado recurriendo a entrevistas y relatos de vida) y mediada (porque recurrimos a dispositivos técnicos para realizarla): registramos las entrevistas y propiciamos el debate luego de transmitir una película.

La selección de los barrios tuvo en cuenta ciertos criterios: el barrio de Los Perales fue construido durante el peronismo, es por ello, que realizar allí nuestra investigación iba a ser interesante dado que presuponíamos que los jubilados iban a tener un recuerdo marcado por esas pertenencias acerca del bombardeo. No estábamos equivocados, aunque –como veremos– encontramos no sólo algunas excepciones, sino un abanico de perspectivas y posiciones en aquellos que se identificaban con el peronismo.

El barrio de Núñez nos permitió tomar un grupo “de control” y, además, le dio más riqueza al análisis ya que nos permitió no sólo la comparación, sino también poder acceder a grupos con distintas marcas ideológicas, culturales e identitarias. Por otra parte, no podíamos realizar la investigación en todos los barrios de la ciudad de Buenos Aires no sólo por la envergadura de esta investigación (una tesina de grado), sino también porque su carácter *cualitativo* no exigía tener en cuenta las cuestiones de cantidad de barrios analizados, sino las divergencias que podían existir entre un barrio con mayores identificaciones con el peronismo y otro que presuponíamos, no iba a tenerlas tanto.

En el capítulo 1 presentamos el resultado de las entrevistas y del debate grupal en cada centro comunitario y las analizamos a partir de distintos conceptos de memoria e identidad.

Metodológicamente accedimos a dicha información con entrevistas, individuales y grupales, y a través de una actividad ligada a la investigación-acción: la transmisión del documental “El día que bombardearon Buenos Aires”, de Marcelo Goyeneche (elegido con el único objeto de que el mismo sirviera como disparador para favorecer la emergencia de la memoria colectiva, ya que esto se realizó grupalmente en cada centro). Esto mismo nos permitía sortear un problema metodológico que ya referimos: lo limitado de las entrevistas individuales que impone una modalidad del recuerdo que no se da en “la realidad”.

En el capítulo 2, realizamos un estudio sociosemiótico en relación con los medios masivos: partimos de los conceptos de la teoría de la semiosis social de Eliseo Verón de circulación, discurso, condiciones de producción y de reconocimiento para poder comparar la noticia sobre el bombardeo en 3 diarios que se publicaban en 1955 y son los únicos que continúan haciéndolo hoy: *La Nación*, *Clarín* y *La Prensa*, es así como buscamos en principio similitudes y diferencias entre los diarios de un mismo período y luego comparamos el tratamiento de la noticia (u omisión del mismo) en el mismo diario en 1955 y en 2010.

CAPÍTULO 1

Análisis de las memorias. Entrevistas y debates, recuerdos y olvidos

En este capítulo, vamos a presentar la historia de la formación de cada barrio y los datos aportados por los entrevistados (respecto a esa historia en el momento de los bombardeos en 1955) y su relación con los lazos comunitarios. El contexto territorial es un punto importante en el que nos basamos al comparar las memorias de personas de la tercera edad que asisten a dos centros comunitarios para jubilados en barrios contrapuestos, entendiendo a los mismos como marcos sociales (barriales) de la memoria. Para entender el por qué de la elección de tales barrios, haremos una breve reseña de los mismos, para poder acceder sus características.

1.1. Los barrios



Mapa de la ciudad de Buenos Aires y resaltado en naranja de los barrios de Núñez y Mataderos

Los barrios elegidos para realizar la investigación son Los Perales, en Mataderos en primera instancia y Núñez, posteriormente. En un primer momento queríamos llevar a cabo la investigación sólo en el barrio de Mataderos, por su identificación fuerte, ligada al peronismo. Pero realizar el mismo ejercicio en un barrio sin una identificación ligada al peronismo, nos resultó enriquecedor para entender el caso en Los Perales. Es importante resaltar que ambos barrios seleccionados, Núñez y Los Perales, se conforman como *barrios* en oposición al *centro*, es decir, más allá de las diferencias que poseen entre sí, ambos espacios tienen en común su oposición social, histórica y morfológica respecto al centro de la ciudad. María Teresa Sirvent (1999: 35) realizó una investigación en el barrio de Mataderos, que “fue parte de los suburbios marginales, donde se constituía una cultura inédita, propia de los inmigrantes y marginales, que

articulaba lo rural con lo urbano. Esta cultura se construye en contraste con la cultura del centro, propia de la clase alta tradicional". Nos interesa destacar que en Mataderos surge un fuerte sentimiento barrial que no encontramos en Núñez.

Es por todo esto, que para este hecho histórico en particular, nos resultó interesante observar su repercusión en barrios tan disímiles de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, pero a su vez tan opuestos al centro en términos de distancia física, estructura morfológica y dinámica social. Al respecto de la categoría de barrio, la misma se presenta no como una realidad ya establecida, sino como una categoría atravesada por ambigüedades. De este modo, autores como Scobie (1977) han instaurado a partir de las narraciones históricas sobre Buenos Aires la clásica dicotomía del centro y los barrios.

Mataderos: barrio obrero y peronista

Desde el nacimiento del matadero en el barrio (que se mudó desde Parque Patricios a principios del siglo XX), los obreros realizaron huelgas y protestas en diversos momentos. Con la llegada del peronismo, los obreros de la carne se alinean con Perón, a través de la Asociación Gremial del Personal del Frigorífico Lisandro de la Torre y Mercado Nacional de Hacienda.

La identidad peronista quedará asociada al barrio, por un lado, por el arraigo obrero y, por otra parte, por la construcción del complejo habitacional Los Perales. Esto se evidencia en distintos hechos: en la histórica huelga de 1959 contra la privatización del frigorífico Lisandro de la Torre, que paralizó al barrio entero y es considerada un hito en la resistencia peronista; en la resistencia que Los Perales presentó cuando se quiso sacar el busto de Eva Perón; en el acto de Cámpora de 1972, ante 15.000 personas en el club Nueva Chicago; y en el provocativo canto de la marcha peronista en plena dictadura militar (1981), en un partido de fútbol en el club Nueva Chicago, provocando graves incidentes. En uno de los testimonios que recogió Rosa Aboy (2005) en su investigación en el barrio Los Perales, dice uno de los vecinos: *"No había nadie en el barrio que no fuera peronista. Esta identidad habría alcanzado un alto grado de cohesión en los momentos posteriores al derrocamiento de Perón, cuando se quiso retirar el busto de Eva Perón de la puerta de la Escuela Justicialista"*. En el debate que se dio en el centro de jubilados, con posterioridad a la transmisión del documental "El día que bombardearon Buenos Aires", de Marcelo Goyeneche, se dio el siguiente diálogo: "Dale, contá que este barrio fue bombardeado" y otro jubilado dice "Este barrio fue bombardeado" y Gabriel pregunta "¿Pero fue bombardeado efectivamente o atacado?" y dice una jubilada "Fue atacado, yo era muy chica, y los aviones sobrevolaban, pero rasantes, porque este es un barrio netamente peronista, obvio que con los que vinieron después, no tanto, pero cuando se inauguró la escuela de acá, vino Perón y Evita", otra jubilada dice "Se llamaba Justicialista", Gabriel pregunta "¿El barrio?", y dice una señora (la que militó en el peronismo): "No, no, la

escuela, era hermosa, pero de entrada era muy avanzada para su época, ediliciamente hablando, pero lamentablemente, lo primero que hicieron después del golpe fue tirarla abajo, después le pusieron *Roma*".

Aboy (2005), a partir de distintos testimonios que ofrece (similares al que nosotros recabamos en las entrevistas individuales, pero sobre todo en el debate grupal que se llevó a cabo luego de transmitir el documental) llama a esa identidad como "peronismo no militante", que consiste en lazos emocionales y afectivos invisibles y profundos entre los vecinos y con las figuras de Perón y Evita.

Los Perales, barrio de viviendas sociales

Los Perales es un barrio de viviendas sociales que se construyeron durante el peronismo y está emplazado en el barrio de Mataderos, que nació y se desarrolló alrededor del negocio de la carne. Rosa Aboy analiza en Los Perales "el modo en que la experiencia política atravesaba el mundo privado de los sujetos, su relación con el espacio social y con el espacio material más inmediato de la vivienda".

Los Perales se distingue del resto de la ciudad, que está conformada a partir de la cuadrícula hispánica, porque adoptó una forma que lo recorta visiblemente del resto y expone, a su vez, el grupo social que lo habita y el gobierno que lo construyó. Todos los beneficios de que gozan quienes allí residen, hace pensar más en un plan de reforma social que en un plan racional de reducción del déficit habitacional, reflexiona Aboy (2005: 112). Es que las decisiones del gobierno peronista centraban su eje en lo social y en el pragmatismo. El barrio formó parte de la propaganda del peronismo, que asociaba este complejo habitacional con su impulso igualador y comunitario, emplazados en un ambiente saludable y apropiado para llevar adelante una "vida digna y sin lujos". Sin embargo, las imágenes que ilustran distintas publicaciones peronistas, se evidencia la ausencia de masas y se muestra al vecindario como un ambiente familiar alejado del barrio obrero y, de ese modo, más cercano al ideal católico. Pero más allá de la propaganda, el barrio en sí "supuso el más alto grado de tensión con la significación tradicional de la ciudad y también una doble tracción, al distanciarse de la vivienda colectiva premoderna (el conventillo) y, a la vez, de la casa compacta individual" (Aboy, 2005: 112).

La hipótesis de Aboy (2005) gira en torno a que:

"El modelo social representado por Los Perales, que llevaba implícito un ideal comunitario, fue un experimento de igualación social frustrado, no por el éxito de una supuesta estrategia disciplinadora, implementada desde el poder, sino por la potencia de un impulso de ascenso social, característico de la sociedad argentina, que es anterior al peronismo, pero que lo atraviesa y lo trasciende. La potencia de este mito movilizador, según surge de los testimonios analizados, explica que aun los recién llegados a la vida urbana hagan propia la promesa del progreso y la movilidad social ascendente" (Aboy, 2005: 170-171).

Sin embargo, el barrio fue construido para las masas obreras y su pretensión de igualación social lo separan del resto de los barrios ya que responde a otras tradiciones urbanas y sociales.

La mayoría de las personas entrevistadas en el centro de jubilados de Los Perales hacen alusión a su barrio: "Yo vivía en Los Perales, hace 60 años que vivo aquí", responde María de 80 años cuando le preguntamos qué recuerda del 16 de junio de 1955. Hilda de 69 años nos dice que vive allí desde que nació y cuando le preguntamos cómo se vivió el bombardeo en el barrio, responde:

"Después de eso, porque acá eran peronistas, calculá que esto se los dio Perón, entonces, acá en el barrio, para combatir a la gente, ¿qué hacían los muchachos acá? Bajaban la bandera y ponían una camisa, ¿viste?, entonces venían con tanques de guerra, porque yo vivo en Bilbao y Andalgá, vivo en una esquina, y desde la ventana que daba a la calle yo los veía que pasaban los tanques de guerra, y cerraba rápido, apuntando con los cañones para acá, para los pabellones. Mirá, fue una cosa que la viví y no me la voy a olvidar más en la vida. Era guerra, era guerra, lo que se vivía acá en este barrio". (Hilda 69 años, Nuñez).

María Luisa de 92 años, nos cuenta: "Yo estoy viviendo acá frente a la cancha de Chicago, cuando no estaban hechos los pabellones, fijate de qué época te estoy hablando. En el bombardeo de la caída de Perón ya estaban hechos". Lidia, de 71 años, también responde:

"Todo este barrio lo hizo él, es el primer barrio que hizo Perón. La escuela la inauguró Evita, la bandera la vino a izar Evita por primera vez. Yo vine hace 40 años, pero hay gente que hace 60, ellos vivieron eso". Juan Carlos, de 87 años, también hace alusión al barrio: "Y compré mi casa en el 71, yo a los 15 vine de Santiago a Buenos Aires, pero al barrio en el 71. Y lo compré a plazo".

En el debate que se dio a continuación del documental, también se habló del barrio: "Perón no era dictador", "¿Por qué dicen que era dictador, si no lo era? En este barrio no lo pueden decir".

En las entrevistas individuales también aparecen diferencias: mientras en Los Perales 5 de 8 entrevistados hicieron alusión de alguna manera a su barrio; en Núñez, nadie hizo mención al barrio. Podemos concluir entonces, que en Los Perales existe una fuerte identificación con el barrio en el que viven (generalmente desde su nacimiento) a diferencia de lo que ocurre en Núñez donde nadie hace mención al barrio en el que viven en la actualidad, es por eso que tomamos a Los Perales como punto de partida para la investigación y buscamos otro barrio que se pudiera utilizar para realizar una comparación.

Núñez, una zona residencial

En la actualidad, el tipo de viviendas características en el barrio de Núñez son las casas individuales o departamentos en edificios, muchos de los cuales son torres de lujo (con solárium, pileta, SUM, etc.). Hacia 1955 la proporción de casas individuales era mayoritaria. Este tipo de viviendas garantiza la defensa de la familia y no es el campo común ni propicio, comparándolas con las viviendas colectivas, para la organización obrera o política.

Este barrio es presentado por las inmobiliarias como un lugar clave en la ciudad: con un acceso rápido por Lugones al centro, limita con la zona norte del Gran Buenos Aires y cuenta con zonas residenciales (las Lomas de Núñez) y otras comerciales.

El domingo 27 de abril de 1873 se realizó lo que puede considerarse la fundación de los barrios de Núñez y Saavedra. Ese día, por primera vez, un tren llegó a la estación Núñez del entonces Ferrocarril del Norte. Dos mil pasajeros descendieron y se dirigieron al lago artificial de Saavedra, donde fue bendecida una góndola y se realizó un banquete tras el cual don Florencio Núñez pronunció un discurso alusivo. En poco tiempo se iniciaron los remates de los terrenos que conformarían los barrios de Núñez y Saavedra, paralelamente.

Los principales edificios de Núñez son los siguientes:

- La ex Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), actual "Espacio para la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos".
- La Escuela Raggio.
- El Centro Nacional de Alto Rendimiento Deportivo (CeNARD).
- El Club Atlético Defensores de Belgrano
- Estadio Pepsi Music (ex Estadio Obras Sanitarias).
- Club River Plate.

A diferencia de lo que ocurre en Mataderos, no se han realizado investigaciones sobre este barrio y su identidad; se desprende entonces de esta ausencia que no más allá de sus límites geográficos, quienes viven en este barrio no tienen un sentido de pertenencia tan fuerte como quienes viven en Los Perales (la mayoría de las personas que entrevistamos fue a vivir a Núñez en una edad adulta, en cambio en Mataderos la mayoría reside allí desde su nacimiento).

Entendemos que estos motivos hacen que en las palabras de los entrevistados no aparezca la carga afectiva ligada al barrio que encontramos en Los Perales, Mataderos. De hecho, como mencionamos, la mayoría fue a vivir allí desde otras provincias u otros barrios ya en la adultez: Elsa, de 65 años, al momento del bombardeo vivía en Balcarce y Alsina; Lina, vivía en Mendoza; Elsa de 86 años, vivía cerca de Constitución; Yolanda vivía en Santiago del Estero; Ruth de 71 años nació en Alemania; María Mercedes de 81 años, vivía en Quilmes; y Juan, que al momento del bombardeo contaba con 17 años, vivía en Tucumán. El resto de los entrevistados no hizo mención de dónde vivían al momento del bombardeo o si pertenecían desde su nacimiento al barrio de Núñez.

1.2. Memorias y olvidos del bombardeo

En esta parte del capítulo presentamos los datos de las entrevistas y del debate grupal que se produjo con posterioridad a la transmisión del documental “El día que bombardearon Buenos Aires”, de Marcelo Goyeneche, en cada centro, película que elegimos como disparadora para la actividad.

Realizamos un análisis del contenido y el lenguaje (a partir de las entrevistas), porque es en el orden de lo simbólico, es decir, en el código de la lengua, donde se produce el entrelazamiento de “lo exterior” a “la subjetividad”.

Realizamos entrevistas porque, como dice Pollak (2006: 22), hay que buscar una

“...metodología para aprehender, en los vestigios de la memoria, aquello que pueda relacionarlos principalmente, pero no exclusivamente, con la memoria política. Finalmente, en el caso de las diversas investigaciones de historia oral, que utilizan entrevistas –sobre todo entrevistas de historia de vida- es obvio que lo que se recoge son memorias individuales, o, si fuera el caso de entrevistas grupales, memorias más colectivas, y el problema allí es saber cómo interpretar ese material”.

Seleccionamos el documental “El día que bombardearon Buenos Aires”, de Marcelo Goyeneche porque va narrando el bombardeo a partir del relato de sus testigos. Como nosotros pretendíamos entrevistar a personas que por edad hubieran vivido durante el bombardeo, pero que no hubieran sido testigos directos, consideramos que el hecho de hacerlos ver un documental con esa perspectiva, podía ser un disparador del recuerdo, que posiblemente nos permitiría obtener algunos que en las entrevistas no hubieran aparecido.

Pusimos con una semana de anticipación el siguiente afiche en los centros de jubilados:

PROYECCIÓN DE LA PELÍCULA DOCUMENTAL
“EL DÍA QUE BOMBARDEARON BUENOS AIRES”

Director: Marcelo Goyeneche.



La película intenta rescatar el testimonio de varios de los protagonistas del bombardeo a Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955 que junto con las entrevistas a historiadores, escritores e investigadores logran un análisis y varias reflexiones sobre uno de los hechos más trascendentes en la historia argentina y a la vez uno de los más olvidados.

Al final de la proyección, realizaremos un debate y reflexión grupal acerca de la película en el día

Encuentro: martes 16 de junio, 14 horas.

Invitan: Gabriel Gómez y Mariana Nicolaou de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA, quienes están haciendo su tesis sobre la memoria de lo sucedido ese día y ya entrevistaron a varios asistentes.

¡Los esperamos!

La película comienza con la voz en off de uno de los entrevistados, que va caminando por la Plaza de Mayo en la actualidad (como explicaba Halbwachs, el pasado se entiende como 'pasado del presente'). Entendemos que el director hizo el mismo ejercicio que realiza la memoria: una reconstrucción que se hace desde el presente y encuentra en él sus principios de selección y acción. Por otro lado, cuando nos entrevistamos con el director, nos hizo saber que él consideraba esta masacre como el

inicio de una práctica genocida que se fue instalando a partir de ese momento y que se ve claramente en los nombres de algunos de los pilotos, que luego serían, en la última dictadura militar, importantes represores.

Proyectamos este documental porque siguiendo a Pollak (2006: 28) consideramos que “aunque sea técnicamente difícil o imposible captar todos esos recuerdos en objetos de memoria confeccionados hoy, el cine es el mejor soporte para hacerlo: de allí su papel creciente en la formación y reorganización, y por lo tanto en el encuadramiento de la memoria. El film testimonial y documental se volvió un poderoso instrumento para las redistribuciones sucesivas de la memoria colectiva [...]”.

Es por ello que luego de la transmisión de la película siguió un debate posterior, ligado a la metodología de la investigación-acción. Es que, como sostiene Elizabeth Jelin (2001: 16), en el plano colectivo el desafío es superar las repeticiones, superar los olvidos y los abusos políticos, tomar distancia y al mismo tiempo promover el debate y la reflexión activa sobre ese pasado y su sentido para el presente/futuro.

Realizamos la investigación en dos barrios, en los que de forma previa a la entrada al campo suponíamos que en los mismos encontraríamos personas con marcas ideológicas e identitarias diferentes. Como ya explicamos en el apartado “Los barrios” elegimos en primera instancia el barrio de Los Perales, construido durante el peronismo y ubicado en la zona suroeste de la ciudad y Núñez, contrapuesto al primero y ubicado en la zona norte de la ciudad.

Para analizar las entrevistas establecimos 3 grandes bloques temáticos que las agrupan en esta tesina, con sus correspondientes subdivisiones internas que en el análisis mencionaremos:

- 1) ¿Cómo aparece el 16 de junio de 1955?
- 2) ¿Cuáles son las “modalidades del recuerdo”³?
- 3) ¿Cómo aparece la identidad colectiva?

Cuando comenzamos a realizar nuestra investigación, descubrimos que aunque proporcionalmente a ambos centros asisten más mujeres que hombres, son las más proclives a dar su testimonio acerca de lo sucedido, hasta critican en voz alta a los asistentes hombres que no quieren hablar con nosotros (esto pasó en Los Perales). Jelin (2001: 115), explica en su texto “El género de las memorias”, que “en la expresión pública de memorias -en sus distintos géneros y formas de manifestación- las visiones de las mujeres tienen un lugar central, como narradoras, como mediadoras, como analistas”. Dado que esto ocurrió en nuestra investigación, sin haberlo buscado, tenemos que dar cuenta de ello y comenzar a explorar, principalmente, sobre los procesos de la memoria en las mujeres de un centro de jubilados en Los Perales y los mismos procesos en mujeres que asisten a un centro en Núñez, pero sin dejar de lado los testimonios de los hombres que sí quisieron que los entrevistáramos.

³ Concepto tomado del de “modalidades del decir”, de Bally (2003).

1.2.1. Representaciones y “olvidos” del bombardeo de 1955 en los centros comunitarios de Núñez y Los Perales

El peronismo en Los Perales está representado como el partido que en el gobierno les dio dignidad y vivienda a los sectores populares, dice una jubilada respecto de Perón: “hoy tenemos esto gracias a él, antes no había jubilación [...] ni días de enfermedad pagos [...] él puso muchas leyes, él reconoció que eran de Palacios, siempre reconoció que las ideas eran de Palacios, pero él le puso la firma, era muy inteligente. Tenemos todo esto gracias a él”. Otro jubilado dice: dice “Ayudaba a todo el pueblo, a todos”.

En cambio en Núñez el peronismo está representado como el partido en el que un dictador ejerció el poder quitándoles libertades antes ganadas. Dice una jubilada: “Perón era un fascista, un nazi”, otra dijo: “Cuando estaba Perón no se podía hablar mucho”.

Esta doble significación se da en el lenguaje ya que, como explica Stuart Hall (2003), sólo allí la misma relación puede ser representada y construida de maneras diferentes, porque el lenguaje no establece una relación fija con su referente, sino que es multirreferencial (pueden constituirse distintas significaciones de una misma relación social). Existen muchas más relaciones que estudiaremos, dado que el signo es multiacentual, como plantea Voloshinov.

Durante el gobierno de facto de Aramburu y con el objetivo de deshacer todo el entramado social y político creado por el peronismo, se llevó a cabo una fuerte ofensiva contra el sindicalismo organizado y sus dirigentes, y se llegó a prohibir todo uso de símbolos peronistas y el nombre de Perón. El 5 de marzo de 1956, se firmó el decreto ley 4.161, que en síntesis, decía:

“Considerando que en su existencia política el Partido Peronista [...] se valió de una intensa propaganda destinada a engañar la conciencia ciudadana y de la difusión de una doctrina y una posición política que ofende el sentimiento democrático del pueblo argentino, que constituyen para este una afrenta que es imprescindible borrar... queda prohibida en todo el territorio de la nación [...] la utilización [...] de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas, artículos y otras artísticas [representativas del peronismo]. Se considerará especialmente violatoria de esta disposición la utilización de la fotografía, retrato o escultura de los funcionarios peronistas o sus parientes, el escudo y la bandera peronistas, el nombre propio del presidente depuesto.”

Para Michael Pollak (2006), fuera de las instituciones, la sociedad civil mantiene vivo el recuerdo acerca de lo sucedido a través de la transmisión de los recuerdos desde la oralidad. De ese modo, según nuestros datos, el 16 de junio es un acontecimiento que se relata en la familia y en pequeños círculos de militantes del peronismo resistiendo “el silenciamiento” al que eran forzados por el decreto ley antes mencionado.

Los bombardeos no aparecían como memoria oficial o nacional ni en el calendario de feriados, efemérides o conmemoraciones ni en actos oficiales en el lugar de los hechos, a

excepción del año 2009, cuando hubo un acto oficial en la casa de gobierno y dicho acontecimiento fue rememorado a partir del emplazamiento de placas recordatorias (Bessé, Varela, 2009). Continuando con Pollak (2006), entendemos que la mayoría de las veces el clivaje entre memoria oficial y dominante, y memorias subterráneas, esté ligado a fenómenos de dominación (Pollak, 2006: 4); como en el caso que estamos abordando. El 16 de junio de 1955 se bombardeó la ciudad de Buenos Aires y luego se produjo el golpe de Estado de septiembre del mismo año, de ese modo, los sectores que detentaron el poder a partir de ese momento produjeron una memoria oficial y dominante con respecto al peronismo promoviendo el “olvido” como política del bombardeo, por ejemplo a partir de la ley que prohibía el nombramiento de Perón y su simbología, también a través de la proscripción del peronismo hasta las elecciones de 1973 (y luego entre el período de la última dictadura militar: 1976-83, donde se prohibió la actividad política). Para clarificar esta división dicotómica acerca de cómo es percibido el bombardeo, Julio Moyano⁴, analiza un texto de Tulio Halperín Donghi:

“Mientras la mayor parte del material escrito y circulante en el mundo editorial, incluyendo trabajos de historiadores prestigiosos (v.gr. Halperín Donghi), apuntan a la minimización y a la culpabilización del peronismo, otros más vinculables a los movimientos de liberación latinoamericanos, como los trabajos de historia integral argentina editados hacia 1969-72, hacen hincapié en otros énfasis y silencios”.

En tanto Halperín Donghi prioriza la siguiente escueta descripción:

«El 16 de junio –cinco días después de la desafiante procesión de Corpus- estallaba un alzamiento apoyado sobre todo por la marina de guerra. Luego de horas de combate en torno del edificio del Ministerio de Marina y de un bombardeo y ametrallamiento aéreo del centro de la capital por los revolucionarios, el gobierno pudo sofocar el reducido núcleo insurgente; esa noche, tras una concentración convocada por la Confederación General del Trabajo cuando aún duraban las acciones aéreas, las iglesias del centro de Buenos Aires fueron incendiadas; no resulta difícil comprender que, luego de ver caer a su lado a las víctimas del fuego rebelde, algunos manifestantes hayan visto en esos incendios una justa venganza, aún así, la espontánea cólera de una muchedumbre por otra parte raleada por la prudencia, no basta para explicar la uniforme eficacia que la operación mostró en todas partes.” (Halperín Donghi; 1972: 83) ».

Vemos claramente cómo Halperín Donghi equipara los bombardeos con la quema de iglesias, como si ambos sucesos hubieran tenido iguales consecuencias en la sociedad. De

⁴ Agradecemos a Julio Moyano el facilitarnos el capítulo de un libro próximo a publicarse que realizó con Juan Bessé acerca del tratamiento periodístico sobre el bombardeo a la Plaza de Mayo durante el alfonsinismo.

este modo, observamos cómo la memoria oficial durante años priorizó la quema de iglesias sobre la masacre en la Plaza de Mayo.

1.2.2. Cómo “aparece” el 16 de junio en los distintos centros

En este punto investigamos cómo es representando el 16 de junio de 1955 en ambos centros comunitarios, desde distintas herramientas metodológicas: las entrevistas y el debate. Subdividimos el análisis en distintos ítems, seleccionando los datos del trabajo de campo y eligiendo las representaciones más reiteradas en ambos centros.

A) Querer o no a Perón.

B) Espontáneo vs. armado.

C) Causa o culpa.

D) Deshistorizado = política, una porquería.

E) División y fractura entre Estado y nación. Existe una parte del Estado, las FF.AA. contra la propia nación.

A) Querer o no a Perón

El 16 de junio de 1955 ocurrió un bombardeo al gobierno de Perón, la idea era matarlo u obligarlo a dimitir. Esto es lo que se desprende de los datos que manejamos de los dos centros comunitarios donde realizamos nuestra investigación, aunque para la mayoría en Los Perales el hecho se produjo porque era un hombre del pueblo y para la mayoría en el centro de Núñez fue por considerarlo un dictador.

Entre las representaciones que se produjeron tanto en las entrevistas individuales como en las colectivas; como así también en las dos proyecciones, una en cada centro, de la película “El día que bombardearon Buenos Aires”, del documentalista Marcelo Goyeneche; nos encontramos que la relación con la figura del entonces presidente Perón, producía una divisoria que de alguna manera se hacía cargo de los posicionamientos de los recuerdos de cada integrante y de cada centro.

Dentro de cada posición nos encontramos con una disputa activa acerca del sentido de lo ocurrido:

“Y la causa principal era eliminar a Perón y yo supongo que los grandes intereses se vieron afectados, los que habían gobernado tradicionalmente desde el tiempo de la colonia”. (Proyección en Los Perales)

En tanto que en Núñez, se lograba cierto consenso con la afirmación de una de las jubiladas durante el debate que se dio con posterioridad a la proyección de la película, que dijo: “Perón era un fascista, un nazi”.

Pero también estos posicionamientos nos invitan a cuestionarnos acerca del sentido de la memoria misma; entendiendo al espacio de la memoria como un espacio de lucha política, como plantea Jelin (2001) “no pocas veces esta lucha es concebida en términos de la lucha ‘contra el olvido’: recordar para no repetir”.

Entendemos a partir de Jelin que la “memoria contra el olvido” o “contra el silencio” esconde lo que en realidad es una oposición entre distintas memorias rivales (cada una de ellas con sus propios olvidos). Es en verdad “memoria contra memoria”. “Y sí, ellos lo taparon, pero sí que se recuerda, nosotros lo recordamos” (Lidia Gloria Méndez, 71 años, Los Perales).

Retomando los distintos posicionamientos con respecto a la figura de Perón, pudimos observar que se fueron generando mayorías y minorías, siendo en el centro de Los Perales del barrio de Mataderos mayoría los que *querían a Perón* y a la inversa en el centro de jubilados del barrio de Nuñez. Esto es importante de rescatar, dado que esa matriz dicotómica aparece en los dos centros: les es común como un relato que vertebra la “historia nacional” y dentro de esta, la historia del 16 de junio. Mas allá de que las representaciones e identificaciones “peronistas” sean mayoritarias en un centro (Los Perales) y minoritarias en otro (Nuñez).

Es así como Lidia Gloria Mendez (71) del centro de Los Perales se refería a Perón y al proceso peronista: “Bueno, pero lo de Perón fue feo. No nos vamos olvidar nunca de él, hizo mucho por nosotros. Lo bueno dura poco, pero bueno, nos duró bastante”.

Por el contrario en la proyección de la película en Núñez, se dijo que: “Perón era un fascista, un nazi”, mientras otra jubilada afirmaba que: “Cuando estaba Perón no se podía hablar mucho”. También en Los Perales, en el debate posterior a la proyección de la película, uno de los jubilados dice: “Había gente del pueblo que no lo quería a Perón”, otra lo contradice “Lo queríamos todos”, pero otro le contesta “Todos no”. Así se arma una pequeña discusión en la que surge una tercera postura que media entre las dos posiciones contrapuestas: “Para el que no lo quería era un dictador; para el que lo quería, era del pueblo”. Sin embargo, otra jubilada dice: “¿Por qué dicen que era dictador, si no lo era?... en este barrio no lo pueden decir”. En esa discusión podemos ver las posturas dicotómicas y la imposibilidad (“en este barrio”) de no asumir una de ellas.

También una de las entrevistas individuales en Núñez, apareció un testimonio de uno de los jubilados, Juan, que defendió el gobierno de Perón, él nos dijo respecto al bombardeo: “No hubo juicio ni nada, con tantos años de gobierno militar, imaginate que es imposible... Y bueno, después con Leonardo, Aramburu, fue una época negra del país”.

En definitiva, se observa cómo entra en juego la multirreferencialidad de la figura de Perón y cómo las representaciones sobre el bombardeo remiten a posicionamientos que implica querer o no a la figura de Perón.

B) ¿Espontáneo o armado?

Otra de las representaciones que surgió fuertemente en ambos centros fue si la movilización de defensa del gobierno en Plaza de Mayo tuvo un carácter espontáneo o armado. En el centro de jubilados de Núñez, se dijo que:

“Los que fueron a Plaza de Mayo, a propósito los llevaban. A nosotros nos llevaron y después nos encapamos” (Yolanda, 84 años, Núñez).

Para analizar estos fenómenos nos remitiremos a Gramsci cuando dice que “los hombres y las clases toman conciencia de su situación en el terreno de la ideología”; éste es un concepto marxista invocado una y otra vez por el autor. En este caso nos encontramos con que Yolanda marca su diferencia con el grupo que estaba siendo agredido en ese momento en la plaza y abona a la idea de que el hecho fue armado, situándose en una visión ético – política propia de la clase que, en última instancia, salió victoriosa 3 meses después del bombardeo a la Plaza de Mayo con el golpe de septiembre de 1955. Porque como aclara Gramsci (Campioni, 2001) es condición para lograr la hegemonía generar una visión propia del mundo, que se logra al producir intelectuales orgánicos y alcanzar una visión ético – política propia de la clase, y exceder la percepción meramente económica de los intereses clasistas. Ello le permite conferir universalidad a sus intereses “estratégicos”, que tienden a expandirse hacia otros grupos sociales, dando lugar así a la capacidad ‘dirigente’ de la clase que se sitúa en condiciones de constituirse en “hegemónica”.

De este modo, la toma de conciencia es así un proceso autónomo, que se genera al interior del desarrollo histórico de un grupo social. Ya que los fenómenos político – ideológicos no se manifiestan sólo por los “sistemas de pensamientos” elaborados y coherentes, sino por las manifestaciones dispersas y autocontradictorias que conforman el sentido común, como vimos en el relato de Yolanda: “Porque los peronistas son así. Si no vas, te llevan”.

No existe una conciencia “espontánea” ni hecho “espontáneo”, derivado linealmente de la posición en el proceso de producción y adquirida de modo automático en la experiencia social. Tampoco existe *su contrario*: una conciencia “preconstituida”, que se pueda transmitir y aprender como un “evangelio”, impulsado desde “fuera” de la clase y de la hegemonía de las clases dominantes.

En el caso de Los Perales se produjo una *aceptación o consenso* de que era importante ir a defender el gobierno que les permitió tener un ascenso económico, social y una representación política. En palabras de María (de 79 años, en Los Perales: “venían a golpear las puertas para que salga la gente para ir a defender a Perón”, y Yolanda al respecto de lo mismo nos dijo en Núñez: “Hasta que llegamos ahí y era contrarios y a favor”.

C) Causa o culpa

También en ambos centros se produjo una disputa en torno a las causas y las culpas sobre el bombardeo. Como dijo uno de los jubilados en Núñez: “Buscaban matar a Perón y mucha gente mas, esta era gente muy criminal, imagínate que estaban al mando de Rojas, flor de nene el almirante” (Juan, 72 años, Núñez).

Para dar un marco conceptual que nos permita avanzar con las representaciones de las memorias y olvidos de la jornada del 16 de junio es que nos remitimos a Antonio Gramsci cuando indica que al producirse una crisis orgánica que sacude por completo el “bloque histórico” (en el caso que estudiamos, tomamos al partido de gobierno liderado por el general Perón) la crisis abarca tanto la pérdida de consenso, (como vemos en la frase surgida en el debate pos proyección del documental en Los Perales: “pero había gente del pueblo que no lo quería a Perón”) como de la posibilidad del gobierno de hacer avanzar la economía, afectando a la estructura y a la hegemonía creada (“Y la causa principal era eliminar a Perón y yo supongo que los grandes intereses se vieron afectados, los que habían gobernado tradicionalmente desde el tiempo de la colonia”, esto también surgió en Los Perales). Esto, según Gramsci, puede prolongarse por mucho tiempo sin resolverse.

La solución a esta crisis, continuando con Gramsci, puede venir desde el gobierno o desde el espacio armado como contrahegemónico, que en este caso estaba representado por los viejos intereses oligárquicos ligados a la propiedad de la tierra, las exportaciones y las finanzas, además de las corporaciones que le eran y son afines: la Iglesia, la Sociedad Rural y parte de las Fuerzas Armadas conducidas fundamentalmente por La Marina. “La vieja sociedad resiste y se asegura un periodo de respiro, exterminando físicamente a la elite adversaria y aterrorizando a las masas de reserva” (Gramsci, 1972: 185).

Según el autor un periodo de represión aguda puede resolver la crisis orgánica. En este caso produciendo un golpe de Estado y restaurando el viejo poder oligárquico: “los que habían gobernado tradicionalmente desde el tiempo de la colonia” como los definió un jubilado de Los Perales.

Los bombardeos y el posterior golpe de Estado son hechos traumáticos, dolorosos que en épocas de proscripción del peronismo, no podían por ley ser nombrados en ningún tipo de forma pública. Pollak (2006: 24) indica que

“La frontera entre lo indecible y lo decible, lo confesable y lo inconfesable, separa [...] una memoria colectiva subterránea de la sociedad civil dominada o de grupos específicos, de una memoria colectiva organizada que resume la imagen que una sociedad mayoritaria o el estado desean transmitir o imponer. Distinguir entre coyunturas favorables o desfavorables a las memorias marginadas es de entrada reconocer hasta qué punto el presente tiñe el pasado. Según las circunstancias, se da la emergencia de ciertos recuerdos, y el énfasis es puesto en uno u otro aspecto”.

D) Deshistorizado: política = porquería

La deshistorización fue otros de los elementos que se presentó en los centros comunitarios, más claramente en el de Núñez, donde de alguna manera se plantea como una forma de “olvido” que en definitiva reafirma la nueva hegemonía que se presentó luego de los bombardeos de junio de 1955, como expresó Alberto en una de las entrevistas grupales: “Es preferible no acordarme, es todo una porquería” (Alberto, 71 años, Núñez).

Gramsci plantea y hace referencia también a la crisis de hegemonía, en la que se rompe el vínculo de representantes – representados. En este caso, con la caída del gobierno del general Perón, las corporaciones (Iglesia, Fuerzas Armadas, Sociedad Rural etc.) recobran predominio. Esta es una crisis del Estado en su conjunto, en el que la clase gobernante ve puesta en tela de juicio su “autoridad”, ya sea (como Gramsci plantea “por un fracaso propio en una empresa política de envergadura” o “por la movilización activa y consciente de amplias capas sociales antes inactivas”). En el caso aquí en estudio, puede señalarse la movilización de sectores medios a partir de la marcha del Corpus Christi con el apoyo de las corporaciones tradicionales, que se manifestaba como manifestación pública y masiva contra el proyecto político peronista.

Estos poderes corporativos pudieron reconstruir la autoridad del Estado impidiendo a través de una cruenta represión cualquier posibilidad de que una iniciativa popular se los impidiera. Las divisiones se producían hacia el interior de los sectores populares mismos, como aparece en el relato de María (79 años, Los Perales) “Eran momentos malos, porque tenía a mi esposo en la banda de los Patricios y a mi hermano en la Armada”.

“Si la clase dominante ha perdido consenso, entonces no es más ‘dirigente’, sino únicamente dominante, detentadora de la pura fuerza coercitiva, lo que significa que las clases dominantes se han separado de las ideologías tradicionales: *no creen más en lo que creían antes*. La crisis consiste en que lo viejo muere y lo nuevo no puede crecer, y en este terreno se verifican los fenómenos morbosos más diversos” (Campione, 2001)

En el pasado fragmento, Campione hace referencia a la obra de Gramsci. La violenta persecución a los sectores populares con cárceles, torturas y fusilamientos, alimenta que algunos grupos tiendan a deshistorizar ese pasado para poder construir vínculos con las demás personas y pensar desde el presente ese pasado que había sido deshistorizado.

E) División y fractura entre el Estado y la Nación

Por último vamos a dar cuenta de qué manera se presenta en las memorias y olvidos de ambos centros de jubilados la fractura y división que se produce al interior del Estado, ya

que este hecho permanece en varios recuerdos de los asistentes a partir de esa lectura. Como expresó María Mercedes, 81 años, de Núñez: “Fue contra el gobierno de Perón que se levantó la Marina de guerra”.

El Estado-Nación constituye un modo de organización de la sociedad relativamente reciente en la historia de la humanidad. Se conforma por una necesidad de la burguesía de tener un mercado. El Estado-Nación, propiamente dicho, surgió a principios del siglo XIX y alcanzó su apogeo en el curso del siglo XX.

Según indica Immanuel Wallerstein (1991: 121), “Se entiende que una nación es una categoría cultural, vinculada de algún modo a las fronteras reales o posibles de un estado”. Pero hay una necesidad de la clase dominante de mantener unido al estado-nación ya que su existencia histórica es la garantía de obtener sus beneficios a través de la extracción de la plusvalía. Entonces, ¿qué ocurrió ese 16 de junio de 1955 para que esta premisa básica de la clase dominante quedara momentáneamente en suspenso?

Continuamos con el relato de María Mercedes, 81 años, jubilada que asiste al centro comunitario del barrio de Núñez y que nos amplía sus recuerdos y nos refuerza la idea de *fractura* entre Estado y nación:

“Se había levantado la Marina y dispararon contra la casa de gobierno, pero lo que pasa es que mataron a un montón de gente. Muchísima gente que iba por la calle, así que eso era una masacre”. (María Mercedes, 81 años, Núñez)

También hace su aporte al recuerdo del acontecimiento Juan, de 72 años, jubilado que asiste al mismo centro en el barrio de Núñez:

“Una cosa tremenda, aparte de la saña, una cosa es bombardear la Casa Rosada y otra es bombardear la Plaza de Mayo donde estaba la gente (...). Los cobardes, pilotos navales se refugiaron en el Uruguay, que las cañoneras estaban acá, pero bombardearon con bombas de 500 Kg. Esa era una cosa tremenda, mataron mucha gente”. (Juan, 72 años, Núñez)

La ruptura entre el Estado y la nación, resguardo de la soberanía popular para la doctrina liberal, se estaba produciendo en los hechos. A propósito Gramsci reconoce que la complejidad de la sociedad y del estado moderno son un punto de partida fundamental. En sus formulaciones más avanzadas define al estado como la suma de funciones de dominio y hegemonía e incluso como la suma de sociedad política y sociedad civil. El estado es todo el complejo de actividades prácticas y teóricas con las cuales la clase dirigente no solo justifica y mantiene su dominio, sino también logra obtener el consenso activo de los gobernados. La sociedad es mantenida coactivamente por las leyes, los jueces y las fuerzas del orden o, en última instancia, la fuerza militar, como se expresó, en el debate grupal que se dio a continuación de la proyección del documental en el centro comunitario de Los Perales: “Y porque los militares son terribles, los milicos son terribles”.

En esa presentación, el Estado se va más allá de lo que se considera jurídicamente como tal, e incorpora lo que Marx llamaba “los medios de producción ideológica”, como la iglesia, los partidos políticos y los sindicatos, que expanden una visión del mundo y organizan a las masas.

Continuando con Gramsci, la “sociedad política” es el ámbito de lo público, lo político–jurídico, la coerción; y la “sociedad civil” el de lo privado, de las relaciones “voluntarias”, la construcción del consenso. El autor las considera en algunos pasajes como dos grandes planos superestructurales, a la primera le corresponde el Estado y el “dominio directo” y a la segunda la función de la “hegemonía”.

A esto también se refiere Althusser (1970) cuando comenta que Gramsci no se ciñe a la división (perteneciente a la ideología liberal) entre estatal–público y privado. La sociedad civil es la sede de la capacidad de “dirección”, distinta a la capacidad de “mando”. Una sociedad civil desarrollada corresponde a la mayor gravitación del consenso y es, por lo tanto, la base posible de una auténtica “hegemonía” y permite la formación de “opinión pública”.

Todo esto no significa dejar de tener presente el peso del ‘momento’ de la coerción, sea como potencialidad (permanente): “Es preferible no acordarme, es todo una porquería” (Alberto, 71 años, Núñez) o como acto (en situación de crisis): “Yo creo que buscaban matar a Perón y mucha gente más, esta era gente muy criminal, imagínate que estaban al mando de Rojas, flor de nene el almirante” (Juan, 72 años, Núñez).

Las representaciones de esa fractura hacia el interior del Estado – nación y la política de olvido llevado a cabo por el nuevo gobierno que sucedió a los pocos meses de los hechos y continuada por los gobiernos sucesivos, también son elementos necesarios para la producción de una nueva hegemonía, que van de la mano de las *políticas oficiales de “olvidos”* que llegó hasta el año 2008, cuando por primera vez fueron conmemorados oficialmente los bombardeos a la Plaza de Mayo.

1.2.3. Modalidades del recuerdo

En el punto dos, presentamos las modalidades del recuerdo y buscamos organizar los relatos recabados en ambos centros de jubilados, a partir de distintas categorizaciones para organizar los relatos, a saber:

- A) Recuerdo asociado con un lugar
- B) Antagonismos políticos: peronistas/antiperonistas
- C) Negación del recuerdo: no querer recordar
- D) No saber muy bien lo que pasó
- E) Recuerdo asociado con la historia del país
- F) Recuerdo contrastado con el presente, ¿se imponen categorías actuales para recordar el pasado?
- G) Recuerdo como repetición cíclica, sin salida

H) Recuerdo asociado a la historia familiar

El concepto de “modalidades del recuerdo” ha sido elaborado para poder pensar la memoria como un ejercicio que realizan los sujetos y que es modificado desde el presente en el que se está recordando, además implica *el modo en que se recuerda* y no solo *lo que se recuerda*.

Estas “modalidades del recuerdo” las relacionamos con las “modalidades del decir”, concepto que proviene de la teoría de la enunciación que forma parte de la semiótica de segunda generación. Tiene dos vertientes: la teoría de las “modalidades del decir” (vinculada con la Filosofía del Lenguaje) y posteriormente la teoría *benvenistiana* (vinculada con la lingüística general).

La teoría de la enunciación es la de las “modalidades del decir” (la cual fue desarrollada por Bally –discípulo de Saussure– y es trabajada en la semiótica, por Verón y por Bettetini, entre otros)⁵. Esta teoría pone el foco de su atención en los modos verbales y va a trabajar con dos nociones: una es la de *modus* (modo, enunciación) y la otra es la de *dictum* (dicho, enunciado).

El *modus* se va a vincular con la “enunciación” y el *dictum* va a ser el término paralelo a “enunciado”. Los investigadores que trabajan dentro de la vertiente plantean que el *dictum* se puede traducir como “contenido”. El *modus*, en cambio, es el modo, la manera, en que se presenta ese contenido.

Ahora bien, el *modus* tiene que ver con las relaciones que se establecen entre los participantes en la interlocución. Estas relaciones dan lugar a las “modalidades de la enunciación”. En el caso de la lengua las modalidades de la enunciación plantean la relación existente entre el locutor y alocutario. Lo que el propio enunciado está definiendo es la relación que se da entre las dos figuras de la enunciación. Estas relaciones van a ser muy importantes para autores que dentro del campo de la semiótica trabajen a partir de esta teoría, como Verón, que analiza la relación entre enunciador y enunciatario (que él llama destinatario). Sobre la teoría de la semiosis social de Verón (2007) avanzaremos específicamente en el capítulo en que analizamos los medios gráficos Clarín, La Nación y La Prensa en 1955 y en 2010.

Este concepto de “modalidades del decir” presenta en nuestro análisis una “analogía” con las “modalidades del recuerdo” ya que no solo nos interesa analizar el contenido (*dictum*) de lo que nos dicen (sus recuerdos), sino también el modo (*modus*) en que lo hacen, es decir, el modo en que recuerdan las personas de la tercera edad. Y como la memoria está constituida por recuerdos y por olvidos, la forma en que van a estructurar su relato también nos va a decir mucho acerca de la identidad del enunciatario.

Para pensar esas “modalidades del recuerdo”, encontramos un punto clave en el pensamiento de Maurice Halbwachs (2004): la noción de “marco o cuadro social”. Las

⁵ Ver María Rosa del Cotto, Semiótica II, Carrera de Ciencias de la Comunicación, UBA, teórico.

memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente y esos marcos son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores. Incluyen también la visión del mundo, animada por valores, de una sociedad o grupo. Para Halbwachs, esto significa que “sólo podemos recordar cuando es posible recuperar la posición de los acontecimientos pasados en los marcos de la memoria colectiva [...]. El olvido se explica por la desaparición de estos marcos o parte de ellos. [...]” (Halbwachs, 2004: 172). Uno no recuerda solo sino con la ayuda de los recuerdos de otros y con los códigos culturales compartidos, aun cuando las memorias personales son únicas y singulares. Esos recuerdos personales están inmersos en narrativas colectivas, que a menudo están reforzadas en rituales y conmemoraciones grupales (Ricoeur, 2008). Como esos marcos son históricos y cambiantes, en realidad, toda memoria es una reconstrucción más que un recuerdo. Y lo que no encuentra lugar o sentido en ese cuadro es material para el olvido (Namer, 1994). Por eso para poder acceder a las memorias partimos de dos instancias: una para acceder a la memoria “individual” y otra para acceder a la memoria colectiva.

Como ya adelantamos desde la introducción, para acceder a los recuerdos realizamos entrevistas individuales a asistentes de cada uno de los centros, donde les hacíamos las mismas preguntas en uno y otro lugar. Sin embargo y sin haberlo planeado, en Núñez hubo ocasiones en que hicimos entrevistas grupales. Para acceder a la memoria colectiva, utilizamos un método no convencional de investigación social: un debate grupal producido a continuación de la proyección del documental (“El día que bombardearon Buenos Aires”, de Marcelo Goyeneche), porque en el docu-debate se genera una dinámica de discusión más similar a la producida en la vida cotidiana y se da en los grupos de pertenencia. Por esto se accede a sentidos diferentes que en las entrevistas. De todos modos, entre el docu-debate y las entrevistas se dan algunos cruzamientos: en algunas oportunidades se hace presente la memoria individual cuando realizamos el debate grupal y en otros casos surge la memoria colectiva en entrevistas que, no planificadamente y como ya adelantamos, terminaron siendo grupales.

Entonces, el “marco social” apunta a establecer la matriz grupal dentro de la cual se ubican los recuerdos individuales. Estos marcos –Halbwachs presta atención a la familia, la religión y la clase social– dan sentido a las rememoraciones individuales. Como la clase social es un marco para la memoria, Juan, uno de los entrevistados en Núñez, a partir de su ideología que se relaciona con la clase, recuerda más similarmente a cómo recuerdan en Los Perales. Sin embargo y, en general, la memoria social es, para Halbwachs, reforzada por la pertenencia social, por el grupo. Lo individual se desdibuja en lo colectivo. Pero Ricoeur (1999) plantea el problema de la legitimidad del concepto de memoria colectiva e indaga sobre la pertinencia de la extensión de la idea de memoria a grupos, colectividades o naciones. Ricoeur cuestiona el carácter exclusivamente individual y privado de la memoria, ya que indica que es un proceso necesariamente social y público y señala un problema en el pensamiento de Halbwachs: al convertir cada memoria individual en un punto de vista de la memoria colectiva, Halbwachs

parece suponer la existencia de un sujeto colectivo de la memoria que cumpliría las mismas funciones de conservación, organización y rememoración o evocación que se atribuyen a la memoria individual.

A continuación, comenzamos a realizar el análisis de las entrevistas según las categorizaciones que adelantamos en el primer párrafo de este apartado.

A) Recuerdo asociado con un lugar

Los recuerdos de los entrevistados aparecen relacionados con lugares específicos, la memoria se *espacializa*. Esto nos llevó a indagar los espacios que se relacionan con determinados recuerdos (en nuestro caso con los bombardeos) y las marcas que en el recuerdo tienen como efecto de un trabajo de la memoria en los espacios públicos.

Elizabeth Jelin y Victoria Langland (2003: 3) ofrecen una primera definición de “marcas territoriales”, estas designan un nexo entre pasado y presente. Las marcas son para las autoras espacios físicos transformados “en un ‘lugar’ con significados particulares, cargado de sentidos y sentimientos para los sujetos que lo vivieron”. Las marcas entonces son territorios en tanto devienen lugares, esto es espacios apropiados por la vía de alguna construcción de sentido.

En el debate llevado a cabo en el centro comunitario de Los Perales luego de la transmisión de la película, una de las jubiladas dijo: “Si vas a la casa de gobierno ves que está toda agujereada, yo no sabía por qué era, pero ahora me doy cuenta de que los que empezaron la violencia fueron ellos”.

Juan Carlos, de 88 años, que asiste al centro de Los Perales, nos contó que estuvo por los alrededores el día del bombardeo y su recuerdo está sostenido por los lugares, por “marcas territoriales”:

- ¿Qué recuerda del bombardeo?

- Y, me acuerdo que la gente se tiraba en el subterráneo de cabeza. Yo soy sastre, trabajaba en una sastrería en la calle Salta, a dos cuadras de la Av. de Mayo. Había un viejito que me decía “Ponete debajo del dintel de la puerta, que si se desmorona, quedás a salvo”.

- Filosofía de guerra.

- Sí, era español y estuvo en la guerra.

- Y ahí en ese momento, apenas se escucharon las primeras bombas, ¿qué pasó?

- Y de venir a tomar el subte y ver eso, me acuerdo que la gente se tiraba de cabeza al subterráneo, y ver un avión que pasaba por la Av. de Mayo

- ¿Tirando bombas?

- No, pasaba el avión, no sé si tenía un objetivo más adelante. Pero de solo pasar ya te impresionaba. Y después ver eso, no cabe duda que la gente ignoraba lo que iba a suceder, la reacción que iba a tener ante el acontecimiento, porque había gente que venía y se probaba sus trajes, te lo digo porque eso lo he visto. Yo aprendí este oficio porque antes los abuelos y los padres te inculcaban un oficio si no querías estudiar.

A Juan Carlos, que era sastre, le podemos aplicar la primera definición de testigo de Giorgio Agamben: la de *haber estado en el lugar*. “En latín hay dos palabras para referirse al testigo. La primera, *testis*, de la que deriva nuestro término “testigo”, significa etimológicamente aquel que se sitúa como tercero (*terstis*) en un proceso o un litigio entre dos contendientes. La segunda, *superstes*, hace referencia al que ha vivido una determinada realidad, ha pasado hasta el final por un acontecimiento y está, pues, en condiciones de ofrecer un testimonio sobre él” (Agamben, 2005: 15). Y la jubilada que dice que se dio cuenta de la violencia a partir de ver la casa de gobierno “agujereada” (aunque en realidad debe referirse al actual Ministerio de Economía), nos indica cómo las marcas territoriales de que hablan Jelin y Langland conforman un nexo entre el pasado y el presente: ella vio esas marcas en la actualidad y se dio cuenta de que la violencia comenzó por parte de los contrarios al gobierno de Perón.

Elsa, de 67 años, que asiste al centro de jubilados de Núñez, nos cuenta su recuerdo ligado a un lugar:

- ¿Usted estuvo en el bombardeo del 16/06/55 a la Plaza de Mayo?

- Estuve sí, en el bombardeo, recuerdo perfectamente, porque mis padres estuvieron involucrados porque estuvo tomada la casa, nosotros vivíamos frente a lo que es ahora el Banco Hipotecario.

- ¿En qué calles?

- En Alsina entre Balcarce y Defensa. Así que parte de la casa fue bombardeada. La zona estaba tomada por el ejército y la policía. Recuerdo que yo había ido al colegio y nos sacaron, iba al comercial “San Martín” que estaba en Belgrano al 3500 [...] lo que sí recuerdo es que llegaban los camiones en la calle Paseo Colón. Yo venía en el colectivo 22, desde el colegio, que lo tomaba siempre, y escuchaba que gritaban “la vida por Perón” y después se escuchaban las metrallas, y esto te lo digo yo, que doy testimonio porque lo escuché, que no lo vi que haya salido en ningún lado, pero lo escuché. Después me enteré sí que hubo algunas muertes, pero nunca escuché yo que haya salido que venían en camiones. Yo a la noche quería ir con mis padres, porque no sabía cómo estaban, porque el teléfono no funcionaba, quería saber si ellos estaban vivos o muertos, en la radio decían que habían bombardeado la Plaza de Mayo, en esa época las noticias no eran tan fluidas como ahora, ¿no es cierto? Había un solo medio de comunicación que era la radio, donde uno se nutría de noticias.

[...]

- ¿Y la radio qué decía?

- Decía que había sido bombardeada, que no quedaba nada, era muy tremendista en ese momento. Lo que sí recuerdo es que a la noche no podíamos pasar, había todo un cordón. Yo recuerdo que la Iglesia de San Francisco todas las estatuas habían sido quemadas, eso, ¿no es cierto?

- **¿Pero eso cuándo fue?**

- Y eso fue después, porque el bombardeo fue el 16 de junio, si mal no recuerdo. Yo lo que sí recuerdo que dijo mi papá, en ese momento, fue que a las iglesias las quemó la Alianza Nacionalista [...]

Podemos observar que el relato de Elsa hace hincapié en varios puntos: a) que los peronistas llegaban en camiones, gritando “La vida por Perón” y después se escuchaban ‘metrallas’, b) que después se enteró que hubieron “algunas muertes”, pero nunca escuchó que venían en camiones como ella vio, c) que la noticia de la radio había sido muy tremendista, d) que habían sido quemadas las iglesias por la Alianza Nacionalista. Observar qué recuerda y qué olvida es interesante para entender cuáles son las identificaciones con el bombardeo. Según cómo relata lo sucedido (pensando desde la teoría de la enunciación, el *modus* en que narra, más que el *dictum*, el contenido, de lo que nos dice) aparece un orden en que el recuerdo sobre ese día se fijó: se minimiza el bombardeo en sí (al decir la que hubo “algunos muertos” y que la radio fue tremendista) y se maximiza el hecho de que venían en camiones gritando “La vida por Perón” y que eso no salió en ningún lado y la quema de iglesias (que aparecen formando parte de un “tabú”, algo prohibido y como tal malo).

Vemos que a diferencia de Elsa de Núñez, Juan Carlos de Los Perales: a) no mencionó la quema de iglesias y b) no mencionó que había muchos peronistas que llegaban en camiones gritando “La vida por Perón”. Juan Carlos relacionó los bombardeos con la guerra, mencionó protegerse (tirándose de cabeza al subte, poniéndose en el dintel) junto a acciones y saberes de la vida cotidiana en Buenos Aires: los oficios para los que no quieren estudiar (vestirse bien), la filosofía de guerra aplicada (en un caso excepcional) y la vida en común entre jóvenes que aprenden oficios y viejos inmigrantes que vivieron la guerra.

Acerca de la distinción entre memorias de la política y políticas de la memoria, Juan Bessé y Cecilia Varela, en la ponencia *El 16 de junio de 1955 en dos placas* que realizaron en el IX Congreso de Antropología Social, citan a Rabotnikof que precisa que:

“... por memorias de la política nos referimos a las formas y las narraciones a través de las cuales los que fueron contemporáneos de un período construyen el recuerdo de ese pasado político, narran sus experiencias y articulan, de manera polémica, pasado, presente y futuro. Y también a las imágenes de la política que aquellos que no fueron contemporáneos construyen de ese pasado a partir de testimonios, recuerdos y documentos. O sea, a las memorias de otras memorias. Por políticas de la memoria, en cambio, aludimos a las formas de gestionar o de lidiar con ese pasado, a través de medidas de justicia retroactiva, juicios histórico-políticos, instauración de conmemoraciones, fechas y lugares, apropiaciones

simbólicas de distinto tipo. Pero por políticas de memoria también se hace referencia aquí a las ‘grandes ofertas de sentido temporal’, o a las narrativas más generales, que proponen marcos institucionales (y están implícitas en ellos), construyen temporalidades diferentes y de ese modo contribuyen a marcar continuidades y rupturas. Esas políticas de la memoria no son sólo las políticas oficiales, aunque estas tengan mayor capacidad de brindar marcos colectivos para la sociedad en su conjunto, sino también aquellas que los diferentes actores despliegan en el espacio público” (Rabotnikof, 2007: 260-261).

Forman parte de las memorias de la política, todos los testimonios, recuerdos, libros sobre el tema, notas de diario y documentales (clasificación en la que entra la película que proyectamos en ambos centros de jubilados).

Al investigar las políticas de la memoria, Juan Bessé y Cecilia Varela, encontraron 4 placas recordatorias y un monumento en referencia a los bombardeos. Estas marcas recordatorias recién se llevaron a cabo en los últimos 15 años⁶. Sin embargo, recién en el año 2009, se implementó un resarcimiento económico a los familiares de las víctimas del bombardeo a partir de la Ley Nacional 26.564 de “Desaparición forzada de personas”⁷, donde incluyen en los beneficios establecidos por las leyes 24.043 y 24.411, ampliaciones y complementarias a todos aquellos detenidos, torturados y fusilados a partir del levantamiento de Rojas-Aramburu del 16 de junio de 1955 al 16 de setiembre de 1956; la mayoría de ellos fallecidos, por lo cual el beneficio alcanza a sus hijos o familiares directos, puesto que la Ley

⁶ Juan Bessé y Cecilia Varela en su ponencia sobre el 16 de junio de 1955, narran que la primera es una placa de bronce que se encuentra en el Ministerio de Economía (ex Ministerio de Guerra), donde el revestimiento de granito todavía muestra los impactos de la metralla y las bombas arrojadas aquella jornada. Fue colocada en el año 1994 y su texto es el siguiente: “Las heridas del mármol fueron fruto del desencuentro y la intolerancia. El registro de las huellas en la memoria ayudará a que la Nación encuentre su futuro de grandeza. 1955 – 16 de Junio – 1994”. La segunda marca es un monolito emplazado en la entrada de Balcarce de la Casa Rosada. Fue colocado en el año 1999 y su texto es el siguiente: “El pueblo de la Ciudad de Buenos Aires en memoria de los 300 civiles muertos en el bombardeo a plaza de Mayo el 16 de Junio de 1955, y de todos los argentinos víctimas de la violencia política vivida en la segunda mitad de este siglo. Para que nunca más la intolerancia divida y enfrente a los Argentinos. Ministerio del Interior – Presidencia de la Nación 16/06/99. En cumplimiento del decreto del H.C.D. 294/97”.

En el año 2005 –al cumplirse 50 años del bombardeo– tuvieron lugar distintos acontecimientos de conmemoración. Dentro de la Casa de Gobierno fue colocada una tercera placa que recuerda los nombres de los granaderos caídos ese día. A su vez, una cuarta placa fue colocada en Azopardo 802, sede central de la CGT. En ella se reproduce el listado de víctimas fatales de las jornadas del 16 de Junio.

Recién en 2008 se hizo efectivo un monumento a las víctimas del 16 de junio, a instancias de un pedido de la comisión de víctimas de los bombardeos de 1955, se emplazó detrás de la Casa Rosada, sobre la plaza España, en homenaje a los muertos del bombardeo. El monumento, inaugurado en un acto por la Presidenta de la Nación, estuvo a cargo de la artista plástica Nora Patrich. La obra consta de unos troncos de diferentes alturas sobre los que se encuentran amuradas caras de hombres, mujeres y niños. Se encuentra rodeado por una placa de acero en la que se encuentran inscriptos los nombres de cada una de las víctimas de aquella jornada.

⁷ Ver texto de la Ley en el Anexo.

24.411 contemplaba solo a los familiares de las víctimas de la última dictadura militar.

Lidia, que asiste al centro de jubilados de Los Perales y tiene 72 años nos relata al final de la entrevista:

- ¿Y qué más nos puede contar?

- Ah, sabe que mi cuñado era amigo de chico de Lorenzo Miguel, jugaban juntos al fútbol y después de la caída, por más que ya no vivía acá, pasaban y le ametrallaban la casa. Vivía en un primer piso y le ametrallaban la casa (imita el sonido de la ametralladora). Y mi cuñado tenía taller y era patrón y el otro le hacía cada baile. Y él ya estaba con los obreros que tenían que defender sus salarios, uno estaba de un lado y el otro del otro. Fue lindo, bueno, pero lo de Perón fue feo. No nos vamos a olvidar nunca de él, hizo mucho por nosotros. Lo bueno dura poco, pero bueno, nos duró bastante.

En este fragmento de entrevista, podemos ver cómo ciertos *lugares* pueden ser lugares de la memoria, quizás no para un colectivo amplio que abarque toda una sociedad, pero sí para la gente del barrio de Los Perales. La casa de Lorenzo Miguel les trae recuerdos de cómo fueron perseguidos algunos peronistas o cómo se destruyó gran parte de su patrimonio edilicio (aunque este ejemplo corresponda a una casa particular y no un edificio público). También Lidia, que asiste al mismo centro de jubilados, nos relata respecto al lugar donde se produjeron los disparos desde los aviones:

- Al ministerio de no sé qué le dieron.

- De Guerra, de Marina...

- Sí, lo refaccionaron y están enojados porque venían los turistas y venían a fotografiar eso. Era una reliquia ver eso.

B) Antagonismos políticos: peronistas / antiperonistas

En el debate que se dio a continuación de la película documental en Los Perales, dice una jubilada:

“Él hizo muchas cosas que reconoció que eran de Palacios, ustedes son jóvenes, pero fue así, él hizo el plan del aguinaldo, de las vacaciones, de los días pagos por enfermedad, Perón lo reconoció, tomó el plan y le puso la firma, él decía siempre que era obra de Palacios”.

Ruth, en una entrevista que le realizamos a ella y a Yolanda en Núñez, nos dijo:

- ¿Usted se acuerda de las noticias?

- Y no, éramos muy chicas, la política es así, una porquería. Aparte que Perón era un fascista, un nazi. Nosotros cuando, yo tenía 2 años, nos echaron de Alemania,

nos fuimos de Alemania y si nos quedábamos éramos jabones o nos fuimos a la Argentina. La Argentina hizo un convenio con Alemania y nos mandaron a cualquier lugar, a Entre Ríos. Y era lindo trabajar en el campo...

- ¿Usted formaba parte de algún sindicato?

- No, es que los peronistas eran así. Me obligaron, directamente vinieron con un camión y nos llevaron, éramos todas chicas. Los chicos no se dan cuenta... hasta que llegamos ahí y era viste, contrarios y a favor. Y bueno, varias dijimos, vamos a tratar, un vez que nos bajen, tratar de rajar.

- ¿Y cómo las mandaban ahí?

- Porque los peronistas son así. Si no vas, te llevan (y hace un gesto con la mano de un cuchillo que corta el cuello). Es así...

A partir de estos sentidos tan disímiles que encontramos en cada centro comunitario, entendemos que la memoria colectiva permanece vinculada a un grupo concreto con quien comparte espacio y tiempo, entonces quienes han compartido la misma experiencia (en este caso vivir durante el primer y segundo gobiernos peronistas, pero habiendo apoyado a ese gobierno o no), en la actualidad vuelven a formar grupos con otros que compartan su mirada sobre el pasado, porque lo constituyente de un grupo es la memoria que guarda de los hechos vividos: su forma de compartir la comprensión del mundo y la evaluación del mundo social, y queda claro luego de leer a Halbwachs, que no todas las memorias tienen para el grupo el mismo valor.

C) Negación del recuerdo: no querer recordar

En una oportunidad en que fuimos a hacer entrevistas a Núñez, una de las señoras nos dijo que Marta, que justo se estaba yendo, había perdido a un familiar el día del bombardeo. Era la primera persona que casualmente encontrábamos en uno de los centros y que había sufrido directamente la muerte de un ser querido el 16 de junio de 1955. Ante nuestra insistencia, Marta, de 78 años nos decía que se acordaba del hecho, pero no quería dar declaraciones. Luego de pedirle si por favor nos podía responder un par de preguntas, dio un breve testimonio:

“Mi primo falleció ese día. Me acuerdo que fue una mañana terrible, mi esposo trabajaba en el correo, se había recibido de Ingeniero, me acuerdo que ese día tenía que trabajar en los techos en todo el cableo para que tuviera comunicación la casa de gobierno y el correo, así que me acuerdo perfectamente, el susto que yo tenía, porque mi marido estaba ahí por los techos”. Le repreguntamos que si recordaba cómo falleció su primo y nos dijo “Mi primo falleció de casualidad, justo salía del subte, iba a trabajar y lo agarró una bomba, pero no quiero recordar más”.

Luego de este testimonio se fue rápidamente.

Desde un enfoque psicoanalítico, se puede explicar el por qué de esta negación del recuerdo de un hecho traumático, ya que como Susana Kaufman dice

“En el momento del hecho traumático [...] algo se desprende del mundo simbólico, queda sin representación y a partir de entonces ya no será vivido como perteneciente al sujeto, quedará ajeno a él. Le será difícil o imposible hablar de lo padecido, no se lo integrará a la experiencia y sus efectos pasarán a otros espacios que él no domina” (Kaufman, 1998: 16).

En el centro de jubilados de Los Perales, cuando terminamos de entrevistar a María Juana, le decimos que queremos entrevistar a algún hombre y nos dice: “Llamen a Armando Díaz, que era de la Marina”, entonces lo entrevistamos. Armando de 68 años, nos contó:

- Mi papá era suboficial de la Marina.
- **¿Y vivían acá en el barrio?**
- Yo vivo en San Pedro, acá a una cuadra del barrio. Mi papá durante 4 días no apareció. Estaba acuartelado.
- **Con la Marina estaba con...**
- Con Rojas, pero mi papá era oficinista en el Ministerio de Marina.
- **Y el día del bombardeo, ¿estaba ahí su padre?**
- Comían pan duro, me contaba eso. Los panes que estaban guardados en los cajones hasta que se arregló el asunto, después vino.
- **¿Usted se acuerda de ese día, de ver en las noticias que estaban bombardeando?**
- No me acuerdo nada.
- **¿Estaba en el colegio?**
- Sí, pero habían suspendido las clases. Yo empecé de grande la escuela, así que estaría en 5to. Año. Pero no me acuerdo de nada.

Esta entrevista, aunque breve, presenta otra negación del recuerdo. Nos encontramos en una institución situada en un barrio construido en el peronismo. Estamos haciendo preguntamos sobre un hecho que claramente afectó a los peronistas y que es condenado por la mayoría de las personas a quienes entrevistamos en ese lugar. Entonces Armando nos cuenta que su padre era suboficial de la fuerza que principalmente bombardeó la plaza. Para analizar el por qué de esta negación del recuerdo, recurrimos al texto de Pollak (2006) en que hace alusión a la vergüenza que sentían los alsacianos y lorenos que al comienzo de la Segunda Guerra Mundial fueron obligados a incorporarse al ejército nazi:

“A pesar de los indicios del carácter coercitivo de esa participación en la guerra al lado de los nazis, se presentó la cuestión, después de la guerra, del grado de colaboración y comprometimiento de esos hombres. [...]. Se trata, por definición, de una experiencia difícilmente decible en el contexto del mito de una nación de resistentes, tan rico de sentido durante las primeras décadas de la posguerra” (Pollak, 2006: 22).

En el caso de nuestro entrevistado, la situación de su padre como participante secundario del bombardeo a la Plaza de Mayo el 16 de junio del 55, es *una experiencia difícilmente decible* para Armando, entendemos que es por eso que se le hace complicado hablar sobre ese tema, del que seguramente tenga más detalles de los que nos ofreció. Además, al decirnos que “no es un aficionado de la historia”, está confundiendo historia y memoria, lo que nos hace pensar en su diferencia. La memoria colectiva, según Halbwachs, se distingue de la historia en dos cuestiones fundamentales: la memoria colectiva retiene del pasado sólo lo que aún está vivo o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene (seguramente Armando evite hablar del pasado al tener diferencias con su grupo). Para la memoria el pasado no existe como un periodo separado del presente; pero para el historiador, en cambio, ambos periodos tienen el mismo estatuto, la misma realidad. Si la memoria privilegia la continuidad y las semejanzas entre el entonces y el ahora, la reconstrucción histórica remarca las diferencias entre el pasado y el presente. Esto es lo que hace Armando: habla de historia, separando lo que pasó de su *ahora*, porque si recordara lo sucedido, ese pasado en que su padre era un oficial de la Marina, volvería a relacionarse con su presente. Mientras la historia es una sola, existen múltiples memorias colectivas, hay tantas como tantos grupos humanos existan y recuerden ese mismo suceso del pasado. Es por esto que encontramos tantas diferencias en los relatos que nos brindaron en uno y otro centro comunitario: como ya mencionamos, en el centro de jubilados de Núñez hay más confusión acerca de lo ocurrido que en el centro de jubilados de Los Perales, donde la mayoría de los asistentes son peronistas y por su identificación con ese partido recuerdan, en su mayoría, con más detalle y precisión el bombardeo durante el peronismo respecto de aquellos que entrevistamos en Núñez.

Como no hay un relato hegemónico como existe respecto de lo acontecido en la última dictadura militar en nuestro país, en algunas entrevistas que realizamos en Núñez aparecen relatos que tienen bastante de inventiva personal: que obligaban a jovencitas a ir a la plaza, dice una de las entrevistadas “a la fuerza me llevaron”, que los aviones pasaban para asustar y que primero dispararon desde el Ministerio contra los aviones, etc.

Más allá de los “errores históricos” que aparecen en el recuerdo de los entrevistados, la memoria puede ser –como sostiene Tzvetan Todorov (1995)- “literal” o “ejemplar”. El autor explica que no se trata de develar la verdad de lo ocurrido con el mero fin de traer al presente recuerdos dolorosos porque, si así fuera sería demasiado cruel estar recordándole a alguien constantemente el suceso más doloroso de su vida, entonces queda claro que también existe

el derecho al olvido. No se puede recordar un suceso del pasado de un solo modo, puede hacérselo de manera literal o de manera ejemplar. Pero aquí, la comunidad política tiene la posibilidad de discutir los criterios de selección de la memoria. En la memoria literal, dice Todorov, que la persona busca a los responsables de su sufrimiento y hace el proceso inverso: comienza a acosarlos y así establece una continuidad entre el ser que fue y el que es ahora, o entre el pasado y el presente. Hacer esto es extender las consecuencias del trauma inicial a todos los instantes de la existencia. Pero la memoria ejemplar, sin embargo, determina los procesos de violencia del pasado con otras comunidades políticas, con el fin de establecer lecciones que orienten el futuro. La memoria literal tiene un potencial liberador y lo que se trata aquí, es de ajustar cuentas con el pasado para reparar a las víctimas y castigar a los culpables; pues de esa forma las víctimas pueden integrarse a la sociedad y sentirse libres, libres incluso para recordar el pasado sin reparo alguno. La memoria ejemplar permite tomar el pasado con vistas del presente, aprovechar lo que se aprendió a pesar del sufrimiento vivido para luchar contra las injusticias actuales.

Lidia, de 72 años, asistente a Los Perales, sin embargo, nos cuenta:

- ¿Le parece que se recuerda mucho este hecho de nuestra historia?

- Y si ellos lo taparon, sí se recuerda, nosotros lo recordamos. Yo era jovencita pero no me voy a olvidar nunca, gracias a él mi mamá venía, cuando subió él en el 45 empezó mi mamá a gozar de la tarde, si trabajaba más le pagaban doble, en vez de 7, 14. Esos eran los beneficios que nos dejó él, ese hombre, que injustamente le hicieron eso. Quizás con el tiempo le llamen tirano, como a Rosas ¿y Rosas hoy? Es un Dios, traen esto, traen aquello, a mí de chica me enseñaron que era un tirano, lo mismo pasa con Perón, pero es un gran hombre y Evita también. Tengo “La razón de mi vida” firmada por ella, que la trajo mi hermano de 17 años que la vio a Evita y dijo que era una muñeca, pero él ya murió y ahora está con ellos.

- ¿Por qué se le ocurre que normalmente la gente recuerda el 55 y no los medios?

- Y pero la gente lo recuerda, no lo vamos a olvidar, esto no es para olvidar, queda en la historia.

- Sí, la gente sí se acuerda pero desde los medios...

- Todo este barrio lo hizo él, es el primer barrio que hizo Perón. La escuela la inauguró Evita, la bandera la vino a izar Evita por primera vez. Yo vine hace 40 años.

A diferencia de Armando, esta entrevistada insiste en que sí se recuerda, pero más que aludir directamente al bombardeo (que es sobre lo que le estábamos preguntando), nos responde que sí se recuerda a Perón, rescata un personaje o ideal, los aspectos positivos en lugar de los negativos.

D) No saber muy bien qué pasó: porque fue horroroso, por su edad, por necesidad de tener otros marcos de la memoria. Elaboración actual.

Muchos de los entrevistados confunden el bombardeo de junio con el golpe que finalmente se concreta en septiembre o con otros sucesos de nuestra historia. Por ejemplo, en el debate que se dio en el centro comunitario de Los Perales luego de ver la película (que se cortó a los 28 minutos por un desperfecto técnico), una de las jubiladas dice: “¿Está ahí en la película la masacre de Ezeiza?”.

En el centro de jubilados de Los Perales aparece como “idea fuerte” que nunca olvidarán lo ocurrido; mientras que en el centro de jubilados de Núñez, en general, no recuerdan mucha información específica del hecho, salvo uno de los entrevistados, que era un hombre. El bombardeo a la Plaza de Mayo es confundido con otros porque la memoria también es selectiva.

Esto es propiciado desde la educación en las instituciones, ya que en la lucha por la imposición de la memoria se da una lucha de poder, entonces si lo ocurrido no se enseña se debe a que se quiere imponer un sentido de la historia. El concepto de hegemonía de Gramsci explica que en las instituciones de la sociedad civil se reproduce la ideología dominante, en este caso, la simbología de los vencedores del golpe del 55. También porque la memoria puede parangonar y hacer continuos sucesos del pasado que en realidad estuvieron separados por mucho tiempo.

Según Susana Griselda Kaufman, en su texto “Sobre la violencia social, trauma y memoria” y desde una postura psicológica, “la naturaleza de lo traumático y sus efectos remiten a un punto límite en la comprensión de acontecimientos humanos, difíciles de concebir como tales, y que por ser parte de lo humano nos enfrentan a ‘la desilusión sobre nosotros’ como decía Freud (1915) en el texto *De guerra y muerte*, donde aborda la naturaleza y condiciones de la Primera Guerra Mundial” (Kaufman, 1998: 1).

Para distintos autores lo traumático es “lo inhabilable” (Wiessel),⁸ “lo que no puede ser escuchado” (Bettelheim),⁹ lo “indecible” (Pollak),¹⁰ lo que “puede quedar fuera del registro de lo

⁸ Escritor y premio Nobel de la Paz en 1986, que sobrevivió a un campo de concentración nazi, tituló como *Lo inhabilable* a su documento testimonial sobre lo que vivió.

⁹ Escritor y psicólogo, como judío en Austria fue prisionero en los campos de concentración desde 1938 hasta 1939, pero obtuvo la libertad antes de que la Segunda Guerra Mundial comenzara. Como sobreviviente de un campo de concentración, escribió acerca del “Comportamiento del individuo y la masa en situaciones límites”.

¹⁰ Pollak consagró gran parte de sus estudios a desentrañar las reacciones de individuos y grupos frente a las experiencias extremas o catástrofes sociales y a las formas de producción de testimonios, memorias y silencios.

simbólico" (Kaufman),¹¹ "lo real" que es aquello que queda por fuera de la representación psíquica, lo imposible de ser dicho (Lacan).¹²

- **¿Usted se acuerda si decían que habían muertos?**

- No, no, se ocultaba mucho, sabíamos lo que ellos querían que supiéramos, no lo que realmente ocurría, eso fue. (Lina, 78, Núñez)

En lo conversado con Yolanda de 85 y Ruth de 72 años, que asisten al centro de jubilados en Núñez y a quienes entrevistamos en conjunto, aparecen otros marcos de la memoria respecto de los encuadres que realizan los entrevistados de Los Perales. Ellas, en sus palabras, nos dijeron:

Ruth: - Los que fueron a Plaza de Mayo a propósito los llevaban. A nosotros nos llevaron y después nos escapamos.

Yolanda: - Eso quise decir, yo dije "vayan" y los llevaba, como ahora, los llevan en camiones, ómnibus... y así fue la masacre. Los aviones pasaban nomás, eso es lo que se escuchó en el interior, que pasaban para asustar para que Perón renuncie, ¿no? y entonces después como empezaron los cañones de los barcos que estaban ahí.... bah, del Ministerio de Guerra apuntaron para arriba y ahí les tiraron unos tiros y así los aviones empezaron a contestar, eso es lo que yo me enteré por radio.

[...]

Yolanda: - ¿Ese día no quemaron las iglesias aquí? Y quemaron la Casa del Pueblo, que estaba en la calle Rivadavia, era una biblioteca hermosa. [...]

- **¿Y vos Ruth de ese día qué te acordás?**

Ruth: - Yo de que quemaron un montón de cosas. Yo trabajaba.

- **¿Dónde trabajabas?**

Ruth: - En un taller de cerámica. Yo decoraba, viste. Éramos todas chicas de 15 años, y a la fuerza nos llevaban, y nosotras no queríamos ir. Y los patrones decían que fuéramos, que si queríamos no íbamos, pero si no ibas, te mataban. Nos llevaban a la fuerza, y después nos escapamos.

- **¿Cuándo llegaron a la Plaza de Mayo?**

Ruth: - Claro, es que éramos tan chicas y no entendíamos el peligro. Uno no entiende el peligro cuando es joven.

Jelin retoma la idea de Halbwachs (2004) sobre la noción de marco de la memoria, indica que:

¹¹ Susana Kaufman es psicóloga y psicoanalista argentina, y profesora de la Universidad de Buenos Aires. En 1976, su pareja, médico psiquiatra, fue desaparecido.

¹² Jacques Lacan fue un médico psiquiatra y psicoanalista francés conocido por los aportes teóricos que hiciera al psicoanálisis basándose en la experiencia analítica y en la lectura de Freud, incorporando a su vez elementos del estructuralismo, de la lingüística estructural, de las matemáticas, y de la filosofía.

"Las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente. Estos marcos son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores. Incluyen también la visión del mundo, animada por valores, de una sociedad o grupo" (Jelin, 2001: 20).

Los marcos en los cuales Ruth y Yolanda ubican al 16 de junio, hacen que recuerden con detalle qué edificios públicos se quemaron, pero que confundan cómo fue que se inició el bombardeo, al sostener que "del Ministerio de Guerra apuntaron para arriba y ahí les tiraron unos tiros y así los aviones empezaron a contestar" o para "asustar" a Perón, así vemos cómo ellas remiten a la inventiva personal y están definidas por los marcos sociales desde los cuales se recuerda y no por lo que "realmente sucedió". Concluimos que no encontramos una narrativa general única acerca de lo ocurrido, de hecho, al encontrarnos con distintas personas que poseen distintas memorias acerca de lo ocurrido, se generaron múltiples relatos. Las memorias que analizamos son plurales.

E) Recuerdo asociado con la historia del país (categorías de peronista/ antiperonista, buen gobierno populista)

Pierre Nora observa que la memoria colectiva -entendida como «lo que queda del pasado en lo vivido por los grupos, o bien lo que estos grupos hacen del pasado»- puede oponerse casi palabra por palabra a la memoria histórica. Hasta nuestros días, «historia y memoria» habían estado sustancialmente confundidas, y la historia parece haberse desarrollado «sobre el modelo de la recordación, de la anamnesis y de la memorización». Esta confusión sirve de excusa a uno de los entrevistados en Los Perales, que no quería recordar nada sobre ese día, más allá de que fuera el único que en el momento del bombardeo tenía 32 años (mientras que los demás que entrevistamos tenían entre 15 y 25 años al momento del bombardeo). Luego de hablar sobre otro tema cuando le preguntamos sobre el bombardeo y volvemos a preguntarle: "Del 16 de junio del 55, ¿qué se acuerda?" Nos dice, "No mucho más, porque no soy un aficionado de la historia". Además, cabe tener en cuenta que, como explica Todorov y otros autores, "la memoria no se opone en absoluto al olvido. Los dos términos para contrastar son la supresión (el olvido) y la conservación; la memoria es, en todo momento y necesariamente, una interacción de ambos. [...] un rasgo constitutivo de la memoria, esto es, la selección" (Todorov, 1995: 3). Entonces la memoria de este entrevistado, no seleccionó este recuerdo para conservarlo en su memoria. Obviamente este proceso no es consciente, sino que se relaciona con la identificación y con la subjetividad de cada persona. Otra explicación sería que sí recuerda, pero que dado el contexto donde se están realizando estas preguntas (un centro de jubilados donde casi todos los asistentes son peronistas) no lo habilita a decir realmente lo que recuerda.

Según Le Goff, los historiadores piensan desde las «grandes mitologías colectivas», yendo de la historia a la memoria colectiva.

“Pero toda la evolución del mundo contemporáneo, bajo la presión de la historia inmediata, fabricada en gran parte al abrigo de los instrumentos de la comunicación de masas, marcha hacia la fabricación de un número siempre mayor de memorias colectivas, y la historia se escribe, mucho más que hacia adelante, bajo la presión de estas memorias colectivas” (Le Goff, 1991: 45).

Al respecto, es interesante referir al capítulo en que estudiamos los diarios¹³. La mención o ausencia en la actualidad del bombardeo y el no hacer referencia a lo ocurrido (Clarín y La Nación) parece indicarnos una ausencia de *fabricación* de nuevas memorias colectivas acerca de lo ocurrido. Sin embargo y más allá de estos “olvidos”¹⁴, gracias a que la memoria se transmite oralmente, subsiste el recuerdo en quienes fueron contemporáneos al hecho¹⁵.

Elsa, de 65 años, en una entrevista individual que le realizamos en el centro de jubilados de Núñez, nos dice:

“Yo lo que sí recuerdo que dijo mi papá, en ese momento, fue que a las iglesias las quemó la Alianza Nacionalista, eso era desde su punto de vista. [...]. Después me acuerdo que bombardearon el trolebús que venía con alumnos del Otto Krause, [...]. Y los chicos tomaron este trolebús que cuando estaba por llegar al ministerio de Defensa, les pusieron una bomba. Yo recuerdo que lo que es Economía estaba toda hecha pelota, porque había sido bombardeada, después uno se enteró de algunas cosas, la Aeronáutica creo que no fue, porque respondía a Perón, mientras que la Aviación Naval, que respondía a Rojas, no respondía a Perón, se dice que fueron los que bombardearon el 16 de junio del 55. Hay muchas cosas que puedo decir, como que Perón lo peor que pudo hacer fue enojarse con la Iglesia, ese es mi punto de vista, lo traemos a este momento, quiero decir que la Iglesia sigue siendo una fuerza poderosa, sobre todo en la Argentina, quizás no tanto en otros lados, que creo que fue la que marcó el derrocamiento de Perón. [...] esta es una parte de toda la historia nefasta que tenemos, cómo llegamos a lo que estamos ahora, siempre más o menos en lo mismo. Siempre con problemas, nosotros siempre vamos para atrás. Desde el 55 es siempre la misma antinomia, la misma pelea entre los peronistas, es como

¹³ Ver capítulo II, página 86.

¹⁴ Con el entrecomillado queremos señalar la producción del olvido. Debería seguir indagándose porqué el 16 de junio de 2010 ningún diario incluyó lo acontecido 55 años atrás en la ciudad de Buenos Aires, para lo cual, sin duda deberá utilizarse otro corpus de análisis: ¿qué medios lo incluyeron?, ¿en qué secciones?, ¿qué otros acontecimientos del pasado son incluidos? Esto será, sin duda, trabajo para otra tesis.

¹⁵ Del mismo modo que señalamos en la cita anterior, indagar qué saben sobre el bombardeo quienes no fueron contemporáneos al hecho (por ejemplo, los jóvenes) es otra línea de investigación interesante de, pero que excede los alcances de la presente tesina.

aquel hombre que no superó la etapa adolescente, siempre el lío entre peronistas y no peronistas [...]”.

Elsa recuerda a partir de lo que *su padre le contó*, como señala Paul Ricoeur (2008) la memoria colectiva es un proceso por el cual el individuo no recuerda solo, sino con la ayuda de los recuerdos de otros. Ello implica que nuestros presuntos recuerdos comunes se van construyendo a partir de los relatos contados por otros, es decir en la comunicación intersubjetiva.

De este modo, la memoria colectiva aparece como:

“...la memoria de un grupo social real -histórico- en la que los acontecimientos de referencia de la memoria individual adquieren un sentido. La memoria es colectiva cuando permanece vinculada a un grupo concreto, con quien comparte espacio y tiempo” (Mendez, 2005: 4)”.

A partir de esta noción que liga la memoria colectiva a la memoria de un grupo específico, entendemos que existen distintas narraciones dependiendo de cada grupo. Es por eso, que en el centro de jubilados de Los Perales (un barrio construido durante el peronismo donde la mayoría de las personas adhieren a ese partido) la memoria colectiva de ellos puntúa una secuencia de hechos de “la historia peronista” que es diferente a la que es narrada desde “la historia liberal”, relato que aparece en mayor cantidad de oportunidades en el centro de jubilados de Núñez, donde la mayoría son antiperonistas.

En el debate pos documental que se dio en el centro de jubilados de Núñez (al cual asistieron solo 5 jubiladas, en comparación con los 50 de Los Perales), se dio la siguiente discusión:

- Mi papá siempre nos decía “vos no sos nada, no sabés nada, no hables de política”, había mucho, mucho miedo.
- Mi familia estaba con los radicales.
- Cuando estaba Perón no se podía hablar mucho, un domingo peronista, como decían en la época, mi tío estaba haciendo algo, trabajando con el auto, pasó un vecino que militaba bastante, y le dijo algo como “Qué lindo día peronista” y mi tío le dijo “Yo estoy trabajando”, como diciendo que para él era un día cualquiera. A los dos o tres días fueron y lo llevaron preso.
- Papá siempre me decía que no hablara en el colegio de política.

En el debate pos documental en Los Perales, un jubilado dice que:

“La segunda guerra mundial, le trajo un gran beneficio a la Argentina, porque exportaba granos porque la demanda de alimentos desde Europa era muy grande y dio lugar a una industria, cuando empezaron con el rastrojero y esto dio el

nacimiento a una industria incipiente, eso mejoró al país, lo que posibilitó que cualquier político que viniera después pudiera darle un bienestar mayor al país, así que aparte del accionar de los políticos, estuvieron las circunstancias que posibilitaron esto" [Gabriel dice "El tiempo histórico", y el hombre dice:] "Claro, y se ve que acá se han tocado grandes intereses, especialmente de los terratenientes, y otros que se nuclea con lo mejor que produce el país que son los productos del campo, ¿no? Y después como Perón afectó muchos intereses fue generando todo eso. A veces vemos lo que nos ponen enfrente, pero no los intereses o los móviles o los fundamentos".

Interrumpe una mujer y le dice:

"Todo lo que él habló es verdad, de que el país se hizo porque los otros estaban en guerra, entonces de acá se demandaba granos, comida y todo, él tuvo la oportunidad de hacer el bien y lo hizo, en cambio hay otros presidentes que tuvieron muchas oportunidades y fundieron todas las fábricas, Menem, Celsa, Pirelli, Grafa, y ahora no hay oficio, están pidiendo un tornero y no hay torneros, piden una tejedora y no hay tejedoras, ¿entendés lo que te digo? Él aprovechó la oportunidad y surgió fábricas".

El hombre le dice "Bueno, pero había medios económicos", y la señora dice "Pero él no aprovechó a vender todo y llevarse todo, como María Julia...".

En este diálogo que se dio entre ellos, vemos que la jerarquización de los recuerdos y la administración del olvido, obedece a una economía general del pasado que responde a las necesidades del presente. Respecto a la relación entre memoria e historia, la memoria traza un paralelo y una línea de continuidad entre el presente y el pasado; en cambio la historia, remarca las diferencias entre el pasado y el presente, como hace la señora, cuando dice que Perón tuvo la oportunidad de hacer las cosas bien y así lo hizo, mientras que Menem fundió todas las fábricas.

En una de las entrevistas que realizamos en Los Perales, Lidia, de 72 años, habla desde la memoria, porque privilegia una continuidad entre *el entonces* y *el ahora*, nos dijo cuando le preguntamos sobre el bombardeo:

"Mi papá ya no estaba, era peronista a muerte, no de ir a la Plaza, pero de quererlo... hoy tenemos esto gracias a él, no había jubilación, mi mamá era enfermera sin jubilación, mi papá sí porque era policía y era del Estado, pero los días de enfermedad pagos no los tenía, mi mamá que era enfermera no tenía nada, trabajaba un sábado y se lo pagaban como un día normal, puso muchas leyes, él lo reconoció que eran de Palacios, siempre reconoció que las ideas eran de Palacios, pero él le puso la firma, era muy inteligente. Tenemos todo esto gracias a él".

Aquí el recuerdo de Lidia remarca los avances en materia social que se dieron durante los dos primeros gobiernos peronistas. Ella habla de un “nosotros”, que “tenemos esto gracias a él”, este sentido de pertenencia es lo que Anderson (1993) definió como “nación”, una categoría de clasificación de grupos humanos que implica un sentido de pertenencia a una comunidad horizontal. La nación es un modo de imaginación y de sentimiento social con profundas consecuencias prácticas, lo cual fue sintetizado por el autor como “comunidades imaginadas”. En la producción de la imaginación de la comunidad nacional cumplen un papel preponderante los medios de comunicación. La nacionalidad es un parámetro clave de percepción y acción originado en la instrumentación de políticas identitarias de los estados articuladas por diversos mediadores. En otras palabras, la nación –así como el nacionalismo- es parte de una dimensión ideológica y de un sistema clasificatorio que se articula con la afectividad. La nacionalidad es la vivencia subjetiva de la nación como parámetro de relación e interacción entre personas y grupos sociales.

Como plantea Eric Hobsbawm, “la narración de un pueblo debía contrastarse con las fuentes, y según dichos criterios, no era historia, aunque la formación de la memoria de aquel pueblo, su institucionalización y sus cambios a lo largo de los años formaban parte de la historia” (Hobsbawm, 1997: 269).

Por otro lado, también analizamos en distintos fragmentos de entrevistas cómo en varios testimonios. Los entrevistados realizan saltos temporales, ya que como explica Elizabeth Jelin “las propias nociones de tiempo y espacio son construcciones sociales.

Si bien todo proceso de construcción de memorias se inscribe en una representación del tiempo y del espacio, estas representaciones –y, en consecuencia, la propia noción de qué es pasado y qué es presente- son culturalmente variables e históricamente construidas. Y esto incluye, por supuesto, las propias categorías de análisis utilizadas por investigadores y analistas del tema” (Jelin, 2001: 23).

En el testimonio de María Luisa refiere a los tanques y ese recuerdo mezcla temporalidades: en 1959 los trabajadores tomaron el frigorífico Lisandro de la Torre y el gobierno de Frondizi reprimió la huelga del frigorífico con tanques (Salas, 2006). Ambos hechos aparecen en el discurso como continuos, cuando estuvieron separados por 4 años en la realidad, pero en la memoria forma parte de un mismo hecho de violencia hacia la población civil: en un caso, desde los militares de la Marina que querían derrocar a Perón y, desde el otro, policía y militares enviados por el gobierno de Frondizi que quería privatizar el frigorífico a manos de capitales norteamericanos. También el bombardeo a la Plaza de Mayo el 16 de junio de 1955 suele confundirse en muchos casos con el derrocamiento que finalmente se lleva a cabo 3 meses después, el 16 de septiembre de 1955.

F) Recuerdo contrastado con el presente, ¿se imponen categorías actuales para recordar el pasado?

Como plantea Héctor Díaz-Polanco (2005), “las identidades con sólido fundamento comunitario (como los pueblos indios latinoamericanos) siguen siendo un dolor de cabeza para el sistema globalizador: oponen una resistencia tenaz y hasta ahora resultan poco digeribles por el capital” (Díaz-Polanco, 2005:1). Algo similar a esto ocurre en el centro de jubilados de Los Perales, donde una fuerte identidad constituida por ser de la tercera edad, vivir en Los Perales y ser peronistas, afianza su sentido de pertenencia al mismo grupo. Por ejemplo, Lidia, de 71 años que se queja de que en la época del bombardeo, los diarios estaban de uno u otro lado del gobierno, pero que ahora no puede leer otra cosa que medios que “le pegan a Cristina”. Relata:

“Yo no sé, pero diarios había, El Mundo, Crítica, La Época, La Razón, había, unos a favor del gobierno, otros en contra, ahora están todos en contra de este Kirchner. Época y Razón, iban a favor y Crítica y El Mundo, en contra. Había mezcla, no como ahora que comprás un diario y todos le dan a Cristina. A ella le pegan...”.

Más allá del olvido de lo ocurrido el 16 de junio de 1955, en el centro de Los Perales, la mayor parte de los entrevistados hace hincapié en que lo ocurrido es algo que nunca van a olvidar en su vida. Sin embargo, el recuerdo del bombardeo es constantemente relacionado con el presente, puesto que la memoria es un recuerdo que es modificado desde el presente. Dijo una de las jubiladas en el docu-debate en el centro comunitario de Los Perales: “Al *campo* nunca ningún presidente le viene bien, con todos los presidentes menos con Menem, y los demás eran todos malos [...] y el campo es así, nos va a seguir reventando, porque en el campo son todos terratenientes, la mayoría de los militares tiene campos, es muy raro que no tengan un campo”.

También en Núñez, dice una jubilada: “Se hicieron muchísimas escuelas, escuelas espectaculares” (Lina, 78, Núñez). “Habían chicos que antes no tenían ni guardapolvos ni zapatillas y cuando vino Perón y Evita, las cosas cambiaron, un cambio muy importante, les daban todo”. Es que como explica Jelin, “las mujeres tienden a recordar la vida cotidiana, la situación económica de la familia” (Jelin, 2001: 108).

Una idea que pertenece más al presente que al pasado es que los medios masivos de comunicación tienen intereses propios y pueden, no solo desinformar, sino omitir o modificar las noticias a partir de las cuales presentan su construcción de la realidad. Al respecto de este punto, tenemos la siguiente respuesta de Elsa, de 87 años, que asiste al centro de jubilados de Núñez ante nuestra pregunta:

- **¿Y salió en los diarios el bombardeo?**

- Sí, salió todo, no sé si sería todo como fue, pero salió.

Aquí ella pone en duda que lo que salió en los diarios haya sido lo que realmente ocurrió. En esa época, esa reflexión hubiera sido extraña, dado que había una mayor confianza en lo que los medios

publicaban, que la que existe hoy en día. Por eso entendemos que esta respuesta es dada desde el presente.

En una entrevista grupal que hicimos en Núñez, conversamos lo siguiente con Alberto, de 72 años y otras mujeres:

- Y usted Alberto, ¿qué se acuerda del día del bombardeo?

- Y yo era joven, tenía 17, 18 años, me había salvado de la colimba, no era como ahora que a las 10 de la mañana te asaltan, pero la tranquilidad que había antes, no hay ahora.

Aquí aparece la problemática de la “inseguridad”, un tema de actualidad, que contrasta con un pasado idílico, donde había trabajo para todos y menos delito.

En una entrevista a Yolanda de 85 años y a Ruth de 72 años en el centro de jubilados de Núñez, se dio la siguiente conversación en la entrevista que les realizamos:

Yolanda: - Yo lo escuché por la tele, eh, por la radio, yo vivía lejos, en Santiago del Estero, imagínate. A la gente la mandaba a que se vaya, alejarse, y la gente en vez de irse, se iba a la Plaza de Mayo. Y luego pasaron los aviones.

Ruth: - Los que fueron a Plaza de Mayo a propósito los llevaban. A nosotros nos llevaron y después nos escapamos.

Yolanda - Eso quise decir, yo dije “vayan” y los llevaban, como ahora, los llevan en camiones, ómnibus... y así fue la masacre. Los aviones pasaban nomás, eso es lo que se escuchó en el interior, que pasaban para asustar para que Perón renuncie, ¿no? y entonces después como empezaron los cañones de los barcos que estaban ahí.... bah, del Ministerio de Guerra apuntaron para arriba y ahí les tiraron unos tiros y así los aviones empezaron a contestar, eso es lo que yo me enteré por radio.

Encontramos un sentido relacionado con el presente, cuando dice Yolanda “los llevaban, como ahora, los llevan en camiones”. En ese fragmento podemos observar cómo ciertas representaciones sociales se instalan desde los medios masivos de comunicación, por ejemplo, que las personas van a las movilizaciones “por el chori y la coca”. Estos imaginarios sociales se instalan en algunas personas y eso lo relacionan con el pasado, realizando un paralelo forzoso desde el presente¹⁶.

Entre Ruth y Yolanda del centro de jubilados de Núñez, se da el siguiente diálogo en que relacionan a Perón con Néstor Kirchner.

Ruth - ¿Cuándo falleció Eva Perón?

- En el 52

Ruth - Ya en esa época éramos chicas y trabajábamos decorando platos. Todos los días teníamos que hacer un minuto de silencio. Teníamos que mirarnos, y nos

¹⁶ Para entender cómo se constituyen los imaginarios sociales, consultar el texto de Martini, Stella y Halpern, Gerardo de “Imaginarios sociales” de la cátedra Martini (ex Ford) de Comunicación II.

matábamos de risa. Y en un momento, te quedabas parado, y te agarraba risa, y el delegado me acusó de haberme reído, ¡pero yo era chica! Y me querían llevar a juicio. No sé cómo me salvé, sino ya no podía contar el cuento. Te llevan y chau, olvidate. Siempre hay problemas en la política, pero el peronista, si no eras peronista, era peligroso.

Yolanda - Era un peligro tremendo.

Ruth - Era muy feo, el año ese era muy feo.

Yolanda - Lo que pasa es que estaba todo hecho.

Ruth - Mirá yo no soy peronista ni radical, basta que venga un tipo bueno... era muy triste la forma que vivíamos. Menos mal que vos no viviste en ese año, porque es muy triste. La juventud no se da cuenta del peligro que hay.

Yolanda - Los que están ahora en el gobierno son montoneros. Hay varios. Por eso Kirchner es tan patotero. Porque él era montonero y sigue con esa idea.

Ruth - Para mí está loco.

Yolanda - No sé si está loco. La otra vez que entraba a la Plaza de Mayo dijo un periodista que decía "Soy Perón, soy Perón", entonces vos te das cuenta que está (hizo gesto de que alguien está loco, cuando se giran el dedo en la sien).

Ruth - Qué va a ser Perón. Aparte otra cosa, Perón era un nazi.

Nuevamente remiten a la inventiva personal: que Néstor Kirchner decía "Soy Perón, soy Perón", que "Perón era un nazi": es decir, si Perón era un nazi y Kirchner –según ellas- decía que era Perón, entonces para ellas Kirchner también es un nazi, además de montonero y loco. De este modo, relacionan forzosamente el pasado con el presente, relacionando a ambos presidentes con aspectos muy peyorativos de su personalidad.

G) Recuerdo como repetición cíclica, sin salida

Cuando realizamos el debate a continuación de la proyección del documental en Núñez, se dio algo totalmente diferente a lo ocurrido en Los Perales, como ya señalamos, porque habían asistido solo 5 mujeres, en contraposición a los casi 50 del otro centro de jubilados.

El recuerdo como repetición cíclica y sin salida lo encontramos claramente en este centro, cuando una de las mujeres repetía constantemente durante el debate que sentía mucho miedo durante el peronismo, una expresión que dijo infinidad de veces. Es importante tener en cuenta que esta mujer tenía el apoyo de las otras 3 mujeres presentes con un silencio tácito ante lo que decía, salvo por una, uruguaya, que fue la única que contradecía algunos de sus dichos. Juana es la coordinadora que fue nuestro contacto y nos facilitó la entrada al centro de Núñez. Ella es peronista y tiene 60 años. Aquí un fragmento de la desgrabación:

- Mi papá siempre nos decía "vos no sos nada, no sabés nada, no hables de política", había mucho, mucho miedo.

En el centro de jubilados de Los Perales, Lidia de 72 años nos cuenta algo similar (pero durante la proscripción del peronismo): “Mi hermano le decía a la nena, que iba a la Iglesia y viste que los curas no lo querían, y le decía ‘no digas que sos peronista’ y la nena decía ‘si yo no soy peronista’, lo que pasa es que era chiquita”. Retomando el debate que se dio en Núñez, se habló de lo siguiente:

- Papá siempre me decía que no hablara en el colegio de política.
- **Gabriel: No había posibilidad de hablar distinto...**
- Claro, la gente se cuidaba, mucho no hablaba, tenía miedo, porque pensaba distinto.

Según Pierre Bourdieu (año: pp), el “habitus” es la producción de un discurso en cierta situación:

“Los sofistas invocaban una noción que me parece muy importante, la de *kairos*. Como profesores del habla, sabían que no bastaba con enseñar a hablar a la gente, sino que además había que enseñarles a hablar con oportunidad. [...] para que las palabras sean atinadas, [...] para que produzcan el efecto deseado, hay que decir no sólo las palabras que son gramaticalmente correctas, sino las que son socialmente aceptables”.

Desde la vuelta a la democracia, existe un discurso común en la sociedad argentina y es la condena de los crímenes de lesa humanidad en la última dictadura militar. Sin embargo, cuando realizamos el debate a continuación de la transmisión del documental en Núñez, una de las mujeres dijo que en esa época “te podían hacer cualquier cosa”, otra de las asistentes le pregunto qué era hacer cualquier cosa, que “cualquier cosa es lo que hicieron en el 76” y ella dijo “No, bueno, desaparecidos no. Los detienen y los mataban directamente”, entonces Gabriel preguntó “¿los mataban, había muertos?” y dijo: “Y, pienso yo, no sé, por algo no se podía hablar, por algo era”. Al perder el sentido de oportunidad, perder de vista el contexto social en el que se hallaba, dijo lo que pensaba. Algo que quizás compartía con sus familiares y nadie objetaba, pero que en una situación como la del docu-debate, fue duramente contestada por otra jubilada, que le dijo: “Ay, esa expresión de ‘por algo será’ es terrible” y otra remató “Eso remite a tortura, desaparición y muerte”.

La relación de poder y de cariño que tienen con su profesora Juana hizo que cuando se dio el siguiente diálogo, hacia el final del debate, las jubiladas intentaran decir *lo que* queríamos escuchar:

- Juana: **¿Vivió muchos años tu papá?**
- Sí, hasta el 86.
- **Juana: O sea que miedo infundado, ¿no? Porque mi viejo que era peronista lo mataron los contrarios a los 39 años.**
- Ay, no.
- **Juana: y nunca tuvo miedo, y nunca nos dijo “no hablen”, mirá qué loco, ¿no? Pero lo mataron, no estuvo preso, primero lo secuestraron, lo**

torturaron y después un día lo mataron. Y tenía 39 años.

- ¿Después del golpe?

- **Juana: Claro, en el 62, época plan CONINTES. Muchos historiadores recuerdan el gobierno de Frondizi como un gobierno democrático y asumió con el peronismo proscripto, no se podía elegir, y además aplicaba el plan CONINTES que era la persecución a los peronistas y el exterminio, fueron y fusilaron en el 56 en los basurales de José León Suárez y entraban de madrugada y mataban a la gente, entonces a mí estas cosas me asombran, todo ese temor y que tenían miedo, les decían que no hablen, y vivieron y llegaron a viejos, y mi viejo que era del otro bando, lo mataron por eso, ¿qué cosa no?**

-Y después cuando vinieron los militares tampoco se podía, había que tener mucho cuidado también.

- **Gabriel: ¿Después con Aramburu o con los militares del 76?**

- No, no, con Videla no tanto miedo, pero con Rojas y con el otro sí.

- **Juana: No entiendo, ¿tenían miedo de hablar en ese momento o después?**

- Había miedo, lo que pasa es que no era tan fuerte como era en la época de Perón, tan caótico, pudo haber un caso, alguna cosa, pero no.

La intervención de la profesora Juana, hizo que se condicionaran algunas de las respuestas, dado que aunque no piensen de forma similar acerca de los sucesos de nuestro pasado, ella es su profesora de baile y seguramente tengan una relación afectiva, y como profesora es una autoridad legitimada por el rol institucional, pero también por su historia personal. Oír de ella que su padre fue asesinado durante el Plan CONINTES¹⁷, determinó el resto de las respuestas. Para los sujetos, en general, quien tiene o puede producir la “memoria legítima” es no sólo quien fue testigo directo de los bombardeos, sino quien tiene seres cercanos que perdieron la vida en ese u otro crimen de violencia política.

Como indicaba Bourdieu, “a causa del efecto de legitimidad, que también desempeña un papel importante dentro del lenguaje” (Bourdieu, 1990: 151), ocurre algo similar en ese condicionamiento a lo que ocurría en el ejemplo que el autor cita sobre cómo miembros de las clases populares respondían a las encuestas sobre sus gustos, lo que creían que eran los gustos de la clase dominante. Luego de que Juana contara lo de su padre, las jubiladas también intentaron decir lo que *creían* que ella y nosotros queríamos oír, dice la mendocina:

“En Mendoza fue más fuerte la parte de Videla, no se podía salir a la calle sin documentos, te llevaban por cualquier cosa, para mí fue mucho más caótico en la época de Videla que en la época de Perón”.

Al final de la charla, la misma mujer que hablaba del miedo que sentía durante el peronismo, termina diciéndole a Gabriel:

¹⁷ El Plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado) fue un plan represivo aplicado en Argentina durante la gestión de Arturo Frondizi, que habilitó a las Fuerzas Armadas para reprimir las huelgas y protestas populares y poner a los activistas bajo jurisdicción de los tribunales militares, una de las finalidades del plan. Es considerado como un antecedente inmediato de la Doctrina de la Seguridad Nacional, la guerra sucia y la represión ilegal que alcanzaría su auge con la dictadura militar argentina autodenominada Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983).

- **Gabriel: hay una página en Internet, la Comisión Permanente de Homenaje a la Revolución Libertadora.**

- Claro, claro, la Revolución Libertadora se recuerda.

Este “la revolución Libertadora se recuerda” y lo que dijo sobre Videla son enunciados que dejan en claro su postura ante lo sucedido en el bombardeo y en los sucesivos golpes de estado de la Argentina. Como investigadores en busca de la memoria de estas personas no podíamos intervenir como lo hizo Juana, nuestra función no era “aleccionar” a las jubiladas, sino escuchar sus relatos, sus recuerdos y así poder entender cómo distintos estratos de nuestra sociedad interpretan la historia de manera diferente a como la entendemos nosotros y gran parte de los académicos.

Slavoj Žižek se pregunta:

“¿Qué es lo que crea y sostiene la *identidad* de un terreno ideológico determinada más allá de todas las variaciones posibles de su contenido explícito? [...] el cúmulo de “significantes flotantes”, [...] se estructura en un campo unificado mediante la intervención de un determinado ‘punto nodal’ [...] que los ‘acolcha’, detiene su deslizamiento y fija su significado” (Žižek, 1992: 125).

Explica más adelante, que los antidescriptivistas, entendían el significado de una palabra como conectándola al objeto que definía, mediante un acto de “bautismo primigenio” y que ese vínculo se mantenía por más que ese cúmulo de rasgos descriptivos, que fue lo que en un principio determinó el significado de la palabra, cambiara totalmente. Los descriptivistas entienden que existen contenidos inmanentes, internos a una palabra y los antidescriptivistas “consideran decisivo el vínculo causal externo, la manera en que una palabra se ha transmitido de un sujeto a otro en una cadena de tradición” (Žižek, 1992: 129). Sin saberlo, esta jubilada que insiste en el miedo que existía durante el peronismo, se acerca al antidescriptivismo, ya que sigue ligando la palabra “peronismo” a un significado que su padre le inculcó de niña y que ella sostiene de manera inamovible, más allá de haber vivido durante dictaduras militares en las que hubo desaparición forzada de personas y que la mayoría de los desaparecidos eran peronistas, más allá de que acababa de terminar de ver una película que explicaba que muchas personas habían sido víctimas de una masacre perpetrada por los contrarios al peronismo y por más que acabara de escuchar el relato de su profesora que contó cómo mataron a su padre por peronista. Lo crucial es que “peronismo” fue vinculado por ella a un cierto objeto o característica (el miedo) mediante un “bautismo primigenio” y ese vínculo subsiste aunque la descripción identificatoria original demuestre ser falsa.

H) Recuerdo asociado a la historia familiar

La predominancia de las entrevistas a mujeres (que eran las que se prestaban a ofrecernos su relato), puede explicarse porque, como explica Jelin, respecto de las dictaduras del Cono Sur;

“Si bien no hay un estudio sistemático comparativo de los testimonios de hombres y mujeres sobrevivientes o testigos, hay en los distintos países un número muy significativo de textos autobiográficos y de construcciones narrativas basadas en diálogos con algún/a mediador/a. En este tipo de texto, encontramos un predominio de testimonios de mujeres, y también de compiladoras, editoras y entrevistadoras mujeres” (Jelin, 2001: 109).

Los elementos constitutivos de la memoria, tanto individual como colectiva, son, según Pollak (2006), en primer lugar, los *acontecimientos* vividos personalmente. En segundo lugar, los “vividos indirectamente” o sea acontecimientos vividos por el grupo al cual la persona siente pertenecer. Son acontecimientos de los cuales la persona no siempre perteneció pero que, en el imaginario, tomaron tanto relieve que es casi imposible que ella pueda saber si participó o no. Este último es el caso de Hilda, que en una entrevista individual realizada en el centro de jubilados del barrio Los Perales, nos cuenta que recuerda el día del bombardeo sobre todo por el relato de su hermana:

“Cuando mi hermana llegó de Plaza de Mayo, le dijo a mi mamá ‘¡Ay, mamá, qué desesperación! Me agaché porque pasaban los aviones por encima de mi cabeza, o sea que bajaban así de cerquita para pegarme’. [...] gritaba ‘¡Mamá, me enfocaban como que me tiraban a mí! Me tuve que agachar’, decía ella, pobre [...]. Bueno, y de que yo haya visto algo, miento. Yo era chica, pero me acuerdo perfecto porque mi hermana nos contaba todo porque vino llorando. Y vino como agachada de miedo [...] con mucho pánico. Dice que se tenía que agachar porque le tiraban para ahí, ametrallaban. Esto tiene que haber pasado, porque mi hermana siempre contó lo mismo, asustadísima”.

También ocurre lo mismo con el relato de otro jubilado, Víctor, de 85 años, que asiste al centro de Los Perales y tanto en el debate posterior a la proyección del documental como en la entrevista individual, nos cuenta:

“...yo tengo una pequeña anécdota, porque mi hermano que trabajaba en el diario La Nación, estuvo en el diario ese día. Después me contó que sintió pánico, como todos los que estaban ahí”.

Luego dice que no recuerda más, porque “no es un aficionado de la historia”. ¿Por qué Víctor, recuerda más similarmente a como lo hacen las mujeres? Es de los mayores y en esa época contaba con 30 años, presuponíamos que iba a darnos más información sobre el bombardeo, que iba a tener más recuerdos. Podemos intentar dar una explicación si recordamos lo que pasó al final de la entrevista individual: se acerca Lidia, la señora que habíamos entrevistado antes y que evidentemente se quedó cerca y escuchando, le dice a Víctor. “Afiliate al partido peronista” y él se va y ella nos dice:

- ¿Cómo un hombre, que en ese momento, tenía 30 años, no se puede acordar de la historia?
- **No debe querer acordarse.**
- Entonces mejor callarse y chau. Porque creo que es el único que no... ¿Cómo no vas a recordar nada? ¡Semejante atrocidad! Porque fue una atrocidad, volaron chicos de los micros.

Lidia puso en evidencia la diferencia identitaria que se establece entre ellos. Probablemente por eso nos ofrezca un relato sin datos, sin información que seguramente poseía por la edad que tenía al momento de lo sucedido, porque seguramente la reconstrucción que él hace del bombardeo podría *traerle problemas* con el resto de los asistentes de ese lugar, al que va todos los días. Así que en lugar de ofrecernos un relato como *suelen dar los hombres*, donde “su función «testimonial» está centrada en la descripción fáctica, hecha con la mayor precisión posible [...] de la violencia política” (Jelin, 2001: 109), evita hacer ese tipo de relato porque dejaría en evidencia su postura política, que no quiere compartir con nosotros, porque hay límites entre lo que puede y no puede decirse.

Elizabeth Jelin (2001) explica que los procesos de constitución de la memoria son diferentes en hombres y mujeres:

“Existen algunas evidencias cualitativas que indican que las mujeres tienden a recordar eventos con más detalles, mientras que los varones tienden a ser más sintéticos en sus narrativas, o que las mujeres expresan sentimientos mientras que los hombres relatan más a menudo en una lógica racional y política, que las mujeres hacen más referencias a lo íntimo y a las relaciones personalizadas [...]. Las mujeres tienden a recordar la vida cotidiana, la situación económica de la familia, lo que se suponía que debían hacer en cada momento del día, lo que ocurría en sus barrios y comunidades, sus miedos y sentimientos de inseguridad. Recuerdan en el marco de relaciones familiares, porque el tiempo subjetivo de las mujeres está organizado y ligado a los hechos reproductivos y a los vínculos afectivos (Leydesdorff, Passerim y Thompson en Jelin, 2001: 107-108).

Es claro el ejemplo de lo que explica Jelin si tomamos el relato de Lina, que asiste al centro de Núñez y es mendocina, cuando nos dice:

“Me enteré por la radio, por la tele, de todo lo que estaba pasando acá, pero a nivel personal, al no tener familiares acá... pero ahí estábamos, rezando pidiendo para que no fuera peor”.

Para la entrevistada es claro que como no tenía familiares en Buenos Aires, no le afectó “a nivel personal”.

Cuando comenzamos con las entrevistas individuales en el centro de jubilados de Los Perales, tuvimos el siguiente diálogo con María de 80 años:

- **¿Qué recuerda del 16 de junio de 1955?**

- Yo estaba muy nerviosa porque esperaba un hijo. Mi hijo nació el 30 de noviembre.

[...]

- **¿Y del 16 de junio qué recuerdo tiene? Del día que bombardearon los aviones de la Marina.**

- Y mucha preocupación, porque yo tenía un hermano en la Marina, y temía por los dos, por mi esposo y por mi hermano. La verdad es que son recuerdos muy feos.

- **¿Se acuerda de haberlo escuchado en la radio? ¿Cómo se enteró?**

- Me enteré por teléfono porque me llamaban para ver cómo estaba yo. Y el día que murió Perón, mi hermano fue al lado del cajón y tuvo que hacer guardia.

Otros testimonios de mujeres, como el que aparece en las conversaciones con María Luisa de 92 años, también muestran las marcas de género que señala Jelin:

- [...] Mi marido trabajaba en Corrientes y Gallo y yo escuché por la radio que decían de la caída de Perón. Que en la Plaza de Mayo, se estaba bombardeando el Ministerio de Marina, se estaban bombardeando los grandes edificios y yo, que mi marido era terrible peronista hasta los caracú, pensé “este se va en primera línea” y yo desesperada me vengo acá a hablar por teléfono, yo no tenía teléfono y ustedes saben que veo en el aire chispazos y el cielo medio rosa y violeta del bombardeo.

- **¿En dónde estaba usted?**

- Acá, porque había un correo acá. Acá mismo, en el pasaje Irupé. Entonces yo estaba mirando eso y decía “Jesús Cristo, que no haya ido mi marido”, entonces llamo por teléfono a Dante Martínez y me dice “Yo le dije a su marido, porque iba en la primera columna, le dije a su marido que pensara que tenía familia”, entonces no sé, me dice “no sé, no estoy seguro, si me hizo caso o no me hizo caso”, yo le dije “por favor, si usted se puede comunicar con él, dígame que venga para casa”, porque uno no salva la vida de todos, todos en conjunto sí, pero uno solo no. Y ya era una cosa terrible, ya lo habían levantado a él y lo habían metido en la cañonera. Entonces, en una de esas me vengo para casa, rezando para que venga y aparece y le digo “Gracias Dios mío que viniste”, y me dice que en Plaza de Mayo estaban los brazos de personas, las piernas desparramadas. Fue recién que a los trabajadores empezaba el sindicalismo, empezaba todo eso, entonces ahí agarraron a mucha gente inocente, porque si fuera que la agarraron verdaderamente, pero no, gente inocente que murió ahí en Plaza de Mayo, dicen que a los subterráneos disparaban y ahí nomás quedaban en las escaleras. Fue una cosa terrible.

- **Le dieron a un trolebús también.**

- Sí, mirá que yo tengo 91 años y eso no se me borró más. Yo después se lo contaba a mis hijos cuando eran chicos, que ahora tienen 60 años, en esa época tenían más o menos 10 o 9 años, así que yo después todo eso les conté a ellos, que fue terrible.

Jelin, en el texto *El género de las memorias* explica que

“...muchas mujeres narran sus recuerdos en la clave más tradicional del rol de mujer, la de ‘vivir para los otros’. Esto está ligado a la definición de una identidad centrada en atender y cuidar a otros cercanos, generalmente en el marco de relaciones familiares. La ambigüedad de la posición de sujeto activo/acompañante o cuidadora pasiva puede entonces manifestarse en un corrimiento de su propia identidad, queriendo *narrar al otro*” (Jelin, 2001: 108).

Es lo que aparece en el recuerdo de María Juana, de 67 años, que asiste al centro de jubilados de Los Perales;

- Era un día nublado y lloviznaba. Sí, y mi mamá, como mi papá arreglaba radios en un taller, me mandó... (Viene una compañera a saludarla y nos dice que se conocen desde la escuela). Y mi mamá me mandó como a 3 cuadras a buscar la radio al taller y yo venía llorando hasta mi casa, porque yo lo que tengo patente es el bombardeo.

- Cuando vos fuiste a buscar la radio, ¿empezó el bombardeo?

- Sí, el lechero pasó como loco con los tambores que se le iban para todos lados en el carro, desesperado pasaba.

[...]

- Y entonces, ¿qué recuerdo le queda?

- Y a mí me queda el recuerdo de los diarios, las fotos. Una prima mía que trabajaba en Impositiva, ella relató que cuando salieron todos a la calle, no había por dónde caminar, heridos por todos lados, humo, ella dice que tuvo mucho susto, hasta la noche no pudo llegar a la casa, estaba muy asustada. Y bueno, eso es lo que recuerdo nomás y los diarios, las fotos de los diarios, que eran horribles las fotos.

Vuelve a aparecer el recuerdo asociado a la familia en el relato de Lidia, de 72 años, también de Los Perales:

“Acá se lloraba por la hija que trabajaba en bombonería Minotti, en el centro. Y el hermano estaba tirando y los obligaban a los soldados a tirar y tenía miedo de darle a la hermana. Sé que me metí en la cama a llorar, prendí la radio”.

Y en las palabras de Elsa, de 87 años, que asiste al centro de jubilados de Núñez,

- ¿Usted estaba acá?

- Yo estaba acá, fue algo espantoso, yo estaba en una calle cerca de Constitución, Montes de Oca, ahí nomás, a cuadras, y mi marido había salido, a su trabajo, trabajaba en la Panificación Argentina, y fue una cosa terrible, escuchábamos que empezaban. Yo estaba adentro, ni radio había puesto, tenía a mi hija que era chiquita, y en fin, era terrible, se escuchaban los ruidos de los aviones, yo corría para todos lados dentro de mi casa, por ahí llegó mi esposo, que lo habían mandado a la casa. No sé cómo, pero llegó. Entonces nos quedamos adentro, a escuchar.

- ¿Escuchaban las radios?

- Todo, todo lo que podíamos. Yo me descompuse, porque pensaba que tenía unos

hermanos que vivían por acá por Morón, esos lugares y sufría, “que no hayan venido para capital, que estuvieran por ahí”, y esas cosas pensaba.

El recuerdo asociado a la historia familiar vuelve a ser predominante en las mujeres, sean de Los Perales o de Núñez. En este punto, no encontramos una diferenciación: tanto en Núñez como en Los Perales ligan sus testimonio a la historia de su familia, la identificación con lo femenino, el rol de la mujer en la vida doméstica es predominante más allá de afiliaciones políticas.

1.2.4. Identidades colectivas

Aquí analizaremos cómo aparece la identidad colectiva para distintos autores, desde Stuart Hall, Eric Hobsbawm, Héctor Díaz Polanco, Leonor Arfuch, Roger Brubaker y Frederick Cooper, Néstor García Canclini, Ernesto Laclau y Anthony Smith. Cada uno de ellos realiza un aporte al concepto de identidad o identificación, que nos sirve para intentar entender cómo se conforman las identidades colectivas.

Además, dividimos el análisis en distintas categorías para pensar la identificación en los entrevistados de ambos centros: A) Identidad ligada a un modo de ser argentino, B) Identificados por la pelea, la antinomia, la repetición y lo antipatriótico y C) Identidades esencializadas.

Leonor Arfuch (2002) parte de una concepción no esencialista del concepto de identidad que propone Stuart Hall y “evocando el pensamiento derrideano sobre el límite, el intervalo y la doble escritura, proponía una utilización del término (a falta de otro más apropiado) que acentúe justamente su contracara, la *diferencia*, el *proceso* más que la configuración, supuestamente ‘natural’ o ‘fundante’. La identidad sería entonces no un conjunto de cualidades predeterminadas –raza, color, sexo, clase, cultura, nacionalidad, etc.- sino una construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad, la contingencia, una posicionalidad relacional sólo temporariamente fijada en el juego de las diferencias. Pero, ¿qué significa esta temporaria fijación? El concepto psicoanalítico de *identificación* [...] apunta a dar cuenta de esa relación de desajuste” (Arfuch, 2002: 19). Para Stuart Hall, “la identificación es entonces un proceso de articulación, una sutura, una sobredeterminación y no una subsunción. Siempre hay ‘demasiada’ o ‘demasiado poca’: una sobredeterminación o una falta, pero nunca una proporción adecuada, una totalidad” (Hall, 2003: 15).

“Esa dimensión narrativa, simbólica de la identidad, el hecho de que esta se construye en el discurso y no fuera de él, en algún universo de propiedades ya dadas, coloca la cuestión de la interdiscursividad social, de las prácticas y estrategias enunciativas en un primer plano” (Arfuch, 2002: 22). Es que la identidad se forja hacia el interior de los marcos sociales de la memoria.

Refiriéndose al texto de Halbwachs, Jelin dice que “En verdad, la propia noción de

‘memoria colectiva’ tiene serios problemas, en la medida en que se la entienda como algo con entidad propia, como entidad reificada que existe por encima y separada de los individuos. Esta concepción surge de una interpretación durkheimiana extrema (tomar a los hechos sociales como cosas). Sin embargo, se la puede interpretar también en el sentido de memorias compartidas, superpuestas, producto de interacciones múltiples, encuadradas en marcos sociales y en relaciones de poder” (Jelin, 2001: 22). Podemos entender de este fragmento que existen memorias transmitidas dentro de los marcos sociales que las incluyen. Es así como María Luisa, de 91 años, cuando estamos entrevistándola en Los Perales, acerca de su recuerdo del bombardeo y cómo le tiraron una bomba a un trolebús, nos dice: “Yo después se lo contaba a mis hijos cuando eran chicos, que ahora tienen 60 años, en esa época tenían más o menos 10 ó 9 años, así que yo después todo eso les conté a ellos, que fue terrible”.

También en una entrevista en ese mismo centro de jubilados, Lidia, de 71 años, nos cuenta: “Mi hermano le decía a la nena, que iba a la Iglesia y viste que los curas, no lo querían, y le decía ‘no digas que sos peronista’ y la nena decía ‘si yo no soy peronista’, lo que pasa es que era chiquita”. Aquí podemos observar cómo durante la proscripción del peronismo, los padres de hijos peronistas les decían que no hablaran del peronismo ni de su identidad ligada a ese partido. El padre le decía a la hija que no dijera que era peronista y la niña le decía que ella no era peronista; pero la entrevistada, tía de la niña, justifica la respuesta de la nena diciendo que “era chiquita”, como diciendo que no sabía lo que decía ni cuál “era su identidad”. Queda claro, a partir de este ejemplo, que las identidades no se eligen, como las de la comunidad: cada persona tiene una respecto a su rol de nacimiento en su familia, barrio y comunidad. Como explica Tönnies (1947), la comunidad no sólo aparece primero que la sociedad, sino que ella es primera, no sólo más antigua que la sociedad, sino anterior a toda distinción entre formas de vida en común.

“La relación misma, y también la unión, se concibe, bien como vida real y orgánica —y entonces es la esencia (*Wesen*) de la comunidad—, bien como formación ideal y mecánica —y entonces es el concepto (*Begriff*) de sociedad” (Tönnies, 1947: 19).

Como vimos, en la familia, uno de los grupos que producen marcos sociales de la memoria (Halbawchs, 2004) se conforman identidades colectivas.

A) Identificación ligada a un modo de ser argentino

Stuart Hall (2003) explica que debe dejarse de lado el pensamiento de que existe una identidad integral, originaria y unificada. Plantea pensar a la identificación como una construcción, un proceso nunca acabado, que se funda en la fantasía, la proyección y la idealización. Este concepto de identidad no es esencialista, sino estratégico y posicional. No se piensa a las personas con una esencia fija que se cristaliza en su modo de ser y de pensar, sino que piensa al sujeto modificando su identificación dependiendo de la situación y la

estrategia que desee emprender para alcanzar algún fin. Es que las identidades están sujetas a un proceso de cambio y permanente transformación. En el relato de María Mercedes, que asiste al centro de jubilados de Núñez, pueden observarse identificaciones no estáticas ni fijas cuando dice:

“A mí a los 17 años Perón me deslumbró. Él hablaba al pueblo, con una simpatía, un carisma y yo no me explicaba cómo podía tener enemigos, ahora con el tiempo, analizando la historia, me doy cuenta que era un megalómano, una persona que se amaba tanto a sí mismo que no era mal intencionado, pero era primero él y siempre él, todo lo que hizo fue usar a la gente, usó a los montoneros, eso después la historia lo juzgará”.

Como dicen Cooper y Brubaker, “La manera en que uno se identifica –y la manera en que uno es identificado por otros- puede variar mucho de un contexto a otro; la identificación del “yo” y la identificación del “otro” son fundamentalmente situacionales y contextuales” (Cooper y Brubaker, 2001: 44).

Encontramos en las entrevistas “modos de ser argentino” que ligan la identidad al “ser solidarios” o a “ser ladrones”, estas mismas concepciones no son estáticas y, como tales, podrían modificarse. Encontramos ejemplos contrapuestos en uno y otro centro de jubilados que plantearemos a continuación.

Volvemos a citar a María Luisa, de 92 años, que asiste al centro de jubilados de Los Perales, nos respondió cuando le preguntamos:

- ¿En dónde estaba usted?

- Acá, porque había un correo acá. Acá mismo, en el pasaje Irupé. Entonces yo estaba mirando eso y decía “Jesús Cristo, que no haya ido mi marido”, entonces llamo por teléfono a Dante Martínez y me dice “Yo le dije a su marido, porque iba en la primera columna, le dije a su marido que pensara que tenía familia”, entonces no sé, me dice “no sé, no estoy seguro, si me hizo caso o no me hizo caso”, yo le dije “por favor, si usted se puede comunicar con él, dígame que venga para casa”, porque uno no salva la vida de todos, todos en conjunto sí, pero uno solo no. [...].

Esta última frase en que María Luisa, que es peronista, nos dice “porque uno no salva la vida de todos, todos en conjunto sí, pero uno solo no”, denota claramente cuál es su postura ideológica frente a los sucesos sociales y políticos que estaban aconteciendo y acontecen en el país. Es una idea fuerte de unidad colectiva frente al individualismo, (predominante en modos de racionamento no-comunitarios, como son los de la “sociedad” de que habla Tönnies), que no apareció en las entrevistas que realizamos a los jubilados de Núñez. Además, claramente hace alusión a la identidad colectiva en que ella se incluye, ligada al peronismo y a la solidaridad de algunos sectores de nuestra población que, sobre todo, viven en barrios populares.

En el libro de Daniel James (2004), “Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política”, el autor realiza una extensa investigación sobre la figura de doña María, basado en largas entrevistas entre 1987 y 1989. Doña María, que era una militante histórica y peronista del barrio de Berisso (que hoy en día ya es una localidad, no un barrio), dice que fue a vivir desde San Martín a Berisso y que aunque había dejado a su familia lejos, tenía:

“...la otra familia grande acá, la que no es su sangre, pero también es su familia. Había mucha solidaridad entre la gente. Todavía se acostumbra en Berisso, cuando me operé hace 4 años una señora me trajo una gallina pelada, vino otra y me trajo seis huevitos frescos, vino otra y me trajo un paquetito de fideos, eso todavía se acostumbra, profesor. Hay mucha solidaridad entre la gente” (James, 2004: 47).

María Luisa, también nos dijo, cuando le preguntamos cómo se vivía en el barrio:

- Después de eso, porque acá eran peronistas, calculá que esto se los dio Perón, entonces, acá en el barrio, para combatir a la gente, ¿qué hacían los muchachos acá? Bajaban la bandera y ponían una camisa, viste, entonces venían con tanques de guerra [...]. Mirá, fue una cosa que la viví y no me la voy a olvidar más en la vida. Era guerra, era guerra, lo que se vivía acá en este barrio.

- Eso era el derrocamiento de Perón.

- Sí, claro, claro. Pero acá toda la gente estaba agradecida por todo lo que les dio Perón, la muchachada, entonces volvían a salir otra vez a la calle y después se volvían con los tanques de guerra. Y yo le dije a mi marido, que era un cabecilla del pabellón, le digo “Mirá, vos pensá que tenés hijos, que tenés familia, ¿querés seguir viviendo? Quedate en tu casa, porque vos no los vas a salvar a todos, yo sé que tenés ideas sanas, todo lo que tenés en la cabeza que es bueno, pero en estos momentos de derrocamiento, no”.

Uno de los “modos de ser argentino” se liga a la identificación con el peronismo, ya que gracias a los derechos que obtuvieron durante ese gobierno, tomaron distintas características de lucha activa que con anterioridad había estado ligada a sucesos más esporádicos, no tan organizados. La consigna combativa que aparece más tarde, en 1956, “La vida por Perón”¹⁸ tiene sus antecedentes en la resistencia al bombardeo y al golpe de Estado del 55, que muchos peronistas emprendieron para que el presidente pudiera permanecer en el poder. Esto se cristaliza cuando tanto María Luisa, al contarnos cómo su marido fue a “defender a Perón”,

¹⁸ “En las jornadas del 9 al 12 de junio de 1956, treinta y dos peronistas, cayeron por las balas de una dictadura genocida, fueron las primeras víctimas del terrorismo de estado en la Argentina contemporánea [...]. Formaban parte del Movimiento de Recuperación Nacional 9 de Junio Don Andrés Framini, Don Armando Cabo y los Generales Valle y Tanco encabezaron el intento [...]”. El General Valle, antes de ser fusilado por el General Aramburu le escribió una carta. Luego de que saliera a la luz, los peronistas sostuvieron que Valle dio “la vida por Perón”. En <http://militanciaperonistajoven.blogspot.com/2009/06/9-de-junio-la-vida-por-peron.html>.

como María (también de Los Perales) nos responde a la pregunta “¿Y el barrio cómo era en esa época?” que “acá venían a golpear las puertas para que salga la gente para ir a defender a Perón”.

En una entrevista a Alberto, de 72 años, que asiste al centro de jubilados de Núñez (donde estaban Elsa y Lina también), le preguntamos qué recuerda sobre el bombardeo y nos responde:

- Es preferible no acordarme, es todo una porquería.

- **¿Pero del bombardeo?**

- Ahí tiraban bombas en Plaza de Mayo como si fueran corchos. En ese momento era todo un desastre.

- **¿Usted estaba haciendo el servicio militar?**

- No, me salvé de la colimba porque era hijo único de madre viuda. Lo que pasa es que este país es muy rico, por eso hay tantos chorros. La Argentina tiene todo, lástima lo que tiene adentro, que somos nosotros.

Elsa: Pero Perón hizo un muy buen gobierno.

Alberto: Sí, pero si estás arriba y no robás, te dan una patada.

Elsa: No había antes tantos pobres.

En este fragmento de entrevista, podemos observar cómo se cristaliza una creencia¹⁹ sobre la política: que *es una porquería*, que *el país podría estar mucho mejor si no fuera por los argentinos que habitamos estas tierras* y que *todos los políticos roban*. Seguimos con la entrevista a Alberto, Lina y Elsa y se dio el siguiente diálogo entre ellos y nosotros:

Lina: - Nosotros en Mendoza teníamos un negocio muy importante, y nuestro padre decía, que con Perón las cosas se hicieron muy controladas (en el primer gobierno), y la clase media fue muy arriba, el pobre ya no era pobre, el pobre tenía trabajo, y el que era un tirado era porque él quería, pero no porque hubiera falta de trabajo, había aunque sea para el más humilde. En realidad se hicieron muchísimas escuelas, escuelas espectaculares, en el campo, allá en Mendoza hicieron un montón de cosas, de mobiliario muy importantes, hospitales, hoteles, que siguen estando, el Barrio Juan Domingo Perón que sigue estando. En realidad, mi padre siempre decía lo mismo: que había que tener algo, mi padre tenía una estatuita de Perón, y cuando venían los inspectores veían el busto, esas cosas hacía. Él decía que no era peronista del todo, pero que veía la diferencia, con respecto al gobierno anterior, sobre todo en la clase media.

Elsa: - ¿Y los colegios?

Lina: - Los colegios eran espectaculares...

Elsa: - Habían chicos que antes no tenían ni guardapolvos ni zapatillas y cuando

¹⁹ La conformación de las creencias a partir de la ideología y el imaginario es una línea investigativa que puede emprenderse, pero que no compete exactamente a nuestro tema de investigación. Aquí hacemos referencia a las mismas para observar la presencia de diferentes representaciones en relación a la identidad y los procesos identificatorios.

vino Perón y Evita, las cosas cambiaron, un cambio muy importantes, les daban todo: guardapolvos, medias, zapatillas, les daban la leche, ahí empezó la copa de leche. Cuando yo iba al colegio, todos teníamos que llevar un huevo.

Lina: - Con Perón nos compraban lápices, hojas. Cuando yo llegué a Buenos Aires y veo el desperdicio de agua, sufría, porque en Mendoza el agua es sagrada, el agua es de deshielo. Yo veo que lavan la vereda con la manguera.

- ¿Y usted Alberto qué se acuerda del día del bombardeo?

Alberto: - Y yo era joven, tenía 17, 18 años, me había salvado de la colimba, no era como ahora que a las 10 de la mañana y te asaltan, pero la tranquilidad que había antes, no hay ahora.

- Si, pero ese día no debe de haber habido mucha tranquilidad que digamos...

Alberto: - Y no, en Plaza de Mayo no, tiraron las bombas y se fueron para Uruguay, esos eran los patriotas...

- ¿Usted se acuerda si lo escuchó en la radio?

Alberto: - Y sí, cómo no, lo leías, lo escuchabas. No se podía salir, ¡la gente que mataron! Mataron como en la última, porque el país es muy rico. Da para toda la joda. Si a este país lo agarran los judíos, los chinos, ¡sabés lo que te hacen!, porque son patriotas.

Lina: - Perón trajo toda la gente del interior, los inmigrantes. Cuando él vino, empezó a traer gente del campo, por las fábricas. Eso fue *terroroso*...

Elsa: - Sí, después los sacaron a todos de las villas...

Alberto: - Es que este país da para el afano, no hace falta robar tanto, podés robar un poquito.

Lina: - En todos los países pasan estas cosas, acá tenemos mucha capacidad de olvidarnos...

En este último diálogo seguimos encontrando cómo se mezclan varios sentidos sobre el peronismo y el modo en que se piensan como argentinos: que Perón hizo muchas cosas buenas para los sectores más relegados de la sociedad, pero que los trajo a la ciudad y fue *terroroso*, que el bombardeo fue perpetrado por cobardes, que el país “da para el afano” y que tenemos mucha capacidad para olvidarnos del pasado. Anthony Smith (1994), en su texto “La identidad nacional y otras identidades”, indica que “...la concepción ‘étnica’ de *La Nación* se caracteriza esencialmente porque destaca la importancia de la comunidad de nacimiento y la cultura nativa. [...] Este modelo étnico también tiene varios elementos. En primer lugar, evidentemente, está el hincapié que pone en el linaje y no en el territorio. Considera que *La Nación* es una ‘superfamilia’ imaginaria, y presume de pedigrís y árboles genealógicos en los que apoya sus derechos...” (Smith, 1991: 10). En este sentido se expresan Lina y Elsa, cuando hablan de que Perón trajo a los inmigrantes y personas del interior (trazando un paralelo entre “gente del interior” e “inmigrantes”), lo curioso es que Lina es de Mendoza, entonces el significado solapado del mensaje se refiere a la gente *pobre* del interior que trajo Perón. Anderson (1993) explica que la construcción de alteridades y los conflictos interculturales

exceden a *La Nación* y a cualquier forma histórica particular, en este caso vemos que en esta entrevista grupal que se dio en el centro comunitario de Núñez, los actores perciben y manifiestan las diferencias existentes entre ellos y “la gente del interior”.

En otro sentido, Alberto hablaba de que en este país los políticos claramente van a robar y pide al menos que lo hagan en menor medida. Ambas cadenas significantes de estos asistentes al centro de jubilados de Núñez marcan un “modo de ser argentino”: criticar que vengan a la ciudad personas pobres del interior o inmigrantes y decir que la política es una porquería, que “da para el afano”. En cambio, María Luisa, de Los Perales, también habla de otro “modo de ser argentino”: pero en este caso, ligado a la solidaridad, cuando dice “uno no salva la vida de todos, todos en conjunto sí, pero uno solo no”. Puede trazarse el siguiente paralelo: el hecho de pertenecer a un barrio obrero y peronista de la zona suroeste de la ciudad, conforma una identidad particular que está ligada a ciertos marcos sociales de la memoria y que, en última instancia, son esos marcos los que le dan sentido a las rememoraciones individuales.

B) Identificados por la pelea, la antinomia, la repetición o lo antipatriota

Luego de proyectar la película en el centro comunitario de Núñez, una de las mujeres dice: “Perón, cuando no le gustaba uno, ‘afuera’ les decía”.

Otra señora dice: “Acá los que empezaron fueron ellos, los chiquitos iban a la escuela”. Otro dice: “Para alguna gente Perón era [gesto despectivo] y para otra no”, una señora dice:

“Los que empezaron fueron ellos, bombardeando con los aviones, y ahí la gente se hizo rebelde y él habrá hablado mal, ellos empezaron la violencia, pero ellos siempre ponen que fueron los montoneros, que fueron estos, aquellos, pero ellos empezaron la violencia, los que empezaron a matar, fueron ellos, si vas a la casa de gobierno, ves que está toda agujereada, yo no sabía eso, pero ahora me doy cuenta de que los que empezaron la violencia fueron ellos”.

En cambio en el centro comunitario de Núñez, Elsa, de 85 años mientras la entrevistábamos, dijo: “Desde el 55 es siempre la misma antinomia, la misma pelea entre los peronistas y lo que no lo son”.

Siguiendo a Benedict Anderson (1993), todas las naciones, aún las más homogéneas, son construcciones sociales o “comunidades imaginadas”. Para este autor, la categoría de nación es una categoría de clasificación de grupos humanos que implica un sentido de pertenencia a una comunidad horizontal. *La Nación* es un modo de imaginación y de sentimiento social con profundas consecuencias prácticas.

En la producción de la imaginación de la comunidad nacional cumplieron un papel preponderante los medios de comunicación. La nacionalidad es un parámetro clave de percepción y acción originado en la instrumentación de políticas identitarias de los Estados

articuladas por diversos mediadores. En otras palabras, *La Nación* –así como el nacionalismo– es parte de una dimensión ideológica y de un sistema clasificatorio que se articula con la afectividad, cuando esta no existe, surgen testimonios como el de Alberto: “Si a este país lo agarran los chinos, los judíos, ¿saben lo que te hacen?”.

La nacionalidad es la vivencia subjetiva de *La Nación* como parámetro de relación e interacción entre personas y grupos sociales. Es que la construcción de los Estados-nación en América Latina se dio a través de las elites, que emprendieron la doble tarea de dar una Nación a la etnia y una etnia a *La Nación*. Es por ello que Lina, cuando dice “Perón trajo toda la gente del interior, los inmigrantes. Cuando él vino, empezó a traer gente del campo, por las fábricas. Eso fue *terroroso*...” se está identificando con la tarea que las elites emprendieron al darle una “etnia” a nuestra nación supuestamente europea y una nación a esas “etnias” que estaban siendo atraídas a los países americanos con el sueño del ascenso social, huyendo de la pobreza que existía por las continuas guerras que se venían llevando a cabo. Sin embargo, aunque la Argentina desde su conformación haya sido pensada por los intelectuales de las clases altas, Sarmiento y Alberdi, como europea (francesa o inglesa) terminó siendo poblada por inmigrantes europeos de países pobres (Italia y España en su mayoría) y los habitantes originarios que terminan mezclándose entre sí y conformando las actuales “clases populares mestizas”.

Como explica Domenech, “no deberíamos dejar de relacionar los procesos de configuración de identidades con los procesos y mecanismos de producción, reproducción, legitimación y transformación de las desigualdades” (Domenech, 2003: 37).

Según Eric Hobsbawm (1997), “El ejemplo clásico de una cultura de la identidad que está anclada en el pasado por medio de mitos disfrazados de historia es el nacionalismo”. Sobre esto Ernest Renan dijo lo siguiente hace más de cien años: «Olvidar, incluso interpretar mal la historia, es un factor esencial en la formación de una nación, motivo por el cual el progreso de los estudios históricos es a menudo un peligro para la nacionalidad». Porque las naciones son entidades históricamente novedosas que pretenden existir hace mucho tiempo” (Hobsbawm, 1997: 270). Hobsbawm plantea:

“la historia de las grandes colectividades, nacionales o de otra clase, no se ha apoyado en la memoria popular, sino en lo que los historiadores, cronistas o aficionados a lo antiguo han escrito sobre el pasado, directamente o mediante los libros de texto, en lo que los maestros han enseñado a sus alumnos partiendo de dichos libros, en cómo los autores de narrativa, los productores de cine o los realizadores de programas de televisión y de vídeo han transformado en su material” (Hobsbawm, 1997: 275).

C) Identidades esencializadas

En este punto haremos discutir los conceptos de identidad, identificación y nación de los autores Stuart Hall (“¿Quién necesita identidad?”), Roger Brubaker y Frederick Cooper (“Más allá de la identidad”), Erving Goffman, (“El espacio habla”) y Benedict Anderson (“Comunidades imaginadas”).

Como ya dijimos en la sección anterior, Stuart Hall (2003) explica que la identidad no es algo que “se tiene”, no se refiere a un núcleo duro e inmutable, sino que se construye estratégica y posicionalmente frente a un otro constitutivo. Es decir, la identidad se construye a través de la diferencia, no al margen de ella, y sólo se puede construir en relación con el Otro. La relación con lo que no es, con lo que le falta, lo define. Porque en una suerte de espejo, necesitamos contrastarnos con el otro para definirnos a nosotros mismos. Este es el proceso que se dio en el centro de jubilados de Núñez luego de ver el documental:

- Cuando estaba Perón no se podía hablar mucho. *Un domingo peronista*, como decían en la época, mi tío estaba haciendo algo, trabajando con el auto, pasó un vecino que militaba bastante y le dijo algo como “qué lindo día peronista” y mi tío le dijo “yo estoy trabajando”, como diciendo que para él era un día cualquiera. A los dos o tres días fueron y lo llevaron preso.

- **Juana: ¿Preso?**

- Es que seguro porque era radical.
- Es que tenían que pensar todos igual.
- Es que mi papá era radical y militaba.
- Todavía hace 34 años que vivo acá y no termino de entender el peronismo.
- Es que si no se pensaba como ellos...

En la misma sintonía, en una entrevista individual que le hicimos a Ruth, de 71 años, también en el centro de jubilados de Núñez, nos dijo: “Ella [por Eva Perón] ayudaba a los que le parecía. [...] Los peronistas ayudaban porque había mucha plata”.

Aquí podemos observar cómo estas mujeres constituyen su identidad en oposición a la identidad peronista. En una entrevista grupal en el mismo centro de Núñez, Ofelia y Ruth dicen al principio de la entrevista:

Ruth: - [...] Siempre hay problemas en la política, pero el peronista, si no eras peronista, era peligroso.

Ofelia: - Era un peligro tremendo.

Ruth: - Era muy feo, el año ese era muy feo.

[...]

Ruth: - Mirá yo no soy peronista ni radical, basta que venga un tipo bueno... era muy triste la forma que vivíamos. Menos mal que vos no viviste en ese año, porque es muy triste. La juventud no se da cuenta del peligro que hay.

Ofelia: - Los que están ahora en el gobierno son montoneros. Hay varios. Por eso Kirchner es tan patotero. Porque él era montonero y sigue con esa idea.

Ruth: - Para mí está loco.

Ofelia: - No sé si está loco. La otra vez que entraba a la Plaza de Mayo dijo un periodista que decía “Soy Perón, soy Perón”, entonces vos te das cuenta que está (hizo gesto de que alguien está loco, cuando se giran el dedo en la sien).

Ruth: – Qué va a ser Perón. Aparte otra cosa, Perón era un nazi.

Consideramos que el concepto de “identificación” que proponen Brubaker y Cooper (2001) es muy útil para nuestro análisis, por su carácter “situacional y contextual”. Los autores explican que es problemático el uso del concepto de “identidad” como categoría de análisis, ya que en los últimos años abarca tantos aspectos, que ya no significa demasiado.

Cooper y Brubaker explican que “la conciencia de quién es uno puede asumir muchas formas diversas. [...] En algunos escenarios, las personas pueden concebirse y experimentarse a sí mismas en términos de una red de categorías entrecruzadas; en otros, en términos de una red de conexiones de diferente proximidad e intensidad. De aquí la importancia de ver la autocomprensión y la localización social en relación con los demás, y de enfatizar que tanto el yo limitado como el grupo limitado son culturalmente específicos y no formas universales. [...] Las autocomprensiones pueden ser variables a través del tiempo y las personas, pero pueden ser estables. Semánticamente, “identidad” implica igualdad a través del tiempo y las personas; de aquí la torpeza de seguir hablando de “identidad” al mismo tiempo que se repudia la implicación de igualdad. “Autocomprensión”, en cambio, no tiene conexiones semánticas privilegiadas con igualdad o diferencia” (Cooper y Brubaker, 2001: 47).

Es interesante observar un ejemplo de por qué es útil hablar de “identificación” y no de “identidad”, al considerar que no hay igualdad en las personas a lo largo del tiempo, es decir, que no existen identidades esencializadas, sino una identificación que cambia respecto de las situaciones y los contextos. Sin embargo, para los actores, mientras lo enuncian, sí existen identidades o esencias, de hecho, muchas veces responden y actúan en base a ellas. María Mercedes, de 82 años, que entrevistamos en el centro de jubilados de Núñez, nos dice:

- Yo sinceramente lo quería a Perón, pero no me gustaba Eva, la veía muy ordinaria, muy combativa, muy agresiva. La verdad es que ella hizo sus cosas buenas. Desde mi punto de vista, que no soy nadie, Eva Perón era una resentida que todo lo que hizo fue para vengarse de la clase pudiente. Como ella era muy deseada, ignorada cuando era jovencita, entonces siempre estuvo contra los ricos. ¿Entonces qué hizo? Agarró el dinero, el oro que había, que había lingotes de oro, para hacer esas limosnas que hizo, regalaban máquinas de coser. “Evita, Evita”, la trataban como una santa, ¿pero qué hizo? Vendió todo lo que había en el país y lo distribuyó a su antojo, entre todos sus adeptos, entonces el país quedó descolocado, sin reservas en el Banco Central, eso fue tremendo. ¿Pero viste? Evita en el día de hoy, hay muchos que piensan que fue muy buena, pero con dinero que no era el de ella. Ella tuvo sus joyas. El otro día me enteré, que fue una de las 3 personas que encargó un auto costosísimo, hecho a mano, y esas cosas no se sabían. Ella tenía sus ambiciones... y era una actriz (*en tono despectivo*), así muchas cosas las disimulaba. Después cuando la enterraban y a él, se

peleaban entre los mismos adeptos. En San Vicente²⁰ se peleaba la gente sucia, son gente de revista que quiere llegar al poder a cualquier precio. Así se escribe la historia. Y yo que quiero tanto a mi país, Moreno, Belgrano, Sarmiento, fueron personas que hicieron tanto bien al país... de mi época me gustaban Frondizi e Illia, dos personas que rescató totalmente, Frondizi fue conspirado, eran un tipo visionario y lo perdimos y bueno, en ese momento no había tanta información.

En este relato podemos observar cómo María Mercedes que asiste al centro de jubilados de Núñez, relata su historia y las identificaciones que fueron variando en el tiempo: en un primer momento tuvo una identificación con el peronismo, pero luego se alejó del mismo para acercarse a Frondizi e Illia. Es por ello que el concepto de “identificación” es útil para entender algunos de los relatos que recabamos en ambos centros, a diferencia del de “identidad” que denota una condición más permanente e inamovible. Como explican Cooper y Brubaker (2001): por “identidad” pueden entenderse concepciones contradictorias y problemáticas: a) Identidad es algo que todas las personas tienen, o deberían tener, o están buscando, b) Identidad es algo que todos los grupos [...] tienen, o deberían tener, c) Identidad es algo que las personas (y grupos) pueden tener sin ser conscientes de ello. Desde esta perspectiva, identidad es algo “a ser descubierto” y las nociones “fuertes” implican nociones fuertes de límite y homogeneidad grupales, que comprenden un alto grado de grupalidad, una “identidad” o igualdad entre los miembros del grupo, una marcada distinción de los no miembros, un claro límite entre adentro y afuera.

El concepto de “identificación” sirve para pensar “más allá de” la identidad. Para identificar ese “nosotros” que surge en cada centro de jubilados, ¿qué es lo que lo define en su relación con ese “otro” percibido como diferente? Ya no estamos solamente ante el problema de pensar a la identificación colectiva de manera solitaria, sino en relación a otras identidades individuales, o colectivas, que presentan una dimensión de conflictividad en tanto pueden ser percibidas como diferentes, opuestas o antagónicas.

En esta percepción intervienen diversos elementos. Elizabeth Jelin (2001), que habla de “identidad”, explica uno de esos elementos cuando afirma que:

“El núcleo de cualquier identidad individual o grupal está ligado a un sentido de permanencia (de ser uno mismo, de mismidad) a lo largo de tiempo y el espacio. Poder recordar algo y rememorar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad” (Jelin, 2001: 24-25).

En este sentido el lugar del pasado, pensado desde un presente, es de vital importancia en la constitución de una identificación colectiva con el peronismo (o con el anti peronismo), pues como afirma Michael Pollak (2006),

²⁰Explicar que ahí se llevó el cuerpo de Perón y hubo conflictos.

“La referencia al pasado sirve para mantener la cohesión de los grupos, y las instituciones que componen una sociedad, para definir su lugar respectivo, su complementariedad, pero también las oposiciones irreductibles” (Pollak, 2006: 25).

Aquí podemos entender que los centros de jubilados son instituciones y que junto con el pasado compartido (especialmente en el centro de jubilados de Los Perales), mantienen la cohesión del grupo.

Por ejemplo, cuando por un desperfecto técnico, el documental se corta, uno de los jubilados dice “deben ser los gorilas deben ser”, aparece en forma de chiste la idea de la censura. Esta referencia al pasado compartido, que ellos entienden, refuerza la cohesión del grupo. Otro retoma la frase de Sarmiento: “Yo te digo lo que pasa: *Las ideas no se matan*,²¹ se pisotean nada más, pero eso es otra cosa” y otro dice: “las ideas no se matan, hay que matar al que las piensa”, Gabriel dice: “Es el revanchismo, el revanchismo del aparato, la tecnología no nos favoreció, así que arranquemos con el debate”. Otro dice: “Hay un partidismo de la tecnología”.

Sin embargo, esa cohesión no es completa y generalizada. En el centro de jubilados hay personas que no comparten la identidad “peronista”. Una vez más, esto puede entenderse desde el texto de Cooper y Brubaker (2001), cuando se refieren a “comunidad”, “conexionismo” y “grupalidad”:

“Comunidad” denota el compartir algún atributo común, “conexionismo” los lazos relacionales que unen a las personas. Ni comunidad ni conexionismo por sí solos generan “grupalidad”. [...] Pero comunidad y conexionismo juntos sí pueden hacerlo. [...] En primer lugar, la comunidad categorial y el conexionismo relacional necesitan ser suplementados por un tercer elemento, lo que Max Weber llamó [...] un sentido de pertenencia compartido. [...] En segundo lugar, el conexionismo relacional, o lo que Tilly denomina “netness”, si bien es crucial en la facilitación el tipo de acción colectiva en la que Tilly estaba interesado, no siempre es necesario para la grupalidad. [...] Este es el caso típico para colectividades a gran escala como las “naciones”: cuando una autocomprensión difusa como un miembro de una nación particular cristaliza en un fuerte sentimiento de grupalidad, es probable que esto dependa no del conexionsimo relacional, sino mejor dicho de una comunidad poderosamente imaginada y fuertemente sentida”. (Brubaker y Cooper, 2001: 49).

En el centro de jubilados de Los Perales existe “conexionismo” (hay lazos relacionales que unen a las personas) y “comunidad” (tienen un atributo común: todos viven en el mismo barrio y asisten al mismo centro de jubilados diariamente), por eso hay grupalidad. Sin

²¹ Domingo Faustino Sarmiento escribió en su libro “Facundo, civilización o barbarie” la célebre frase: “Bárbaros, las ideas no se matan”.

embargo, si ellos no comparten un sentido de pertenencia (ser peronistas, por ejemplo), entonces encontramos dos grupos diferenciados: los peronistas (conformado por la mayoría de los jubilados y pensionados) y los que *no lo son* (la minoría). La existencia y diferenciación de estos dos grupos marcados constantemente: cuando comenzó el debate, preguntamos qué había pasado el 16 de junio de 1955 y una de las jubiladas nos dijo: “Como dijo la película, ocurrió una masacre”. Como siempre, a partir de una pregunta disparadora comenzaban a surgir muchas otras conversaciones. Por ejemplo, había una pareja que sabíamos porque habíamos entrevistado al hombre, que no eran peronistas (estaban sentados delante de todos, separados del resto). La señora fue la misma que dijo que el peronismo había sido una dictadura y otra jubilada le contestó “¿Qué dictadura?”. Luego, esta misma señora contó que cuando ella era chica su madre le escribió varias cartas a Evita pidiéndole una máquina de coser, y que nunca le contestó ni le mandó nada. Otra jubilada, que había militado en el Partido Peronista, le dijo “¿Pero tu mamá trabajaba?”, y le dijo que no, entonces la peronista concluyó “Ah, por eso no le mandó”. También como ya señalamos cuando terminamos de entrevistar a Víctor (que tenía 32 años al momento del bombardeo y nos dijo que no recordaba nada porque no era un aficionado de la historia) se acercó Lidia, que se quedó a escuchar lo que dijo Víctor, le dice: “Afiliate al partido peronista”.

Es interesante pensar en lo que plantea Néstor García Canclini (2001) cuando hace referencia a que debe cuestionarse la “hipótesis central del tradicionalismo según la cual la identidad cultural se apoya en un patrimonio, constituido a través de dos movimientos: la ocupación de un territorio y la formación de colecciones. Tener una *identidad* sería, ante todo, tener un país, una ciudad o un barrio, una *entidad* donde todo lo compartido por los que habitan ese lugar se vuelve idéntico o intercambiable” (García Canclini, 2001: 177). A partir del testimonio de Víctor, cabría pensar que por pertenecer al mismo barrio tendría que tener la misma identidad que el resto de los asistentes al centro de jubilados de Los Perales, pero observamos que no es así: no existe una linealidad como plantean los tradicionalistas entre el lugar en que se habita y la identidad que se tiene.

Cuando Lidia dice “creo que es el único que no...”, entendemos que se refiere a que según ella es el único que no es peronista. Por eso le dijo “afiliate al partido peronista”. También otra señora, cuando se corta el documental por un desperfecto técnico, dice:

“...acá los que empezaron fueron ellos, bombardeando con los aviones, y ahí la gente se hizo rebelde y él habrá hablado mal, ellos empezaron la violencia, pero ellos siempre ponen que fueron los montoneros, que fueron estos, aquellos, pero ellos empezaron la violencia, los que empezaron a matar fueron ellos, si vas a la casa de gobierno, ves que está toda agujereada, yo no sabía eso, pero ahora me doy cuenta de que los que empezaron la violencia fueron ellos”.

Y Gabriel pregunta “¿Y por qué empezó la violencia?”, entonces responden varios, pero una predomina “Y porque los militares son terribles, los milicos son terribles”, otro dice “Pero había gente del pueblo que no lo quería a Perón”, una jubilada agrega “Había de todo”, otra dice

“Perón era milico y, sin embargo, lo queríamos todos”, otra sentencia “Todos no”, se arma una pequeña discusión y alguien dice “Para el que lo quería era el mejor, para el que no, el peor”.

Así es como el lugar de la memoria respecto a un pasado compartido, es clave para fijar ciertos parámetros de identidad en tanto que permite la identificación grupal con unos y la diferenciación con otros pero también en tanto apelación hacia el presente y futuro. En este sentido la experiencia pasada se abre camino en un presente móvil y conflictivo, y en donde a partir de las distintas memorias sostenidas por los diversos grupos estos reafirman su identificación y su voluntad de contienda.

Al finalizar la actividad en el centro de jubilados de Los Perales, se acerca uno de los jubilados, que ya habíamos entrevistado (el hijo del marino, que nos dijo que no recordaba nada del bombardeo, porque él no era un “aficionado de la historia”) nos dijo en tono irónico “Parece que ahora únicamente se puede hablar bien de Perón... y habría que contar toda la verdad”. Claramente él no tiene una identificación con el peronismo.

En general sucedió lo mismo cuando proyectamos la película en el centro de jubilados de Núñez, decían que en esa época no se podía hablar mal del gobierno, que en el negocio del padre de una de ellas, tenían que poner el busto de Perón cada vez que entraba un inspector. Aquí vemos cómo la mendocina a partir de una acción de su padre, demuestra cómo ocultaban que no tenían una identificación con el peronismo a partir de poner o sacar el busto en caso de que fueran inspectores al negocio de su padre durante el peronismo. Para el resto de las asistentes también era así como debían manejarse: *no hablar de política, no hablar en contra, poner el cuadro, poner el busto*.

Consideramos que el concepto de “identificación” que proponen Brubaker y Cooper (2001), frente al de “identidad” de Hall (1998), es mucho más útil para nuestro análisis, por su carácter “situacional y contextual”. Los autores explican que es problemático el uso del concepto de “identidad” como categoría de análisis, ya que en los últimos años abarca tantos aspectos, que ya no significa demasiado.

A diferencia del concepto de identidad de Hall (1998) que no se refiere a un núcleo duro e inmutable, Brubaker y Cooper (2001) proponen el concepto de “identificación”, que sirve para pensar “más allá de” la identidad. Entonces, para identificar ese “nosotros” que surge en cada centro de jubilados, ¿qué es lo que lo define en su relación con ese “otro” percibido como diferente?

Así el lugar de la memoria respecto a un pasado, es clave para fijar ciertos parámetros de identidad en tanto que permite la identificación grupal con unos y la diferenciación con otros pero también en tanto apelación hacia el presente y futuro. En este sentido la experiencia pasada se abre camino en un presente móvil y conflictivo, y en donde a partir de las distintas memorias sostenidas por los diversos grupos estos reafirman su identificación y su voluntad de contienda.

CAPÍTULO 2

El bombardeo en los diarios de 1955 y 2010

En este capítulo analizamos las tapas y contenido relacionado al bombardeo a la Plaza de Mayo en los diarios *La Nación*, *Clarín* y *La Prensa*. Nuestro objetivo es analizar el tratamiento noticioso para observar cómo es significado el bombardeo por parte de los medios.

Comparamos la noticia del bombardeo en diarios de 1955 con diarios de 2010, periodo de nuestro trabajo ya que nos interesó analizar el tratamiento del bombardeo en el mismo momento en que entrevistábamos a los jubilados de Los Perales y a los de Núñez.

Hay dos diferencias contextuales de cada momento histórico: en 1955 el bombardeo es construido como un “acontecimiento” y una “noticia” sobre hechos de actualidad; en 2010, se trata de “un hecho del pasado” por lo que la cobertura suele realizarse bajo otros formatos y categorías: la noticia de las conmemoraciones o las de investigación periodística.

Por otra parte, en los últimos años se redimensionó la cuestión de la memoria; en nuestro caso en particular, el bombardeo del 55 fue conmemorado a partir de distintos actos recordatorios, emplazamiento de monumentos y placas (frente a la Casa Rosada) y se promulgó la Ley Nacional 26.564/2009 de “Desaparición forzada de personas”, donde incluyen entre los beneficiarios a los detenidos, torturados y fusilados a partir del levantamiento de Rojas-Aramburu, es decir, a las víctimas del 16 de junio de 1955 al 16 de septiembre de 1956²².

2.1. Análisis de los títulos y las imágenes de los diarios

Comenzamos nuestro análisis de los diarios y la representación de la noticia del bombardeo en los mismos partiendo de la teoría de la semiosis social de Eliseo Verón (2007) para entender que el estudio de la semiosis es el estudio de los fenómenos sociales en tanto *procesos de producción de sentido*. Según este autor,

“Una teoría de los discursos sociales reposa sobre una doble hipótesis [...]:

- a) Toda producción de sentido es necesariamente social: no se puede describir ni explicar satisfactoriamente un proceso signifiicante sin explicar sus condiciones sociales productivas.
- b) Todo fenómeno social es, en una de sus dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido, cualquiera que fuera el nivel de análisis [...]” (Verón, 2007: 125).

Es así que los diarios, en tanto producen sentido, lo hacen socialmente. Teniendo en cuenta esta definición de Verón consideramos el suceso del bombardeo como un fenómeno social que produce sentido, visible a partir de las notas en los diarios, las películas y libros sobre el tema, los recuerdos, etc.

Si nos alejamos de la teoría *veroniana* para retomar la relación entre la memoria social y

²² Ver texto de la Ley en el Anexo electrónico.

el sentido sociocomunicativo de la misma (Mendez, 2005), entendemos que la memoria colectiva es la memoria de un grupo social real e histórico, en la que los acontecimientos de referencia de la memoria individual adquieren sentido. Esa significación a su vez, se cristaliza en los marcos sociales de la memoria de los sujetos,

Volviendo a Verón, él agrega que esa “doble hipótesis”, “es inseparable del concepto de discurso: esta doble determinación puede ser puesta en evidencia a condición de colocarse en el nivel de los funcionamientos discursivos”. Y continúa más adelante:

“Toda producción de sentido, en efecto, tiene una manifestación material. Siempre partimos de ‘paquetes’ de materias sensibles investidas de sentidos que son productos; con otras palabras, partimos siempre de configuraciones de sentido identificadas sobre un soporte material (texto lingüístico, imagen, sistema de acción, cuyo soporte es el cuerpo, etc...) que son fragmentos de la semiosis. Cualquiera que fuere el soporte material, lo que llamamos un discurso o un conjunto discursivo no es otra cosa que una configuración espacio-temporal de sentido” (Verón, 2007: 126-127).

Esos paquetes de materias sensibles son, en nuestro caso de análisis, los diarios *Clarín*, *La Nación* y *La Prensa* del 17 de junio de 1955 y del 16 de junio de 2010.

Este ejercicio de pensar cómo un producto significativo facilita la fijación en la memoria de las personas que vivieron en la época del bombardeo lo analizamos en el capítulo relativo al estudio de las memorias,²³ pero en el presente capítulo, partiremos de:

“Darnos los medios para encontrar el proceso tras el sentido producido, de reconstruir la producción a través de las marcas contenidas en los ‘estados’ que son los textos. La semiosis, por consiguiente, sólo puede tener la forma de una red de relaciones entre el producto y su producción...” (Verón, 2007: 139).

Stuart Hall (1998) explica que Althusser nos recuerda que las ideas no se dedican a flotar alrededor de un espacio vacío. Sabemos que están ahí porque se han materializado en prácticas sociales. En este sentido, lo social no está nunca fuera de lo semiótico. Cada una de las prácticas sociales está constituida dentro de la interacción que existe entre el significado y la representación, y ellas mismas pueden ser representadas. De todas formas, no existe práctica social alguna fuera del discurso. Sin embargo, esto no significa que no haya más práctica social que el discurso.

Ese doble anclaje (de lo social en el sentido y del sentido en lo social), solo se puede develar cuando se considera la producción de sentido como discursiva (Verón (2007). Por lo tanto, solo en el nivel de la discursividad el sentido manifiesta sus determinaciones sociales, y los fenómenos sociales develan su dimensión significativa. Según Verón, toda producción de sentido tiene una manifestación material, que en nuestro caso de análisis, son los diarios. Por

²³ Ver Capítulo I, página 13.

ello ver por qué el 17 de junio de 1955 *Clarín* y *La Nación* dedicaron gran parte de las páginas de sus diarios al tratamiento de la noticia sobre el bombardeo y por qué en 2010 no hacen mención siquiera en una efeméride al suceso ocurrido 55 años atrás tiene que ver con un postulado: “si las condiciones productivas asociadas a un determinado nivel de pertinencia varían, los discursos también, en alguna parte, variarán” (Verón, 2007: 138). La materialidad del sentido define la condición esencial, el punto de partida necesario de todo estudio empírico de la producción de sentido.

En las tapas de los diarios existe una unidad discursiva con un cierto número de elementos: el nombre de la publicación, los títulos, la jerarquización de los mismos según el tamaño que ocupan en la página, los textos de las notas y las fotografías. Por la sola copresencia en la portada, esos elementos se relacionan entre sí. La condición mínima para que la descripción avance, es poder remitirse a otras superficies textuales del mismo tipo: en nuestro caso, diarios de la época que en la misma fecha cubrieron el mismo acontecimiento.

En el análisis del discurso, cuando se trata de examinar composiciones texto/imagen, nunca puede analizarse la imagen en sí misma, pues esta es inseparable de los elementos lingüísticos que la acompañan, que la comentan.

A partir de los criterios de noticiabilidad, se incluye en la totalidad del espacio, la noticia del día anterior. Stella Martini (2004) indica que una noticia, en cuantos más medios aparece, es más noticia que una que solo es mencionada en uno. Cuantos más medios coincidan en publicar una misma información, más grande será el efecto que tengan en la opinión pública (Martini, 2004). Esto fue lo que ocurrió los días subsiguientes al 16 de junio de 1955.

Pensar subtítulo acxá



Tapa diario Clarín, 17 de junio de 1955

Podemos observar cómo toda la tapa de la edición del 55 está dedicada a la noticia del bombardeo, al igual que la del resto de los medios de ese día, ya que:

“Los criterios de noticiabilidad permiten al periodismo identificar la densidad significativa de los acontecimientos. El pasaje de la categoría acontecimiento a la categoría noticia es el resultado de un trabajo en producción cuyo primer paso consiste en la aplicación discrecional de los criterios de noticiabilidad establecidos

por el medio. Tales criterios tienen su anclaje en la cultura de la sociedad y se relacionan con los sistemas clasificatorios y las agendas temáticas habituales del medio [...]” (Martini, 2004: 84)

Al igual que *Clarín*, la tapa del 55 de *La Nación* y la de *La Prensa* (al igual que la del resto de los medios gráficos que aquí no analizamos) están dedicadas enteramente a la noticia del bombardeo.



Tapa de La Prensa, 17 de junio de 1955

En esa época, las noticias comenzaban a redactarse en la tapa del diario, podemos ver cómo la totalidad de la tapa, en cuanto a imágenes, notas y títulos, está referida al bombardeo.

Mientras que en 1955 las notas comenzaban a redactarse en la tapa y podían terminar allí o continuar su desarrollo en el interior, en 2010 solo La Nación y La Prensa desarrollan fragmentos de notas en tapa que siempre continúan en el interior (ninguna comienza y termina en tapa como ocurría en 1955) y Clarín es el único de los tres diarios que no comienza ninguna nota en la tapa.

El 16 de junio de 2010, el diario de *La Prensa* dedica toda una página a rememorar lo sucedido 55 años atrás, incluso recrean la tapa del 55 del mismo medio. Es el único de los tres diarios que analizamos que dedica algún tipo de espacio en su edición impresa al bombardeo:



La Prensa, 16 de junio de 2010, página 6.

Clarín y *La Nación* no realizan ninguna mención al bombardeo ocurrido 55 años atrás, ni en sus tapas, ni en el contenido. Esto se debe a los criterios de noticiabilidad (una noticia de tanto tiempo atrás ya no es noticia) y a una decisión editorial de no rememorar ni siquiera con una efeméride dicho suceso del pasado.

Según Eliseo Verón (2004), en su libro “Fragmentos de un tejido”, para comenzar a analizar la organización discursiva de las portadas de cualquier medio gráfico, debe realizarse un doble movimiento: “a) *diferenciación* entre las unidades que componen un mismo grupo o paquete de títulos; las variaciones de dimensiones, de tipografía, de color, de disposición espacial, señalan netamente la división; b) *copresencia* de esas unidades que forman precisamente un grupo” (Verón, 2004: 140).

Se hace necesario determinar las relaciones de los pares de elementos que aparecen en el corpus (xRy), es decir, las relaciones entre X e Y:

“Será necesario identificar las X y las Y respetando las articulaciones de la diagramación, tal como estas aparecen marcadas en superficie [...]. Situremos convencionalmente el título más grande en la posición de primer elemento de la relación, es decir, en posición X. [...]”y los títulos relacionados de menor tamaño, en la posición Y. (Verón, 2004: 141)

A continuación reescribimos los títulos de las ediciones del 55 de los 3 diarios analizados según la división que realiza Verón para analizar títulos de medios gráficos, dividiendo en títulos principales y secundarios.

X (Título más largo)	Y (Subtítulos)
<i>La Nación</i> HA SIDO SOFOCADA UNA INTENTONA SUBVERSIVA	• Cómo se desarrollaron los acontecimientos en la jornada anterior • Fué dispuesto por la C.G.T. un paro general • Texto del mensaje del general Perón por radio • Ambas cámaras celebrarán en la fecha sesión • Fué entregado el decálogo del soldado a Perón • 36 aviones se han refugiado en el Uruguay • El Ministerio de Ejército dio un comunicado

Clarín BOMBARDEARON LA CASA DE GOBIERNO: MUCHAS VÍCTIMAS	• Monstruoso e inhumano • Decretóse estado de sitio en todo el país • Los aviones atacantes huyeron a Uruguay; hoy, paro general • La palabra del Gral. Perón
La Prensa a FUE SOFOCADA UNA INTENTONA REVOLUCIONARIA DE LA MARINA b La totalidad del Ejército se mantuvo leal al Gobierno Nacional. Durante los sucesos hubo más de 200 muertos y unos 1.000 heridos.	• La Ley caerá inflexible sobre los traidores y cobardes, dijo Perón • La C.G.T. dispuso hasta hoy a medianoche un paro general • Reina absoluta tranquilidad en toda <i>La Nación</i>

Como dijimos tomamos la división de Verón, donde X son los títulos principales e Y los secundarios.

En los diarios²⁴ “populares”, los títulos tienen una doble característica: anuncian un acontecimiento singular (son informativos) y contienen operadores de identificación del acontecimiento.

El título principal en *Clarín* aclara que hubo un bombardeo a la casa de gobierno y que hubieron muchas víctimas, en la volanta dice que fue a cargo de la Aeronáutica: “Bombardearon la Casa de Gobierno: muchas víctimas” y *La Prensa* titula: “Fue sofocada una intentona revolucionaria de la marina”.

En cambio en los diarios “burgueses” (como los denomina Verón) los títulos, por regla general, no son informativos y no contienen operadores de identificación de los acontecimientos singulares, en el caso de *La Nación*, se titula: “Ha sido sofocada una intentona subversiva” y no queda claro quiénes fueron los subversivos que realizaron la “intentona” ni quiénes la sofocaron. En el nivel de los contenidos, primero se narran los acontecimientos y segundo, se señala que gran parte del Ejército apoyaba a Perón. No hay ningún título ni subtítulo que diga que los responsables fueron oficiales de la Marina de Guerra. No habla de muertos en la tapa, recién lo hace en la página 3.

A partir de aquí, nos valemos de la estructura de análisis de los medios propuesta por

²⁴ Verón habla de semanarios, pero creemos que la clasificación que realiza, se ajusta también a los diarios.

María Gabriela Rodríguez-²⁵. Partimos de su grilla de análisis de medios y de las categorías que formula para hacer nuestro propio análisis formal, de contenidos y del campo de interlocución, con sus subdivisiones internas.

En *La Nación*, el tratamiento de la noticia se extiende a la tapa, la página 2, 3 y 4, en *Clarín* igual y en *La Prensa* en la tapa, la página 2 y 3. El tipo de géneros es muy variado en *La Nación*: encontramos crónicas, notas de color y una nota editorial de Bartolomé Mitre. En *Clarín* predomina el uso de crónicas con notas de color, aunque también se citan textualmente el discurso de Perón y los comunicados oficiales. En *La Prensa* también hay crónicas y notas de color.

La explicación de los hechos y los daños acaecidos, en *La Nación* figuran en tapa y en la página 2, los daños se reflejan en la página 3. En *Clarín*, para el caso de los sucesos del 16 de junio, las notas están organizadas sobre los bombardeos y cómo fueron reprimidos, hacen hincapié en lo cronológico de los sucesos y en la respuesta oficial. Recién en la página 4 aparece la cantidad de muertos y heridos. La explicación aparece, en una suerte de nota entre editorial y nota color en primera página, desde “la condición humana” bajo el título de “Monstruoso e inhumano”. En *La Prensa*, la explicación de los hechos y los daños ocurridos comparten la tapa y las páginas 2 y 3.

A continuación, analizamos el tipo de imágenes y sus epígrafes que figuran en cada diario.



La Nación, 17/06/55, imagen de tapa

²⁵ IIGG – FSOC – UBA, Proyecto UBACyT, SO41 (2008-2010): “Representaciones de la protesta. Sujetos, memoria y medios de comunicación (Argentina 1921-2007)”, presentado en las Jornadas académicas y de investigación de la Carrera de Ciencias de la Comunicación “Recorridos y perspectivas” en homenaje a Nicolás Casullo y a Aníbal Ford (Buenos Aires, del 4 al 6 de noviembre de 2010).

Foto central, debajo del título principal, de Perón abrazado a Lucero, detrás se ve otro hombre. La imagen busca la cohesión entre Perón y los militares aliados, pero la imagen principal con el título principal "Ha sido sofocada una intentona subversiva", no se relacionan. Hay un borramiento de quiénes cometieron el hecho: no se nombra a la Marina y la foto ilustra un hecho menor.

Encuadre: plano medio

Epígrafe: Los generales Perón y Lucero, abrazados, y el mayor Renner, en el acto en que el ministro de guerra entregó al presidente de la república el decálogo del soldado.

Contenido: Esta imagen muestra a esas personalidades aisladas del bombardeo, no se los relaciona con el hecho sin leer el epígrafe.



La Nación, 17/06/55, imagen secundaria de tapa

Debajo de todo en la tapa del diario, se muestra la foto de una bomba entera.

Encuadre: plano general o plano medio.

Epígrafe: Una de las bombas que no hizo explosión, caída en Plaza de Mayo.

Contenidos de las imágenes: se ve una bomba que no estalló, una bomba aislada, que bien podría ser una bomba cualquiera, ya que no se ven las consecuencias de las bombas que sí estallaron ni las víctimas de las mismas.



La Nación, 17/06/55, imagen de la segunda página

Encuadre: plano general.

Epígrafe: El primer magistrado con los ministros de Ejército, general Lucero; de Aeronáutica, brigadier mayor San Martín, y de Obras Públicas, ingeniero Dupeyron; el gobernador de Buenos Aires, señor Aloé, y el secretario de prensa, Sr. Apold, escuchando informaciones del general Arnaldo Sosa Molina.

Contenido de las imágenes: un grupo de 12 hombres del gobierno reunidos con Perón.



La Nación, 17/06/55, imagen de la tercera página

Encuadre: cuerpo entero, plano general.

Epígrafe: El presidente de la República, mientras pronuncia el discurso transmitido por radio.

Contenido: Perón rodeado de periodistas.



Clarín, 17/06/55 imagen de tapa

Contenido de las imágenes: distintos hombres en ronda, entre los cuales está Perón, algunos civiles y varios militares. Aquí tampoco se articulan lo verbal con lo icónico: entre la imagen de la tertulia de Perón con otros funcionarios y el título principal “Bombardearon la casa de gobierno: muchas víctimas” tampoco hay relación alguna.

Encuadre: cuerpo entero, plano general

Epígrafe: En una tertulia. Finalizada ya la revuelta, aparecen en el ministerio de Ejército, con el primer mandatario, el general Lucero; el brigadier Juan San Martín; el Ing. Dupeyron; el general Sosa Molina y los señores Aloé y Apold.

Contenido: en el nivel verbal habla de los responsables y de las víctimas, por el título principal “Bombardearon la casa de gobierno, muchas víctimas”, pero no lo muestra con imágenes. Sin embargo, el título que está enmarcado con la foto dice “Decretóse estado de sitio en todo el país”, y se entiende que quienes decidieron tal medida fueron el general Perón junto a los hombres que lo acompañan.



Clarín, 17/06/55, imagen de la segunda página

Epígrafe: Uno de los aviones de propulsión a reacción, cuyo piloto endereza el aparato ladeado, mientras abre el fuego con sus ametralladoras. El humo proviene de bombas lanzadas en la Plaza de Mayo instantes antes que otro aparato.

La relación icónico-verbal es confusa: no se ven imágenes del bombardeo en sí (solo del avión en posición de combate en el aire) ni de las víctimas bajo el título “La ciudad se alarmó ante los bombardeos” y tampoco se identifica a los responsables. La foto del avión, al igual que la foto de la bomba en *La Nación*, está fuera de contexto (podría ser cualquier avión sobrevolando cualquier territorio).



Clarín, 17/06/55, imagen de la tercera página

Contenido de las imágenes: Perón y el gobernador de la provincia de Buenos Aires, el Sr. Aloé.

Encuadre: plano medio.

Epígrafe: El presidente de la República, general Perón, firma en el ministerio de Ejército, el decreto que dispone el juzgamiento por el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, los presuntos participantes en los hechos de ayer. A su lado aparece el gobernador de la provincia

de Buenos Aires, Sr. Carlos Aloé.

En esta página el título principal es: “Palm a palm el motorizado Buenos Aires conquistó el terreno”, aquí “el motorizado Buenos Aires” es una unidad del Ejército, una frase que en esa época era reconocible en la población porque la gente estaba más familiarizada con el discurso castrense. No hay imágenes del bombardeo y la foto que ilustra la página no mantiene relación con el título.



La Prensa, 17/06/55, imagen de tapa principal

Contenido: foto del Gral. Perón mientras le habla al pueblo por radio, de fondo, borrosamente, se ven otros altos mandatarios del Ejército.

Epígrafe: El presidente de *La Nación*, Gral. Perón, en el instante de dirigirse al pueblo, desde el comando militar, para informarlo sobre el frustrado intento revolucionario de las fuerzas desleales.



La Prensa, 17/06/55, imagen secundaria de tapa

Contenido: foto de autos destrozados por las bombas.

Epígrafe: Finalizada la lucha las fuerzas militares que participaron del ataque al edificio del ministerio de Marina montan guardia frente a la Casa de Gobierno confraternizando con el pueblo.



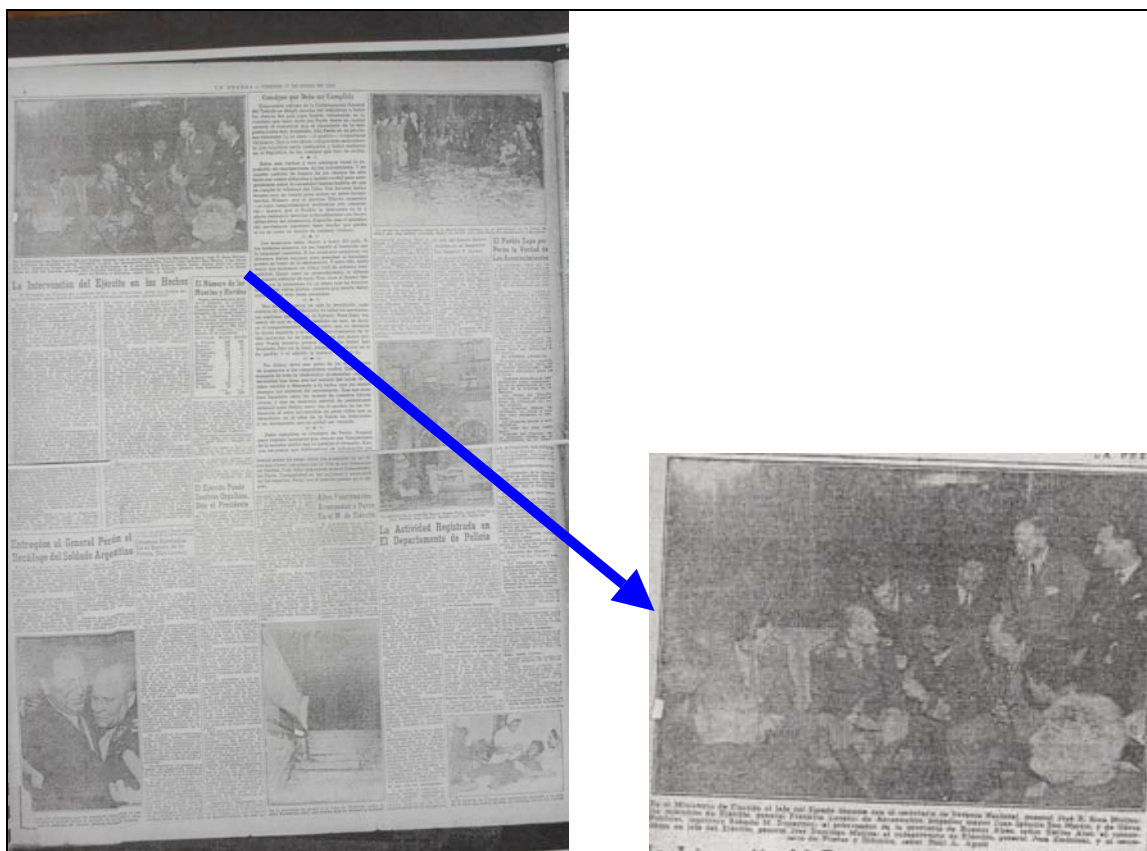
La Prensa, 17/06/55, imagen secundaria de tapa

Contenido: gente alrededor de un cráter producto de una bomba.

Epígrafe: Uno de los explosivos que arrojó uno de los aviones en picada que atacaron con fría saña al pueblo en la Plaza de Mayo, dejó este ancho cráter abierto en la vía pública.

A diferencia de la imagen secundaria de la bomba aislada que ilustra la tapa de *La Nación* y, que no estalló, y como la foto del avión en el cielo (que podría ser la foto de cualquier avión en otro contexto) que *Clarín* incluyó en la segunda página de su edición; la foto de *La Prensa* está contextualizada: alrededor del cráter muchísimas personas son retratadas junto a la consecuencia de las bombas, mostrando asombro en sus rostros y algunos señalando el gran agujero en el piso.

Aquí sí encontramos una relación entre la imagen y el texto, a diferencia de lo ilustrado y titulado en *La Nación* y en *Clarín*.



La Prensa, 17/06/55, segunda página, imagen secundaria

Epígrafe: En el ministerio de Ejército el jefe de Estado departe con el secretario de Defensa Nacional, general José H. Sosa Molina; los ministros de Ejército, general Franklin Lucero; de Aeronáutica, brigadier mayor Juan Ignacio San Martín y de Obras públicas, ingeniero Roberto M. Dupeyron; el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Sr. Carlos Aloé; el comandante en jefe del Ejército general José Domingo Molina; el subsecretario de Ejército, general José Embrioni, y el secretario de prensa y difusión Raúl A. Apold.



La Prensa, 17/06/55, segunda página, imagen secundaria

Epígrafe: Un grupo de trabajadores observa la destrucción causada en el pavimento de la Plaza de Mayo por una bomba arrojada desde un avión, que cayó cerca al monumento a Belgrano.



La Prensa, 17/06/55, segunda página, imagen secundaria

Epígrafe: un edificio de la Av. Roque Sáenz Peña, entre Florida y San Martín, que resultó dañado por los impactos.



La Prensa, 17/06/55, segunda página, imagen secundaria

Epígrafe: Después del homenaje que los generales tributaron al jefe de estado, el general perón se estrecha en efusivo abrazo con el ministro de Guerra, general Franklin Lucero.



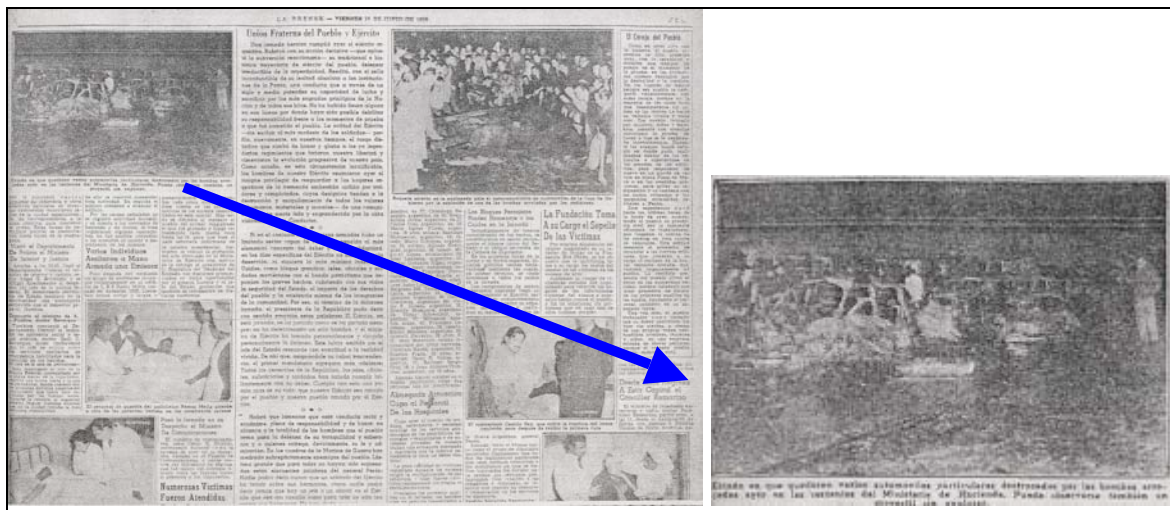
La Prensa, 17/06/55, segunda página, imagen secundaria

Epígrafe: En la escalinata de acceso a la Casa de Gobierno, sobre la calle Rivadavia, cayó esta bomba que no alcanzó a explotar.



La Prensa, 17/06/55, segunda página, imagen secundaria

Epígrafe: En el Hospital de Clínicas las enfermeras atienden a un niño de 14 años que sufrió heridas en distintas partes del cuerpo.



La Prensa, 17/06/55, tercera página, imagen secundaria

Epígrafe: Estado en que quedaron varios automóviles particulares destrozados por las bombas arrojadas ayer en las cercanías del ministerio de Hacienda. Puede observarse también un proyectil sin explotar.



La Prensa, 17/06/55, tercera página, imagen secundaria

Epígrafe: Boquete abierto en la explanada para el estacionamiento de automóviles de la Casa de Gobierno por la explosión de una de las bombas arrojadas por los sediciosos.



La Prensa, 17/06/55, tercera página, imagen secundaria

Epígrafe: El personal de guardia del policlínico Ramos Mejía atiende a otra de las personas heridas en los sangrientos sucesos.



La Prensa, 17/06/55, tercera página, imagen secundaria

Epígrafe: El subteniente Camilo Gay, que sufrió la fractura del brazo izquierdo, poco después de recibir la primera cura.



La Prensa, 17/06/55, tercera página, imágenes secundarias²⁶

Encontramos en *La Prensa* un tratamiento clásico de la imagen llamada “la imagen de prensa testimonial”, que tiene la jerarquía semiótica de verdadero fragmento de lo real (Verón, 2004: 131); su valor estriba por completo en la singularidad, irreductible, única de lo que logra mostrar: en nuestro caso, sólo la encontramos en *La Prensa* que ilustra cráteres en la vía pública causados por las bombas, rodeados de personas y los militares leales a Perón defendiendo la Casa de Gobierno y en otra imagen de tapa una foto de los autos destrozados por las bombas.

Según Verón (2004: 131-132), cuando se analiza la relación texto/imagen, nunca puede estudiarse la imagen aisladamente, sino que se la debe relacionar con los elementos lingüísticos que la acompañan. “La imagen testimonial es absolutamente coherente con la deontología clásica de la información: los hechos son una cosa, las opiniones y las interpretaciones de los medios son otra y la objetividad se mide por el mantenimiento escrupuloso de la frontera entre unos y otros” (Verón, 2004: 131-132). Ni en *Clarín* ni en *La Nación* se incluyen imágenes de este tipo que testimonien lo ocurrido y se relacionen con los títulos principales: en *Clarín* bajo el título principal “Bombardearon la casa de gobierno: muchas víctimas” tenemos como única imagen de tapa a Perón con funcionarios civiles y militares firmando el decreto que declaraba el estado de sitio; y en el caso de *La Nación*, el título principal “Ha sido sofocada una intentona revolucionaria” -aunque es similar al de *La Prensa* no especifica como ese diario quién la realizó (la Marina)- no tiene relación con la imagen principal que exclusivamente ilustra la tapa: una foto de Perón con el ministro de Guerra Lucero que le está entregando el decálogo del soldado.

También analizamos quién es el sujeto activo y quién el pasivo en los 3 diarios del 17 de junio del 55: en *La Nación*, el sujeto activo es el gobierno que dominó la intentona subversiva, mientras que el sujeto pasivo, los que realizaron la intentona subversiva. En la nota editorial de Bartolomé Mitre, el mismo recalca el pedido de tranquilidad y no venganza que pide Perón en su mensaje radial, invitando a que los sujetos se mantengan pasivos.

²⁶ En dichas fotos, por la calidad de impresión y porque en la biblioteca del Congreso esa página aparece cortada por la mitad, no se pueden leer los epígrafes.

En *Clarín*, en el bombardeo son sujetos activos sectores de la aviación naval e infantes de Marina que bombardearon la ciudad. También, el Ejército nacional, el general Perón y los obreros de la CGT que salieron en defensa del pueblo. El pueblo, los empleados y trabajadores como los transeúntes fueron elementos pasivos y víctimas del ataque terrorista. También se pueden agregar a los muertos y heridos.

En *La Prensa*, el sujeto activo es la Aeronáutica como causante del ataque, mientras que el sujeto pasivo: el gobierno, las víctimas, los trabajadores y el resto del Estado (policía, ejército) que sufrieron los bombardeos. En sus comunicados, Perón llama a la tranquilidad de sus seguidores pidiéndoles serenidad frente a los hechos.

A nivel de contenidos, la narrativa de *La Nación* gira en torno a que luego del bombardeo, Perón se reúne con su gabinete de ministros y sus aliados del ejército para analizar lo sucedido. La narrativa en *Clarín*, se plasma en un relato que construye el diario en relación con los bombardeos y plantea que un sector minúsculo aeronaval se sublevó utilizando los elementos que el estado le da para su defensa, “ninguna causa por grande que fuera puede justificar semejantes métodos de lucha”. Y, finalmente, la narrativa en *La Prensa* es la única que se ajusta más a los hechos verdaderos: que el pueblo fue sorprendido por los bombardeos de traidores a la patria y cobardes encabezados por rebeldes de la Marina.

Se rescata la versión de Perón de los sucesos:

“Pero lo más indignante es que haya tirado a mansalva (la Marina) contra el pueblo, como si su rabia no se descargase contra nosotros, los soldados, que tenemos obligación de pelear, sino sobre los humildes ciudadanos que poblaban las calles de nuestra ciudad”. (*La Prensa*, 17/06/55, nota de tapa bajo el título “La palabra del Gral. Perón”).

Las cadenas de asociación de los sucesos, en *La Nación* se expresan en la nota editorial de Bartolomé Mitre, se habla de que fue la primera vez que se atacó al pueblo, dejando de lado las matanzas de los pueblos originarios, a los gauchos federales y el genocidio contra el Paraguay. Llama a la calma porque supone o prevee que el pueblo no responderá con calma siguiendo una lógica de relacionamiento social. En *Clarín*, el diario narra y asocia el bombardeo como un hecho único en la historia, desde un lugar de azoramiento y sorpresa. En cambio en *La Prensa*, se apela a la asociación de los acontecimientos con los sucedidos en octubre de 1945. En una nota titulada “Los enemigos de siempre” relata que “los hechos (los bombardeos) no son nuevos en sus ideas [...] hace tiempo que están en marcha [...] todo esto tiene un carácter exactamente igual al de aquellos tiempos (1945)”.

Las causas, explicaciones u orígenes de los hechos se expresan en *La Nación* como

que el gobierno había logrado dominar a los insurrectos y se sirve de los sectores que lo apoyan y del Ejército. No explica las causas del conflicto en ningún momento, en los titulares de la tapa, no se menciona a los responsables, solo se filtra en un título que “36 aviones se han refugiado en el Uruguay”, pero ni en títulos ni en los cintillos, podemos encontrar una mención a la Marina de Guerra. Entonces, no queda claro quiénes son los responsables ni cuáles son las causas, se limita a narrar lo sucedido el 16/06/55 casi como un hecho aislado. Es que la noticia es un hecho verosímil y sus lectores no objetan la falta de “información”, que como explica Lucrecia Escudero, al analizar la de Malvinas: “[la noticia] en una situación de conflicto es una compleja nebulosa de inexactitudes, aproximaciones, inferencias y negociaciones que le llegan cotidianamente al lector, sosteniéndolo en la actualidad del consumo de la actualidad” (Escudero, 1996: 216). Del mismo modo, el diario *Clarín* construye el relato como un hecho inédito, un motín sin causas ni elementos anteriores que le den una explicación, para lograr eso apela a las crónicas, los anuncios oficiales y al discurso de Perón. Para Verón, la noticia periodística, que es un tipo genérico de texto que da cuenta “cotidianamente (de) lo que ocurre en el mundo” (Verón, 2004: 111), cobra sentido en la sociedad porque se aceptan como “reales” los acontecimientos que construye. En ese sentido, en *La Prensa* el conflicto con la Marina de Guerra es contextualizado en el marco del conflicto entre el gobierno y la Iglesia. Sobre los orígenes del conflicto, el diario no detalla los problemas entre la Marina de Guerra y el gobierno peronista, sino que elige presentar a los acontecimientos desde su brutalidad. Es decir, en lugar de explicar las causas del conflicto, el diario opta por presentar a los atacantes como ‘sediciosos’ que atentaron contra el indefenso pueblo trabajador. Se sigue así por una narrativa del impacto por sobre una explicativa. Luego, se apela (a través de varias notas) a instalar la idea de normalización de la situación y de tranquilidad de la ciudadanía. *La Prensa* se alinea con el gobierno cuando pide por la “finalización de la violencia, que nos ha dejado en punto cero”. El diario atribuye a los contrarios del gobierno (no los nombra) la violencia y la agitación producida.

Los principales actores para el diario *La Nación* son los integrantes del ejército y los ministros de Perón reunidos luego de los sucesos bajo el epígrafe “Los generales Perón y Lucero, abrazados, y el mayor Renner, en el acto en que el ministro de guerra entregó al presidente de la república el decálogo del soldado”. No se muestra a ninguna otra persona

ligada al bombardeo (testigo, responsables, muertos) en toda la edición del 17 de junio de 1955. *Clarín*, en cambio, agrega otras características a la representación de los actores: representa al ejército como genuino defensor del pueblo; a la aviación naval e infantes de marina, como sediciosos, subversivos, como un sector minúsculo. Habla de “insólita sublevación”. Y a Perón, como el primer mandatario de la república, el jefe de estado. Por su parte, *La Prensa* se diferencia de los otros diarios al agregar más actores: la Iglesia, la CGT, las organizaciones civiles y aquellos que aprovecharon el desorden para causar desmanes, así los representa: Perón es caracterizado como líder popular que controla el curso de los acontecimientos, como un presidente fuerte que cuenta con el apoyo de la gran mayoría de la sociedad y de las instituciones del Estado (fuerzas armadas, policía). Se lo presenta como un líder que tiene acceso directo al pueblo (*La Prensa* titula una nota como “El pueblo supo la verdad a través de Perón”). Se remarca el pedido de tranquilidad y prudencia que el presidente realiza al pueblo. El Ejército es representado como una fuerza gloriosa, leal al pueblo, que defiende la construcción de la patria (en una misma línea se representa a la policía). En cambio, los rebeldes de la Marina de Guerra, son identificados como sediciosos, cobardes y traidores que atacaron al pueblo indefenso. Además, algunos personajes de la Iglesia son caracterizados como intolerantes, violentos y con poco apego a la ley (a la Constitución). La CGT, y los gremios en su conjunto, son presentados del lado de Perón, que es su líder, el creador de la ‘Era Peronista’ (como marca el cintillo que aparece en la tapa del diario). A su vez, los gremios son caracterizados como las bases del peronismo que le piden al gobierno que vaya hasta las últimas consecuencias para juzgar a los atacantes (“Un hecho tan triste y trágico no puedo quedar impune y fuera de la memoria del pueblo. Por eso pedimos que se aplique todo el peso de la Ley contra los sediciosos”, sostiene un fragmento de una nota del viernes 17). Las organizaciones populares y civiles (por ejemplo, la Fundación Eva Perón) también son caracterizadas como alineadas con el gobierno. También son representados los actores que aprovecharon el desorden para hacer desmanes (por ejemplo, el comunismo que se aprovechó de la conmoción general para quemar iglesias).

Según Stella Martini cabe abordar la relación entre la noticia periodística y la sociedad, y en especial la jerarquización de los criterios de noticiabilidad sustentados por el periodismo en el momento de construir la noticia. Otro criterio de análisis es observar qué va primero en cada

nota para cada medio gráfico, es decir, a qué se le da mayor importancia. Para *La Nación*, lo primero a reflejar es la unidad y la fortaleza de los integrantes del Gobierno, el primer subtítulo dice “Cómo se desarrollaron los acontecimientos en la jornada anterior” y su cintillo, de menor tamaño es: “El primer magistrado se instaló desde temprano, con el genera y el Lucero, en el Ministerio de ejército”. Primero se narra lo sucedido, sin dejar en claro en ningún título quiénes fueron los responsables (sólo en una parte de una de las notas desarrolladas en tapa, titulada como “36 aviones se han refugiado en el Uruguay”, en la columna 8 dice: “... Agregó que la mayoría de los refugiados eran oficiales de la aviación naval argentina, con uno o dos reclutas y algunos pocos oficiales de la Fuerza Aérea”, en la última columna de la tapa, la novena, toman un comunicado del Ejército y lo reproducen, pero para llegar a leer eso antes hay mucho texto por delante, y dice, bajo el título “El Ministerio de Ejército dio un comunicado” y el cintillo dice “Detallan los sucesos y la labor realizada por las tropas”. En el 3 párrafo dice: “Entretanto comenzaron a llegar al Ministerio noticias sobre las fuerzas sublevadas, concretándose así una primera situación según la cual fuerzas insurrectas de la Marina habrían ocupado el aeródromo de Ezeiza y Morón. Simultáneamente, se observaba el avance de efectivos de infantería de Marina desde la zona portuaria y del edificio del Ministerio de Marina hacia la casa de gobierno y el Ministerio de Ejército, edificios estos que eran defendidos por tropas...”, y continúa ya en la segunda página, también novena y última columna. Es decir, para llegar a la información de que fue la Marina de Guerra quien bombardeó la casa de gobierno y al pueblo (esto tampoco se dice), se deben leer 8 columnas de texto extenso. A lo que se da importancia es a los destrozos y a que no debe buscarse venganza, apoyando el mensaje del presidente Perón. El análisis de la jerarquía de la información en *La Nación*, tiene que ver con el contrato de lectura que nos permite el estudio de la producción y circulación de los mensajes en términos de densidad significativa. Cómo un texto periodístico construye la información y cómo la construye como verosímil, es un acuerdo tácito y que se construye con el tiempo entre un medio y sus receptores. Modalidades que son adecuadas y legítimas en *La Nación*, no lo serán en *La Prensa* ni en *Clarín*, porque tienen distintas visiones del mundo. Es que el contrato se sustenta en una coincidencia casi ideológica entre el medio y sus receptores.

En *Clarín*, se nombra a la Marina en la segunda columna y en el primer párrafo, es decir, aunque no figura en ningún título quién bombardeó la ciudad y la casa de gobierno, es

mucho más fácil llegar a la información sobre los responsables que en *La Nación*. Bajo el título “Los aviones atacantes huyeron a Uruguay: hoy, paro general”, comienza la nota: “Un movimiento subversivo que abortó en pocas, pero dramáticas horas, estremeció ayer profundamente a esta capital, causando centenares de víctimas inocentes. Parte de la aviación naval desde el aire y algunas fuerzas de marinería atrincheradas en el Arsenal Naval, en el ministerio de Marina y en otros edificios contiguos, abrieron simultáneamente un nutrido fuego contra la Casa de Gobierno. Alrededor del mediodía, los aviones sublevados, lanzaron bombas en las inmediaciones de la Plaza de Mayo y ametrallaron al numeroso público que circulaba por ese radio, sin advertir el peligro que corría. Se ha tratado de una masacre tan monstruosa como inútil, que ha consumado y enlutado a *La Nación* y cuyos inspiradores y ejecutores no podrán invocar la menor excusa explicativa de su criminal acción. La insólita sublevación no contó con apoyo alguno de las esferas populares. Tampoco tuvo el más mínimo eco en las filas del ejército, al contrario, las fuerzas del Ejército, unidas, disciplinadas y en absoluto leales al poder constituido sofocaron el alzamiento en pocas horas. Ante un rudo fracaso de su brutal intento, los insurgentes tuvieron que huir, refugiándose en territorio extranjero...”. Desde *Clarín* y ante una página no tan cargada de texto como la de *La Nación*, no es tan difícil encontrar la información sobre los responsables.

En *La Prensa*, lo que primero se destaca en las notas es el fracaso del intento de golpe de Estado que lleva adelante la Marina de Guerra, de hecho, el título principal es “Fue sofocada una intentona revolucionaria de la Marina”, es el único medio que desde un título nombra a los culpables. El cintillo principal dice “La totalidad del Ejército se mantuvo leal al gobierno nacional. Durante los sucesos hubo más de 200 muertos y unos 1.000 heridos”, la nota comienza diciendo (en la primera columna y en el primer párrafo): “El país está de duelo. Sangre inocente; sangre de un pueblo indefenso; sangre de hermanos pacíficos ha sido inicuamente derramada por la traición y cobardía de quienes nunca merecieron, sin duda, el nombre de argentinos. Menos aún –como lo expresa el jefe de estado- la calificación de militares que es sinónimo de pundonor, valentía y serenidad. Por eso el país está de duelo: por la sangre inocente que ha sido estéril y bárbaramente vertida y porque la infamia recae sobre ciudadanos de nuestra misma estirpe”. La editorial, con letra de mayor tamaño está alineada conceptualmente con los acontecimientos de que fueron víctimas los argentinos. A partir de ahí

destacan las pérdidas humanas que provocaron los bombardeos (también las pérdidas materiales figuran más adelante). Las noticias resaltan, sobre todo, la capacidad del gobierno para controlar la situación y para normalizar los hechos en todo el país. Es el único de los 3 diarios que analizamos que exhibe los destrozos generados por los bombardeos en las fotos muestran los daños en los edificios. La noticiabilidad gira en torno, más allá de los bombardeos, a la fortaleza de la figura de Perón para controlar la situación, esto se manifiesta bajo los títulos de “Reina absoluta tranquilidad en toda *La Nación*”, “La ley caerá inflexible sobre los cobardes, dijo Perón”. En la tapa se reproduce el mensaje del presidente al pueblo, en esto, al igual que *Clarín* y su foto aparece en la portada. También tiene un lugar relevante la difusión de la visión del diario sobre el tema. *La Prensa* además destaca el rol cumplido por los medios (radiofónicos y gráficos) durante los acontecimientos, ayudando a reestablecer el orden.

Dentro del campo de interlocución, como plantea María Graciela Rodríguez en la grilla de análisis que propuso para el grupo de investigación de UBACyT sobre el 16 de junio de 1955, plantea la pregunta, ¿quién es el nosotros en cada medio? Para *La Nación*, es la ciudadanía. En *Clarín* no hay un nosotros claro, pero sí hay un narrador omnisciente, que se posiciona a favor de las víctimas inocentes y del pueblo. Y *La Prensa*, se identifica así: “en nuestro carácter de órgano de nuestros obreros de esta tierra”. Se habla de “Líder” al referirse a Perón y se caracteriza al Ejército como “glorioso”. También se recupera la figura del “Nosotros” que define Perón, como lo popular, lo nacional y lo referente al pueblo trabajador. Cabe destacar que este diario pertenecía a la CGT, que lo había expropiado a sus dueños anteriores por contar con deudas impositivas. Las otras voces que aparecen, en el caso de *La Nación* se hace presente la voz del diario en la editorial donde se repudian los hechos y sostiene que todas las diferencias deberían de haber sido resueltas por la vía democrática y pacífica y su interlocutor es la sociedad en general, sorprendida por los sucesos del 16 de junio. En *Clarín*, las voces que aparecen son las de los oficiales del general Perón y de la CGT a través de los comunicados y sus interlocutores son el gobierno a través de los comunicados y el pueblo como víctima de la sublevación. En *La Prensa*, en cambio, la voz que surge es la voz “peronista”, que es representada por diferentes actores (Perón, los gremios, el Ejército, la policía, las organizaciones sindicales, civiles). Su interlocutor es el pueblo, con quien Perón

interactúa directamente (se reproduce su discurso radial en que pide que la gente permanezca en sus casas y mantenga la calma para que no haya más muertos e informa del frustrado intento revolucionario de las fuerzas desleales). Otros interlocutores que aparecen son las organizaciones sindicales y gremiales (notas: “Perón se reunión con los secretarios gremiales” o “Perón destacó la prudencia de los trabajadores”), y la policía y el Ejército, que enfatizan la recuperación del orden y descartan versiones sobre nuevos conflictos (nota: “Desmienten rumores”, fuentes del Ejército niegan versiones de nuevos focos insurrectos).

Como señala Verón: “La actualidad como realidad social en *devenir* existe *en y por* los medios informativos. Esto quiere decir que los hechos que componen esta realidad social no existen en tanto tales (en tanto hechos *sociales*) *antes* de que los medios los construyan, *después* que los medios los han producido, en cambio, estos hechos tienen todo tipo de efectos: un gobierno toma tales o cuales decisiones; otro reacciona de tal o cual manera: ambos, por supuesto, utilizarían los medios para que sus actos se conviertan a su vez en acontecimientos sociales. *Después* que los medios lo han producido, los acontecimientos sociales comienzan a tener múltiples existencias, fuera de los medios: se los retoma al infinito en la palabra de los actores sociales, palabra que no es “mediática”. Es por eso que dicha realidad es *nuestra* realidad, vale decir, inter-subjetiva” (Verón, 1985: 4-5).

Partiendo de Eliseo Verón, en su artículo “El espacio de la sospecha”, tomamos distintas categorías para analizar los diarios. El análisis de los discursos puede situarse en dos posiciones: en producción o en reconocimiento. “Analizado en producción, un discurso señala un *campo de efectos posibles* y no un efecto necesario e inevitable: esta es otra manera de enunciar el principio según el cual el efecto no puede inferirse directamente del análisis en producción” (Verón, 2004: 126), es por ello que este análisis se completa con el análisis de entrevistas y una actividad ligada a la investigación acción, que analizamos en el primer capítulo.

Sentidos, memorias, huellas

Para Verón, “el análisis de los discursos no es otra cosa que la descripción de las huellas de las condiciones productivas en los discursos ya sean las de su generación o las que

dan cuenta de sus efectos. (...) No se pueden inferir directamente los efectos de un discurso a partir de la descripción de las propiedades discursivas que derivan de sus restricciones en producción” (Verón, 2007: 127). Continúa Verón diciendo que “Cuando la relación entre una propiedad significativa y sus condiciones (ya sea de producción o de reconocimiento) se establece, estas marcas se convierten en *huellas* de uno u otro conjunto de condiciones” (Verón, 2007: 129).

Otra teoría también piensa en las huellas, en las de la memoria, que según Elizabeth Jelin son las huellas de un pasado que, en sí mismas, no constituyen «memoria» a menos que sean evocadas y ubicadas en un marco que les dé sentido, esta idea es similar a la que plantea Verón en su teoría: que deben describirse esas huellas de las condiciones productivas de los discursos para dar cuenta de ellos. Jelin dice que se “plantea aquí una segunda cuestión ligada al olvido: cómo superar las dificultades y acceder a esas huellas. La tarea es entonces la de revelar, sacar a la luz lo encubierto” (Jelin, 2001: 30). Para los análisis de las memorias, las huellas son “restos y rastros almacenados, saberes reconocibles, guardados pasivamente, información archivada en la mente de las personas, en registros, en archivos públicos y privados, en formatos electrónicos y en bibliotecas” (Jelin, 2001: 22) o diarios que para Verón son soportes materiales, fragmentos de la semiosis. En cambio para la teoría de la semiosis social, las huellas son las que en los discursos, develan las condiciones sociales de su producción. Las huellas se encuentran en la superficie discursiva. Pero está claro que debe realizarse una distinción, ya que no es la misma restricción la que se da en la circulación de las palabras a un nivel interpersonal que la que se da en los medios masivos.

Como plantea Verón, el análisis del discurso implica también las condiciones de recepción de esos discursos²⁷. Aunque no hayamos realizado un análisis en recepción en de los diarios, sí realizamos un análisis de la memoria sobre el bombardeo a través de entrevistas y un debate grupal que investigamos en el otro capítulo de esta tesina. A partir de esas memorias, constituidas por recuerdos y olvidos, intentaremos indagar acerca de las condiciones de recepción de la noticia.

Las determinaciones que dan cuenta de las restricciones de generación de un discurso son las condiciones de producción y las determinaciones que definen las restricciones de su recepción son las condiciones de reconocimiento. “Generadas bajo condiciones determinadas, que producen sus efectos bajo condiciones también determinadas, es entre estos dos conjuntos de condiciones que circulan los discursos sociales [...]” (Verón, 2007: 127). Además agrega:

“Llamo *ideológico* al sistema de relaciones de un discurso (o de un tipo de discurso) con sus condiciones de producción. [...] El análisis de lo-ideológico-en-

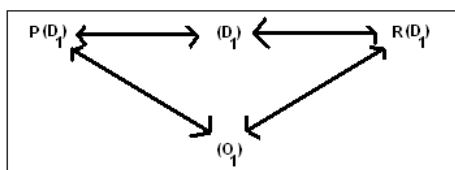
²⁷ Este enfoque teórico de la semiosis social permitiría investigar acerca de las decisiones editoriales que llevan a cabo los diarios para intervenir en la formación de las noticias y, a su vez, que estas intervengan en la formación de recuerdos u olvidos. Esta es una línea de investigación que podría considerarse en otras tesinas.

los-discursos es, pues, el análisis de las *huellas* en los discursos, de las condiciones sociales de su producción. Llamo *poder* al sistema de relaciones de un discurso con sus efectos, cuando las condiciones de reconocimiento conciernen a los mecanismos de base de funcionamiento de una sociedad” (Verón, 2007: 134).

Parafraseando a Verón, en la medida en que siempre otros textos forman parte de las condiciones de producción de un texto, todo proceso de producción de un texto es, de hecho, un fenómeno de reconocimiento. E inversamente, un conjunto de efectos de sentido, expresado como gramática de reconocimiento, solo puede manifestarse bajo la forma de uno o varios textos producidos. En la red infinita de la semiosis, toda gramática de producción puede examinarse como resultado de determinadas condiciones de reconocimiento; y una gramática de reconocimiento solo puede verificarse bajo la forma de un determinado proceso de producción: he ahí la forma de la red de la producción textual en la historia. Estas gramáticas no expresan propiedades en sí de los textos; intentan representar las relaciones de un texto o de un conjunto de textos con su más allá, con su sistema productivo (social). Este último es necesariamente histórico.

Según Verón:

“...la estructura de esta red discursiva está hecha de relaciones tríadicas tejidas unas a otras; se las podría representar bajo la forma de un gráfico (infinito) compuesto por Terceridades [...]. Fijándonos en un punto de la red, como ya lo hicimos, vale decir identificando un discurso de referencia (D_1), las relaciones de un discurso con sus condiciones productivas se pueden representar de la siguiente manera:



$P(D_1)$ designa las condiciones de producción de (D_1); $R(D_1)$ las condiciones discursivas de reconocimiento de (D_1); (O_1) el objeto del discurso (D_1). Como puede verse, se trata de dos relaciones tríadicas con dos puntos comunes, (D_1) y (O_1)” (Verón, 2007: 132).

Tomando nuestro caso de análisis, comenzamos con los diarios de 1955, siendo (O_1) el bombardeo, (D_1) el discurso producido por los diarios de esa época, $P(D_1)$ el texto del mensaje del General Perón el día del bombardeo, los cables de noticias sobre lo sucedido, las fotos

periodísticas que documentaban lo sucedido, los diversos mensajes radiales y el discurso del ministro del interior del Uruguay acerca de los motivos por los cuales ese país recibió a los pilotos que bombardearon la plaza, los testimonios que los periodistas recabaron de los sobrevivientes directos al bombardeo y el relato de los médicos que en los hospitales atendieron a las víctimas. Dado que en la época, el diario y la radio eran los medios masivos de comunicación más importantes, damos por hecho que fueron leídos y escuchados por las personas que en esa época vivían y entrevistamos o por sus padres. Entonces, $R(D_1)$ es el resultado de la lectura de esos diarios, el resultado de las entrevistas que realizamos, los documentales que se hicieron sobre el tema y los diversos libros que probablemente se hayan basado en las notas de los diarios como fuentes de información. También podríamos concluir que otra condición de reconocimiento de la lectura de esos diarios son los recuerdos de las personas.

Conclusiones

Hablar de memorias ciertamente supone la realización de un ejercicio que desde el presente contempla el pasado y lo resignifica constantemente. Ese pasado viene a la memoria de cada sujeto de una manera diferente, dado que se relaciona con la propia subjetividad; pero las memorias colectivas se enmarcan socialmente en determinados grupos de pertenencia y como pudimos observar el espacio de la memoria es un espacio de lucha por la conformación de la misma. Esas luchas y memorias contrapuestas nos llevó a analizar qué recordaban en uno y otro centro de jubilados respecto de un mismo suceso trágico de la historia argentina.

En el comienzo de nuestro trabajo, considerábamos que por pertenecer a barrios muy disímiles de la ciudad de Buenos Aires, con pertenencias identitarias diferentes (unos viviendo en un barrio construido por el peronismo, Los Perales, y otros en un barrio sin una identificación clara ligada a ningún partido, Núñez), los jubilados y pensionados que asisten a los centros comunitarios de su barrio tendrían discursos muy consistentes con esa identificación barrial. Aunque fue así en la mayoría de los casos, también encontramos diferencias y reciprocidades en las memorias, marcos y matrices: en Núñez, Juan defendió el gobierno de Perón, y en Los Perales hubo quienes lo criticaron. Es decir, distintamente a lo que suponíamos previamente a la entrada al campo, en Los Perales algunos jubilados no se identificaban con el peronismo; y también encontramos a Juan de Núñez que, a diferencia del resto, recordaba con mayor precisión lo sucedido y se identificaba con el peronismo. Pero mayoritariamente confirmamos la hipótesis que teníamos antes de la entrada al campo: que los testimonios que recabaríamos en Núñez serían muy contrapuestos a los de Los Perales. Sin embargo, lo relevante de nuestra tesis no era esa división dicotómica y cosificante, sino las modalidades del recuerdo y el olvido y el encuadre de cada grupo (barrial, comunitario) en la producción de las memorias del bombardeo.

En Núñez, al no estar identificados con la figura de Perón ni con el peronismo, primó el olvido en la constitución de las memorias sobre el bombardeo; de ese modo, cuando nosotros les estábamos preguntando sobre un hecho histórico durante el cual habían vivido, apelaban a la inventiva personal para cubrir esos “baches”.

En cambio en las entrevistas que llevamos a cabo en Los Perales, como la mayoría de los entrevistados y entrevistadas se identificaban con el peronismo (porque la identificación es situacional y contextual: si el barrio en el que viven se los dio ese gobierno y si todos los días se reúnen con otros que vivieron las mismas mejoras en su calidad de vida, y si muchos tuvieron padres que fueron a “dar la vida por Perón”) vemos claramente que en ese proceso de identificación juegan un fuerte papel los grupos de pertenencia (barriales) y los relatos familiares, que muchos de ellos toman como propios. Es por todo eso que tenían más precisión y más detalles en los relatos. En este caso, había prevalecido el recuerdo sobre el olvido en la constitución de esas memorias. El bombardeo fue un ataque al gobierno del político que, según varios de ellos, les dio *todo lo que tenían* (trabajo, dignidad y vivienda), entonces se recuerda y repudia, se relata en esos términos, como un capítulo de la *larga historia peronista* y

como un intento de golpe de Estado.

El bombardeo es significado en Núñez como un *hecho aislado*, mientras en Los Perales es parte de una historia más larga. De este modo, en Núñez se trata de un *hecho más* que corrobora una imagen estereotipada del "peronismo", acciones que aparecen como recurrentes en otros acontecimientos y también el del 16 de junio del 55: la cooptación de las personas ("que fueron llevadas a la fuerza para defender al gobierno peronista"), la minimización de la cantidad de muertos (que sólo fueron "algunos"), el énfasis en la quema iglesias y la consideración de la radio como "tremendista", hechos que reducirían la gravedad del bombardeo. Del mismo modo, la calificación de Perón como "nazi" y "dictador" y la consideración del miedo al peronismo demostrarían que la versión peronista del bombardeo no es legítima.

El mismo suceso es significado de modo distinto por personas de la misma edad que se juntan periódicamente a compartir actividades recreativas, deportivas y culturales. Para los de Los Perales fue el intento de derrocar un gobierno legítimo, una "guerra", donde murió mucha gente inocente. En esa memoria aparece constantemente la referencia a un *nosotros*. Esta es otra diferencia: en la mayoría de las entrevistas y en el debate pos documental en Los Perales, se habló de que esto era algo que le había ocurrido a todos, haciendo referencia constante a un mismo colectivo de pertenencia a una comunidad horizontal: el de la nación.

A diferencia de eso, en Núñez surgió un relato mucho más individualista, y en general, una teoría del complot: que los aviones pasaron para "asustar" a Perón y los que comenzaron a disparar fueron los del gobierno peronista, que los obligaban a ir a la plaza a defender al gobierno, que si uno decía una nimiedad negativa sobre el gobierno lo llevaban preso, etc.

Un hallazgo de campo fue el darnos cuenta de que tanto en uno como en otro centro el bombardeo tendía a ser confundido con otros sucesos de nuestra historia. Fue así que vimos la necesidad de realizar la actividad de cine debate una vez comenzada la investigación y las entrevistas, que funcionaría como "disparadora" de recuerdos: proyectar una película sobre el tema y armar un debate posterior en cada centro. De ese modo pretendíamos hacer un acercamiento a la memoria colectiva.

También como se hacía referencia a los medios gráficos de la época, decidimos una vez que se le dio inicio a la realización de la tesina, analizar los periódicos y comparar el tratamiento de la noticia con los mismos medios que en la actualidad continúan existiendo. Para nuestra sorpresa, sólo uno de los tres diarios (*La Prensa*), hizo mención en su edición del 16 de junio de 2010 a la noticia que 55 años atrás había colmado las páginas de todos los medios. Es claro que a raíz de los criterios de noticiabilidad, una noticia es tal en el momento en que acontece el suceso que se comunica. De cualquier manera, llamó nuestra atención que ni *Clarín* ni *La Nación* hicieran alusión alguna (ni siquiera en una efeméride) acerca de lo ocurrido en el 55.

Obviamente cuando se estudian procesos de la memoria, al estar constituida por recuerdos y olvidos, no se puede dejar de lado a este último, que se hizo evidente no sólo en la

comunicación cara a cara o en la interaccional (en los relatos de los entrevistados), sino también en la comunicación mediática (en los medios gráficos ya nombrados).

Cuando nos planteamos la necesidad de analizar también los diarios (los que al momento del bombardeo y hoy se publican), consideramos que íbamos a poder hacer el ejercicio de ver el tratamiento de la noticia el 17 de junio de 1955 y compararla con notas o algún tipo de recordatorio desde los medios en la actualidad, en la fecha del 16 de junio de 2010, año en que estábamos llevando a cabo nuestra investigación. Sin embargo, sólo *La Prensa* rememoró el suceso del pasado que estudiamos, ni *Clarín* ni *La Nación* hicieron mención alguna en todas las páginas de sus ediciones impresas y digitales, lo cual recortó nuestro análisis a los diarios del pasado, contemporáneos al hecho.

Sostenemos que desde los medios de comunicación se deberían rememorar hechos de la historia de nuestro país que no tienen que pasar al olvido, porque la información responsable que ellos deben brindar, favorecería al debate en la sociedad acerca de nuestro pasado y permitiría transformar una memoria literal en otra ejemplar (Todorov, 1995), es decir, abrir el debate al presente.

Consideramos el bombardeo como hecho trágico y traumático, debido a la violencia injustificada sobre una población indefensa, sirvió como un “disciplinador” de las clases populares y permitió a las clases dominantes ejercer una hegemonía que, de alguna manera, necesitó del “olvido” de muchos sectores de la vida nacional, sobre todo los ligados a los sectores, como lo demostraron las entrevistas en el centro de Núñez donde encontramos una mayor dificultad para poder relatar los hechos desde su propio recuerdo, porque de esa manera pudieron volver a reacomodar su vida cotidiana. No fijaron esos recuerdos puesto que su identificaciones y marcos sociales no se los permitía. Recordar un hecho doloroso como el bombardeo requeriría *tomar posición*. Como se explica a partir de los conceptos de Todorov de *memoria literal* y de *memoria ejemplar*: a través de la *memoria literal*, la persona establece una continuidad entre el ser que fue y el que es ahora, extiende las consecuencias del trauma inicial a todos los instantes de la existencia que no dejan de perseguirlo, no olvida, pero tampoco puede construir nada porque queda varada en ese pasado traumático. En cambio la *memoria ejemplar*, determina los procesos de violencia del pasado con el fin de establecer lecciones que orienten el futuro y pueda aplicar a otros casos en el presente.

En fin, consideramos que esta tesina realizó un aporte al campo de las ciencias de la comunicación desde una perspectiva que propone un análisis de la comunicación como parte inherente en la investigación de las memorias.

Esperamos que este tipo de aportes desde “lo académico” favorezcan el recuerdo para que no vuelva a repetirse un hecho tan triste como el de bombardear una ciudad para derrocar a un gobierno, ni ningún otro tipo de intento de golpe de Estado en este ni en ningún otro país. Nunca más.

Bibliografía de referencia

- Aboy, Rosa (2005), *Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el barrio Los Perales. 1946-1955*, Buenos Aires, Universidad de San Andrés y Fondo de Cultura Económica.
- Acevedo, María José (2002), “La implicación. Luces y sombras del concepto lourauniano”, material de la cátedra de Análisis institucional.
- Agamben, Giorgio (2005), *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*, Madrid, editorial Pre-textos.
- Anderson, Benedict (1993), *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México D. F, Fondo de Cultura Económica.
- Arfuch, Leonor (2002), “Problemáticas de la identidad” en Arfuch, L. (Comp.) *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires, Prometeo.
- Bally, Charles (2003), *Lingüística general y lingüística francesa*, Buenos Aires, Editorial Norma.
- Bessé, Juan y Varela, Cecilia (1990), “El 16 de junio de 1955 en dos placas”, en el IX Congreso de Antropología Social, Departamento de Planificación y Políticas Públicas – Universidad Nacional de Lanús/Instituto de Geografía- Facultad de Filosofía y Letras – UBA.
- Bourdieu, Pierre, *Sociología y cultura*, México, editorial Grijalbo.
- Brubaker, Roger y Cooper, Frederick (2001), “Más allá de la identidad” en *Apuntes*, N° 7, Buenos Aires.
- Campione, Daniel (2001), “Antonio Gramsci. Breves apuntes sobre su vida, la importancia de su obra y algunas de sus categorías”, Buenos Aires, Edición del Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales-UBA.
- Carbone, Alberto (1994), *El día que bombardearon Plaza de Mayo*, Buenos Aires, Editorial Vinciguerra.
- Chaves, Gonzalo L. (2005), *La masacre de Plaza de Mayo*, La Plata, ed. de la Campana.
- Cichero, Daniel (2005), *Bombas sobre Buenos Aires. Gestación y desarrollo del bombardeo aéreo sobre Plaza de Mayo del 16 de junio de 1955*, Buenos Aires, editorial Vergara.
- Díaz-Polanco, Héctor (2005) “Etnofagia y multiculturalismo”, México, en *Memoria Virtual*, revista mensual de política y cultura – N.º 200.
- Domenech, Eduardo E. (2003), “El multiculturalismo en Argentina: ausencias, ambigüedades y acusaciones”, Córdoba, editado por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.

- Escudero, Lucrecia (1996), *Malvinas: el gran relato*, Barcelona, Gedisa.
- García Canclini, Néstor (2001), "Introducción a la nueva edición: Culturas híbridas en tiempos globalizados", en: *Culturas Híbridas*, Grijalbo, México.
- Halbwachs, Maurice (2004), *Los cuadros sociales de la memoria*, Caracas, Anthropos Editorial.
- ----- (1998), "Memoria colectiva y memoria histórica", Buenos Aires, en *Sociedad*, revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- Hall, Stuart (2003), "Introducción" en *¿Quién necesita 'identidad'?*, en *Cuestiones de identidad cultural*, Stuart Hall y Paul Du Gay compiladores, Amarrortu editores, Buenos Aires-Madrid.
- ----- (1998), "Significado, representación, ideología; Althusser y los debates posestructuralistas", en CURRAN, J.; MORLEY, D.; WALKERDINE, V. (compil.), *Estudios culturales y comunicación*, Paidós, Buenos Aires.
- Hobsbawm, Eric (1997), "La historia de la identidad no es suficiente" en *Sobre la historia*, Barcelona, editorial Crítica.
- James, Daniel (2004), *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*, Buenos Aires, editorial Manantial.
- Jelin, Elizabeth y Langland, Victoria (2003), *Monumentos, memoriales y marcas territoriales* Madrid, Siglo XXI editores de España y de Argentina.
- Jelin, Elizabeth (2001), *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI España editores.
- Kaufman, Susana Griselda (1998), "Sobre violencia social, trauma y memoria", en www.cholonautas.edu.pe / Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales.
- Laclau, Ernesto (1987), *Hegemonía y estrategia socialista*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI.
- Le Goff, Jacques (1991), "Memoria" en *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Barcelona, Editorial Paidós.
- Lewis, Kurt (1946), "Frontiers in Group Dynamics" en *Human Relations Journal*, Volume 1.
- Marchan, Marco (1999), "Teoría y metodología de la intervención comunitaria: comunidad, participación y desarrollo", Editorial Popular España.
- Marradi, Alberto; Archenti, Nélida; Piovani, Juan Ignacio (2007), *Metodología de las ciencias sociales*, Buenos Aires, Emecé editores.
- Martini, Stella (2004), *Periodismo, noticia y noticiabilidad*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.

- Mendez, Silvia (2005), "El carácter sociocomunicativo de la memoria. Una aproximación a la obra de Maurice Halbwachs", en *Cuadernos críticos de comunicación y cultura*, N.º 1.
- Namer, Gérard (1994), "Postface", en Halbwachs, Maurice, *Los cuadros sociales de la memoria*.
- Pollak, Michael (2006), *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*, La Plata, Ediciones Al Margen.
- Rabotnikof, Nora (2007), "Memoria y política a treinta años del golpe" en Clara E. Lida, Horacio Crespo y Pablo Yankelevich (compiladores) Argentina, 1976. *Estudios en torno al golpe de Estado*, México, El Colegio de México.
- Ricoeur, Paul (1999), *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Madrid, editorial de la Universidad Complutense de Madrid.
- ----- (2008), *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Ruiz Moreno, Isidoro (1994), *La Revolución del 55*, Buenos Aires, ed. Emecé.
- Salas, Ernesto (2006), *La Resistencia Peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, Buenos Aires, Editorial: Altamira / Retórica Ediciones.
- Scobie, James (1977), *Buenos Aires, del centro a los barrios*, Buenos Aires, editorial Hachette.
- Sirvent, María Teresa (1999), *Cultura popular y participación social. Una investigación en el barrio de Mataderos*, Buenos Aires, Miño y Dávila editores.
- Smith, Anthony (1991), "La identidad nacional y otras identidades" en *La identidad nacional*, Madrid, editorial Trama.
- Stella Martini (2000), *Periodismo, noticia y noticiabilidad*, Norma, Buenos Aires.
- Todorov, Tzvetan (1995), *Los abusos de la memoria*, Paidós Asterisco. Publicado en francés, por Arléa, París.
- Tönnies, F. (1947), *Comunidad y sociedad [1887]*, trad. de J. Rovira Armengol, Buenos Aires, Losada.
- Vergara y Diego Raus (2007), "El bombardeo de Plaza de Mayo: la (re)presentación de los hechos (o una versión necesariamente interesada de la historia)", en Juan Besse y Alejandro Kawabata (compiladores) *Grafías del '55*.
- Verón, Eliseo (1983), *Construir el acontecimiento. Los medios de comunicación masiva y el accidente en la central nuclear de Three Mile Island*, Gedisa Editorial.
- ----- (2004), *Fragmentos de un tejido*, Barcelona, editorial Gedisa SA.
- ----- (2007), *La semiosis social. Fragmento de una teoría de la discursividad*, Buenos Aires, Artes Gráficas Piscis SRL.

- Vizer, Eduardo (2004), "Investigación-acción, aportes y reflexiones", material de cátedra Taller de comunicación comunitaria.
- Žižek, Slavoj (1992), *Che vuoi?*, en "El sublime objeto de la ideología", Buenos Aires, México, Siglo XXI editores.